

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría de Investigación en Historia

El Iris (Quito: 1861-1862)

**Una experiencia publicitaria innovadora y el proyecto de una república de las
letras ilustrada, transnacional y no política**

Jean Paul de Ángel Ruiz Martínez

Tutora: Grethy Galaxis Borja González

Quito, 2020


Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Jean Paul de Ángel Ruiz Martínez, autor de la tesis intitulada “*El Iris* (Quito: 1861-1862). Una experiencia publicitaria innovadora y el proyecto de una república de las letras ilustrada, transnacional y no política”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

30 de octubre de 2020



Firma: Jean Paul de Angelo Ruiz Martínez

Resumen

Esta tesis estudia a *El Iris. Publicación literaria, científica y noticiosa* (Quito: 1861-1862) y se pregunta por cuales fueron los recursos a los que apeló el proyecto publicitario para ser visto como el primer ensayo de “un periódico puramente literario y científico” en Ecuador. Es una indagación que desde la historia cultural, la historia intelectual y la nueva historia política, observa la materialidad del impreso, su vida asociativa y relacional, las representaciones del territorio que movilizó, los usos del pasado que exhibió y la autorrepresentación de los sujetos letrados que se mostró en sus contenidos, especialmente en las biografías, cuadros descriptivos y artículos de viajes y costumbres.

A partir de esta revisión, la tesis sugiere que *El Iris* apeló a recursos técnicos, visuales, materiales, comerciales, asociativos y de contenido que combinaron la innovación y la experimentación junto con las experiencias previas de sus editorialistas ecuatorianos y granadinos, en un intento de construir un producto cultural atractivo que funcionara como un espacio de sociabilidad literaria, se vinculara con otros dispositivos, contribuyera en la conformación de una comunidad de sentido y se articulara en una república de las letras ilustrada, transnacional y no limitada por las tendencias políticas. Bajo estas consideraciones, la tesis propone que *El Iris* fue un proyecto cultural que ante los fantasmas de la crisis, la fragmentación y la guerra, buscó legitimar a una comunidad de letrados como una élite cultural encargada de poner paz entre los discordes, orientar a la sociedad y ejercer tutoría sobre mujeres y sectores populares.

A Evelio, Anita, Alfonso, Mercy, Ruth, Francy, Breiner y Silvana.

A los que construyen espacios de dialogo para alcanzar la paz.

A los despatriados que aportan a la cultura desde el exilio.

A los que desnaturalizan la desigualdad.

Agradecimientos

Esta tesis es resultado de una muy grata experiencia académica y personal que me permitió continuar mi formación como investigador, acercarme a la historiografía ecuatoriana y sumergirme en impresos que anhelaba poder examinar. Fue una aventura fascinante que empezó en medio del paro de octubre de 2019 y que terminó en 2020 durante la pandemia del Covid-19. A pesar de lo extraño que pueda parecer por las condiciones y confinamientos a los que me debí someter durante el paro y durante la pandemia, el tiempo que duró la maestría me llenó de alegrías, entre ellas el encontrarme con el tema que investigo en esta tesis y con otros temas que espero poder investigar más adelante.

Durante la maestría conté con valiosos apoyos de personas e instituciones que merecen mi gratitud. Debo comenzar por agradecer a la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador por otorgarme becas, alojamiento y apoyo financiero. En la Universidad, especialmente en el Área de Historia, encontré docentes y administrativos que demostraron sentido crítico, respeto por el oficio del historiador y una enorme solidaridad. También debo destacar que con varios docentes, compañeros y administrativos pude tejer lazos de amistad sin los que esta tesis no hubiera sido posible.

Comienzo por expresar de todo corazón mi gratitud hacia Galaxis Borja González, mi tutora, quien me orientó desde que ingresé a la maestría y me brindó muy valiosos consejos para el estudio de la prensa. Fue un verdadero honor ser su alumno, escucharla y contar con su confianza. También agradezco a los demás profesores del Área de Historia ya que cada uno de ellos realizó importantes aportes a esta tesis: Guillermo Bustos elaboró muy pertinentes sugerencias y comentarios en varios momentos de la investigación, Santiago Cabrera Hanna compartió información relevante sobre el periodo de estudio y me invitó a escoger como tema de investigación uno que fuera nuevo para mí, Rocío Rueda recomendó bibliografía sobre el periodo garciano y realizó acertadas preguntas sobre las mujeres y los sectores subalternos, Trinidad Pérez compartió los elementos para analizar las litografías y observar el arte como un dispositivo que construye significados, Rosemary Terán aportó documentos e inquietudes sobre los pedagogos del Colegio de la Unión y sobre el lugar de la educación en la formación de sujetos, Carlos Landázuri me alentó para investigar en un tema de historia ecuatoriana y realizó muy pertinentes recomendaciones para la escritura de la tesis. También agradezco a Katerinne Orquera

por su asesoría sobre el manual de estilo y a Mayra Manchego por encargarse con eficacia de los trámites administrativos.

Expreso mi sincera gratitud hacia Francisco Ortega, Pablo Rodríguez Jiménez, James Torres, Manuel Vargas y Yesid Pérez, colegas y amigos de la Universidad Nacional de Colombia. Agradezco especialmente a Francisco Ortega por sugerirme este posgrado, por abrirme las puertas de sus grupos de investigación y de los maravillosos proyectos que allí se realizan. Así mismo, manifiesto mi gratitud con el Laboratorio de Cartografía Histórica e Historia Digital de la Universidad Nacional y con los compañeros de aventuras en los proyectos de historia digital y de historia pública.

La tesis fue elaborada en medio de una pandemia, lo que impidió consultar físicamente algunos repositorios. Sin embargo, gracias a la colaboración de colegas e instituciones las restricciones no ocasionaron dificultades que no pudieran ser resueltas. Fueron de gran ayuda los servicios de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, la Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, la Casa de la Cultura Ecuatoriana y FLACSO Andes. Debo mencionar que en la Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar recibí una excelente atención. Su director, Enrique Abad, al igual que Rosario Parra, Gabriela Viteri y los demás funcionarios de la división de Bibliotecas, estuvieron siempre atentos a mis solicitudes.

Agradezco a mi familia por animarme para cursar esta maestría y ofrecerme su apoyo incondicional para dar rienda suelta a mi pasión por la historia. Alfonso, mi padre; Mercy, mi madre; Ruth, mi esposa; Francy, mi hermana; Breiner, mi hermano; Henry, mi cuñado, Silvana, mi sobrina. Debo mencionar que Ruth Natalia Caicedo fue el polo a tierra durante el confinamiento obligatorio y la escritura de la tesis; también elaboró la cartografía y realizó comentarios muy pertinentes. Tengo la fortuna de contar con su amor y compañía desde hace varios años, así como de estar ahí para que me contagie de su entusiasmo por las aventuras intelectuales y los paisajes desconocidos.

En la maestría conocí a Ana Karen Rodríguez, Bruno Valdivia, Alejandro Ríos, Jacinto Landívar, Alexia Ibarra, David Sánchez, David Arcenales, Doménica Sotomayor, Paul Pavón y Henry Ramos, compañeros y amigos que mostraron pasión por la historia y realizaron comentarios que me ayudaron a elaborar el proyecto de tesis y a avanzar en la investigación. Les tengo mucho aprecio, cariño y agradecimiento, especialmente a Karu, en quien encontré un apoyo invaluable, una gran anfitriona, una amiga incondicional y una guía excepcional para recorrer la sierra y la costa ecuatoriana.

Tabla de contenidos

Introducción.....	15
Capítulo primero. Experimentación y novedad en la materialidad del primer periódico “puramente literario y científico” de Ecuador	29
1. La extensión y las tapas como recursos para destacar y perdurar	30
2. Los apartados coleccionables y no coleccionables	34
3. El uso de la litografía como novedad publicitaria en Ecuador	38
Capítulo segundo. La vida relacional del impreso y la articulación de una comunidad letrada. 45	
1. Las trayectorias publicitarias y literarias previas de los editorialistas de <i>El Iris</i>	46
2. Las redes de distribución de <i>El Iris</i>	55
3. Sociabilidades letradas: más allá de las polémicas de partido y las fronteras nacionales en construcción	62
Capítulo tercero. Representaciones del territorio y usos del pasado en <i>El Iris</i>	75
1. Los Andes como identidad continental y Quito como epicentro de la república de las letras.....	75
2. Los ecuatorianos ilustres como protagonistas del relato histórico	84
Capítulo cuarto. La autorrepresentación de los sujetos ilustrados como una élite de la razón y la cultura	97
1. El protagonismo de los sujetos ilustrados en <i>El Iris</i>	97
2. La mirada de <i>El Iris</i> sobre las mujeres	102
3. La invisibilización y esquematización de los sectores populares en el proyecto publicitario.....	105
Conclusiones.....	113
Fuentes y bibliografía	117
Anexos	129

Lista de ilustraciones

Figura 1. Tapas por entrega	31
Figura 2. Tapas de la primera serie de El Iris	32
Figura 3. Tapas del Álbum Literario	32
Figura 4. Carátula de El Iris.....	38
Figura 5. Retrato de Miguel de Santiago	40
Figura 6. Vista del Pichincha.....	41
Mapa 1. Agencias de <i>El Iris</i>	56
Mapa 2. Imprentas en Ecuador en 1862	59
Mapa 3. Periódicos en Ecuador en 1862	60

Introducción

Esta tesis investiga los recursos a los que apeló *El Iris* (Quito: 1861-1862) para ser visto como el primer ensayo de un periódico “puramente literario y científico” en Ecuador.¹ Es una tesis que toma elementos de la historia cultural, la historia intelectual y la nueva historia política para hacer de *El Iris* su objeto de estudio y comprenderlo como producto y espacio de producción cultural, como espacio de sociabilidad, como síntoma de lo que estaba pasando y como actor social y político aun cuando el periódico mismo expresó abiertamente su rechazo al mundo de la política.²

Precisamente, *El Iris. Publicación literaria, científica y noticiosa*, se presentó a sí mismo como un periódico que trabajaría por la paz del país y que no se ocuparía “jamás de las cuestiones políticas que se ajiten en la República, ni de las personales o de partido”.³ El rechazo de *El Iris* a dichos contenidos estuvo acompañado de la manifestación de su interés por “hacerse una lectura amena, variada e instructiva para las familias, a cuyo recreo está particularmente destinado”,⁴ lo que advertía el carácter literario del impreso que conformó dos tomos, incluyó las primeras litografías ecuatorianas que se conservan y publicó biografías, poesías, cuadros descriptivos, ensayos y artículos de viajes y costumbres que muestran a un proyecto publicitario que mezcló géneros, estilos, recursos y contenidos para alcanzar un público amplio que incluyera tanto a sujetos letrados como a mujeres y artesanos.

El Iris tuvo a Juan Pablo Sanz (1819-1897) como editor en Quito, contó con Benjamín Pereira Gamba (1834-1906) como redactor desde Loja y reunió a letrados entre los que se encontraban ecuatorianos como Julio Zaldumbide (1833-1887), Pedro Fermín

¹ En el impreso se manifestó que sostener un “periódico puramente literario y científico” en Ecuador era un reto y que *El Iris* era el primer ensayo que se hacía en este género. “El Iris”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 17.

² Tomamos la definición de periódico de Julio Ramos, para quien entre 1820 y 1880, aproximadamente, los periódicos funcionaron como una matriz de los nuevos sujetos nacionales (ciudadanos) mediante la cristalización de la racionalidad (orden regido por la estabilidad y delimitación nacional) y la extensión de dicho orden, lo que hizo servir al periódico como un dispositivo pedagógico para la formación de la ciudadanía. Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX* (Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2009), 216.

³ Benjamín Pereira Gamba, “El Iris”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 1. En *El Iris* se hacía referencia a “partidos” y a “partidos políticos” como grupos o bandos que tenían una misma intención o interés, lo que coincide con uno de los usos que recogen los diccionarios de la época. No se trataba de partidos políticos modernos, organizados, jerarquizados y con unidad doctrinal. Real Academia Española, ed., *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española* (Madrid: Imprenta Nacional, 1837), 550.

⁴ Benjamín Pereira Gamba, “El Iris”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 2.

Cevallos (1812-1893), José Modesto Espinosa (1833-1915), Juan León Mera (1832-1894), Juan Montalvo (1832-1889), Pablo Herrera (1820-1896), Rafael Carvajal Guzmán (1819-1878), Francisco Javier Salazar (1824-1891) y Fray Vicente Solano (1791-1865), junto a granadinos como Belisario Peña (1836-1906), Francisco Ortiz Barrera (1827-1861), José Joaquín Borda (1835-1878), Arcesio Escobar (1832-1867) y Próspero Pereira Gamba (1825-1896).

La primera entrega de *El Iris* fue publicada en la Imprenta del Pueblo el 20 de julio de 1861, tan solo dos años después de la crisis de 1859 y tres meses luego de que la Convención Nacional decretara una Constitución que extendía el electorado en Ecuador al eliminar los requisitos censitarios.⁵ Por su parte, la vigésima y última entrega del periódico fue publicada el 31 de octubre de 1862 sin expresar cambios significativos, sin indicar que era el final de la publicación y sin despedirse de sus lectores, aun cuando el periódico informó que era el último número de su segunda serie editorial. Por tanto, *El Iris* existió entre 1861 y 1862, a inicios del periodo garciano y en un tiempo que es definido en la historiografía como de relativo consenso.⁶ Mientras tanto, en la vecina Confederación Granadina se vivía una guerra civil devastadora en la que se enfrentaban tendencias liberales moderadas, liberales radicales, conservadoras y clericales por la supremacía en el proceso de construcción del Estado Nación.⁷

No es este el espacio para relatar los acontecimientos que llevaron a la crisis de 1859 en Ecuador, pero para situar al lector de esta tesis debemos señalar que en la crisis política de 1859 el país se dividió en cuatro poderes regionales y se manifestó tanto el problema de la legitimidad del estado como el de la movilización de los sectores subalternos.⁸ Precisamente, el consenso que hubo en Ecuador entre 1861 y 1862, en el

⁵ Entre otras medidas, la Constitución de 1861 otorgaba el poder regional a las provincias bajo un sistema de elección popular, permitía la firma de un Concordato con el Vaticano, favorecía el regreso de la Compañía de Jesús y autorizaba la importación de órdenes dedicadas a la enseñanza. Juan Maiguashca, “The Electoral Reforms of 1861 in Ecuador and the Rise of a New Political Order”, en *Elections before democracy: the history of elections in Europe and Latin America*, ed. Eduardo Posada Carbó, Institute of Latin American Studies series (New York: Macmillan Press; St. Martin’s Press, 1996), 87–116; Ana Buriano, *Navegando en la borrasca: construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (México, D.F: Instituto Mora, 2008), 146–208.

⁶ Sobre el relativo consenso a inicios del régimen garciano ver: Ana Buriano, *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano: Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875* (México, D.F: Instituto Mora, 2020), 63–79.

⁷ Tomamos la idea de la lucha por la supremacía en la construcción nacional de Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: (Colombia, 1820-1886)*, 2011, 37, <http://www.digitali publishing.com/a/39943/>.

⁸ Juan Maiguashca, “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”, en *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, ed. Juan Maiguashca, Proyecto FLACSO-CERLAC 4 (Quito: Corporación Editora Nacional, 1994), 383.

que se ubicó *El Iris*, fue resultado de la necesidad de resolver ambos problemas para afrontar el peligro de la fragmentación. En este contexto una nueva generación de líderes puso en marcha un nuevo pacto político en el que tuvieron lugar reformas democráticas, las cuales servían como mecanismo de incorporación política de grupos sociales movilizadas y de sectores medios y populares urbanos que habían sido marginados.⁹

El ánimo de concertación no implicó la ausencia de debate o de disputas entre grupos, como se observa en las discusiones de la prensa del periodo sobre temas como la libertad de imprenta, las facultades de la Iglesia y los proyectos disciplinarios, entre otros.¹⁰ En términos de libertad de imprenta, se puede mencionar durante la existencia de *El Iris* estaba vigente la Constitución de 1861 y que esta reconocía a todo ecuatoriano el derecho de expresar públicamente sus pensamientos por medio de la prensa, pero era una libertad que tenía como límites la religión, la decencia, la moral pública y la responsabilidad que impusieran las leyes.¹¹ La normatividad vigente incluía la ley sobre libertad de imprenta sancionada en Cúcuta en 1821 y la ley adicional sobre libertad de imprenta de 1861, por lo que autores y editores eran considerados responsables del contenido de los impresos, mientras que el Ejecutivo estaba encargado de hacer cumplir las leyes y era prevenido para que no atentara contra la libertad de imprenta.¹² De esta forma, las leyes ecuatorianas no permitían la censura previa pero contemplaban los juicios de imprenta como mecanismo sancionatorio de los impresos que los jueces calificaran como subversivos, sediciosos, obscenos, infamatorios o que atacaran la vida privada de cualquier persona. Tales juicios recayeron sobre algunos opositores del régimen garciano, entre ellos Miguel Riofrío, lo que motivó fuertes cuestionamientos frente a la administración de la libertad de imprenta.¹³

⁹ Tomamos el argumento de Maiguashca, “The Electoral Reforms of 1861”, 111.

¹⁰ Buriano, *Panorámica de la prensa*, 63–79.

¹¹ La diferencia de la libertad de imprenta entre la Constitución de 1852 y la de 1861 radica en que esta última incorporó el respeto a la religión como obligación. Es preciso indicar que en los primeros meses de 1861, antes de la promulgación de la Constitución y del surgimiento de *El Iris*, la administración de la libertad de imprenta estuvo fuertemente cuestionada y se siguieron juicios de imprenta, confiscaciones y encarcelamiento contra varios editores e impresores, entre ellos el liberal lojano Miguel Riofrío y el impresor Juan Pablo Sanz. Como indica Ana Buriano, al parecer, los agentes del gobierno obstaculizaban la distribución de *El Industrial* (Quito: 1861) y su redactor, Miguel Riofrío, se vio obligado al exilio en Piura. Sobre la libertad de imprenta en Ecuador ver: *Ibid.*, 23–46.

¹² “Ley sobre la Libertad de la Imprenta”, *Gazeta de Colombia* 6, 23 de septiembre de 1821, 21–24; “Lei adicional a la del 7 de setiembre de 1821 sobre juicios de imprenta”, en *Leyes y decretos expedidos por la Convención Nacional de 1861* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1861), 89–90. *Constitución de la República del Ecuador dada por la Convención Nacional de 1861* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1861).

¹³ Buriano, *Panorámica de la prensa*, 69.

Sobre *El Iris* no recayeron juicios de imprenta ni persecuciones; sin embargo, al parecer entre finales de 1862 e inicios de 1863, cuando se había extinguido el proyecto publicitario, su editor (Juan Pablo Sanz) emigró a Perú luego de ser perseguido por el gobierno garciano como retaliación por hacer oposición desde el periódico guayaquileño *La Candela*.¹⁴ El caso de Sanz, vinculado en *El Iris* con círculos y funcionarios afines al gobierno garciano pero huyendo hacia Perú por otra publicación al poco tiempo de extinguirse *El Iris*, es evidencia tanto del declive del ánimo de concertación como de que editores e impresores podían polemizar en unos impresos mientras que en otros expresaban sus acuerdos.¹⁵

Para comprender el momento en que surgió *El Iris* también es necesario considerar que el campo literario era incipiente en Ecuador. No existía en el país la profesión de escritor que pudiera vivir de las letras y por ende los letrados se dedicaban a el ejercicio de sus actividades como pedagogos, artistas, artesanos, comerciantes, clérigos, médicos, abogados o funcionarios. Es más, no habían sido publicadas obras emblemáticas de la literatura ecuatoriana como *La Emancipada* de Miguel Riofrío (la primera novela ecuatoriana) o el *Resumen de Historia del Ecuador* de Pedro Fermín Cevallos. Cuando fueron publicadas estas obras, en 1863 y 1870 respectivamente, fue en el Perú.

En términos de prensa la situación no era muy distinta ya que en Ecuador no se publicaban muchos periódicos. Al respecto basta observar que desde la entrada en vigor de la Constitución de 1861 (10 de abril) hasta el surgimiento de *El Iris* (20 de julio), en Ecuador se imprimieron solo cuatro títulos: *El Nacional* (Quito: 1845-1889), *El Eco de la Verdad* (Quito: 1859-1861), *La Unión Colombiana* (Guayaquil: 1860-1861) y el *Diario de Guayaquil* (Guayaquil: 1861). Ninguno de ellos funcionaba como un espacio en el que los letrados pudieran compartir sus contribuciones entre sí y ante otros a pesar de las diferencias políticas, lo que constituye un vacío que *El Iris* intentará llenar. Es cierto que con anterioridad circulaban periódicos ecuatorianos que incluían contenidos literarios,

¹⁴ Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario Biográfico del Ecuador*, vol. 9 (Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987). Los detalles sobre la emigración y regreso de Sanz a Ecuador, dos o tres años después, son interrogantes por resolver ya que la historiografía revisada para la elaboración de esta tesis la menciona generalmente desde trabajos biográficos que no citan documentos, como es el de Rodolfo Pérez Pimentel. Tampoco se cuenta con existencias de un periódico guayaquileño denominado *La Candela* que fuera publicado entre 1860 y 1863.

¹⁵ Encontramos que la información sobre el exilio de Sanz es por lo general tomada de trabajos biográficos que no citan documentos. No obstante, parece ser cierto que Sanz emigró dada la ausencia del impresor en la prensa ecuatoriana entre 1863 y 1864. Sobre el declive del aparente “idilio” de los primeros años del régimen garciano ver Buriano, *Panorámica de la prensa*, 79–80.

entre ellos *El Artesano* (Quito: 1857-1859) o la *Crónica del Colegio de la Unión* (Quito: 1860), pero hasta el surgimiento de *El Iris* en 1861 no existía en Ecuador una publicación periódica que pudiéramos denominar revista literaria y que pretendiera dedicarse exclusivamente a los contenidos literarios y científicos.

La argumentación de la tesis tiene entre sus categorías centrales a *sociabilidad*, *comunidad de sentido*, *representación* y *república de las letras*. Entiende las sociabilidades como “sistemas de relaciones cuya naturaleza, nivel de sujeción de los miembros, número de integrantes y estabilidad no se hallan estrictamente pautadas, pero que provocan la vinculación y la gestación de sentimientos de pertenencia-solidaridad entre los integrantes”.¹⁶ Desde esta perspectiva, se puede comprender que los periódicos funcionaban como un espacio de sociabilidad o territorio de encuentro en el que se reunían diferentes miembros y consolidaban relaciones, las cuales en *El Iris* eran de camaradería e instrucción. En simultaneo y para construir dichas sociabilidades, las publicaciones periódicas articulaban y estimulaban una serie de prácticas, las cuales en *El Iris* eran una forma de intervenir en la sociedad desde la cultura y legitimaban al grupo de los jóvenes letrados como una suerte de élite de la razón y la cultura que debía ejercer tutoría sobre mujeres y artesanos.¹⁷

La segunda categoría central en la tesis es *comunidad de sentido*, la cual permite comprender al impreso como un producto cultural en un espacio de interacción social. Según Chartier y como lo expresa Galaxis Borja, las comunidades de sentido hacen referencia a “espacios de interacción social, en donde los sujetos vinculados al impreso comparten un conjunto de categorías, conceptos y significados con los cuales dotan de sentido al texto, establecen relaciones de identificación y oposición y actúan en el mundo

¹⁶ Paula Caldo y Sandra Fernández, “Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad”, *Antíteses* 2, n° 4 (2009): 1017. A Maurice Agulhon se le reconoce una contribución decisiva en el desarrollo del concepto de sociabilidad y en la renovación de los estudios históricos. Maurice Agulhon, *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016). Sobre el aporte de Agulhon ver Jordi Canal, “Maurice Agulhon y la historia”, en *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989*, de Maurice Agulhon (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016), 7–48.

¹⁷ Para la comprensión de la prensa escrita como un espacio de sociabilidad y una práctica cultural, son muy útiles los aportes de Alexandra Pita, María del Carmen Grillo y Fernando Morales en su propuesta sobre el estudio de las revistas culturales. Aunque la propuesta Pita, Grillo y Morales fue pensada para el estudio de revistas del siglo XX, encontramos que es aplicable a *El Iris* dado que fue una construcción social compleja que tuvo características de revista cultural y que incluyó los diferentes elementos materiales, humanos y de contenido que Pita, Grillo y Morales sugieren observar. Al respecto ver: Alexandra Pita, María del Carmen Grillo, y Fernando Morales, “La datificación como propuesta de análisis. El caso de la Revista de Historia de América, 1938-1948”, *Revista de Historia de América* 159 (2020): 189–224; Alexandra Pita, “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad.”, en *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica*, ed. Hanno Ehrlicher y Nanette Rißler-Pipka (Herzogenrath: Shaker, 2014), 227–46.

social”.¹⁸ Desde esta perspectiva, se observa que *El Iris* no existió aislado del mundo social sino que interactuó en un proceso de construcción de una comunidad que a través de prácticas creaba y recreaba identidades americanas, colombianas e ilustradas que posicionaban a dicha comunidad como una élite de la cultura.

La tercera categoría a la que recurre la tesis es *Representación*, la cual desde los trabajos de Roger Chartier remite a las formas de enunciar y visualizar la realidad. Se parte de considerar que en la representación está presente una doble dimensión “transitiva y reflexiva: la primera trae como memoria y como idea los objetos ausentes a través de imágenes, palabras o gestos, y la segunda se refiere al acto de exhibir la propia presencia, de autorrepresentarse”.¹⁹ Por tanto, toda representación es también una autorrepresentación y así se observa en *El Iris*, ya que sus representaciones sobre el espacio, la historia, la sociedad y otros sujetos, representaban a la vez a los sujetos letrados que las elaboraban. De esta forma, los letrados a través de las representaciones (y autorrepresentaciones) en el proyecto publicitario se legitimaban a sí mismos como una élite cultural que buscaba imponer su autoridad y controlar a los sectores populares, apelando para ello a la invisibilización, la instrucción y el modelamiento de las conductas.²⁰

La cuarta categoría central en la tesis es *república de las letras*, una metáfora que remite a la idea de una comunidad imaginaria de sujetos que cooperan entre sí más allá de las fronteras geográficas y políticas.²¹ Como señala Julio Ramos, la república de las letras es un tipo de campo intelectual con historicidad, el cual se constituía a partir de mecanismos de identificación (inclusivos y exclusivos) y funcionaba en la medida en que los miembros que se identificaban como parte de este espacio cultural y literario actuaban

¹⁸ Galaxis Borja González, “Las narrativas misioneras y la emergencia de una conciencia-mundo en los impresos jesuíticos alemanes en el siglo XV”, *Procesos. Revista ecuatoriana de historia* 36 (2012): 172–73.

¹⁹ Amada Carolina Pérez, “Representaciones y prácticas en las zonas de misión: los informes de los frailes capuchinos”, en *Historia cultural desde Colombia: categorías y debates*, ed. Max-Sebastián Hering Torres y Amada Carolina Pérez (Bogotá, D.C: Pontificia Universidad Javeriana : Universidad de los Andes : Universidad Nacional de Colombia, 2012), 289.

²⁰ Para el estudio de las representaciones en esta tesis, los trabajos de Amada Carolina Pérez sobre las representaciones de la nación colombiana fueron fundamentales. Pérez, “Representaciones y prácticas”; Amada Carolina Pérez, *Nosotros y los otros: las representaciones de la nación y sus habitantes, Colombia, 1880-1910* (Bogotá, D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015); Amada Carolina Pérez, “Ausencias y presencias: tensiones entre una colección con historia y la crítica historiográfica en el Museo Nacional de Colombia”, *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, n° 42 (2015): 123–45. También nos fue útil Amada Carolina Pérez, “Actores, escenarios y relaciones sociales en tres publicaciones periódicas mexicanas de mediados del siglo XIX”, *Historia Mexicana* 6, n° 4 (2007): 1163–99.

²¹ Peter Burke, “La república de las letras como sistema de comunicación (1500 – 2000)”, *IC – Revista Científica de Información y Comunicación*, n° 8 (2011): 35–49.

como si verdaderamente estuvieran construyendo un espacio autónomo.²² Por tanto, es una categoría que permite indagar en la concepción de *El Iris* sobre la literatura como principio de autoridad, en la ilustración como condición de posibilidad de una práctica intelectual, y en la construcción de una comunidad letrada que tenía dos ámbitos: uno transnacional y uno nacional en construcción.²³

En términos de estructura, esta tesis se divide en cuatro capítulos. El primero estudia el soporte material de *El Iris* a través de los recursos que dieron al impreso características de revista literaria y lo hicieron un espacio de experimentación publicitaria e innovación técnica. Por esta razón, el capítulo observa: primero, el uso de extensión y tapas como estrategias para destacar y perdurar; segundo, la división del impreso en apartados coleccionables y no coleccionables como una decisión editorial con la que se buscaba aumentar el atractivo de la publicación y convocar a un público amplio a través de prácticas de lectura y coleccionismo; y tercero, el uso de la litografía como novedad en Ecuador.

El segundo capítulo indaga en *El Iris* como un espacio de sociabilidad, razón por la que observa la vida relacional del proyecto publicitario y los recursos a través de los cuales el impreso se articuló con una comunidad de sentido nacional y transnacional. Por esta razón, el capítulo se ocupa: primero, de las experiencias publicitarias que fueron previas a *El Iris*, las cuales muestran las vinculaciones entre personas, grupos, instituciones y redes que permitieron el surgimiento del quincenario; segundo, de las redes de distribución a las que se articuló el proyecto publicitario; y tercero, de las sociabilidades letradas y de cómo a través de ellas *El Iris* pretendía alcanzar a ciudadanos virtuosos y operar más allá de las polémicas del mundo de la política y de las fronteras nacionales.

El tercer capítulo analiza las representaciones sobre el territorio y los usos del pasado en *El Iris*, razón por la cual observa: primero, la representación de los Andes como símbolo de identidad y de Quito como epicentro de la república de las letras; segundo, los usos del pasado y la forma en que a partir de ellos el impreso promovió el ideal de ciudadano ilustrado y moderado. La tesis propone que dichas representaciones muestran

²² Ramos, *Desencuentros de la modernidad*, 99–100.

²³ Hacemos aquí referencia a “lo nacional” para enunciar una pretensión nacional sobre el territorio ecuatoriano, aunque no debemos perder de vista que la “nación” era un concepto polisémico y en disputa. También es necesario mencionar que el término *intelectual* no se usó en *El Iris*; sin embargo, hacemos uso del término como categoría a la que recurrieron Peter Burke y Julio Ramos en sus estudios sobre el siglo XIX. Burke, “La república de las letras como sistema”; Ramos, *Desencuentros de la modernidad*.

que *El Iris* aspiraba contribuir con la reconstrucción de la república ecuatoriana mediante una propuesta de comunidad de sentido que movilizaba identidades americanas, colombianas y ecuatorianas, y se articulaba a una república de las letras nacional en formación que identificaba a Quito como el lugar desde el que irradiarían las luces hacía la república, mientras que se pensaba como parte de una comunidad más amplia y de alcance transnacional.

El cuarto capítulo observa a *El Iris* como el lugar de enunciación de un sujeto letrado masculino y civilizado, por lo que estudia: primero, la representación de los “sujetos ilustrados” como una estrategia de autorrepresentación de los letrados; segundo, las representaciones sobre la mujer y el lugar que les era asignado a ellas en la publicación; tercero, la esquematización e invisibilización de indígenas, negros y pobres en el proyecto publicitario. De esta forma, a través del estudio de las representaciones en el tercer y el cuarto capítulo, la tesis propone que *El Iris* legitimaba a los letrados como una élite ilustrada dueña de la razón y la cultura, capaz de ejercer tutoría sobre otros y de establecerse como la guía de la república por el camino del progreso, la civilización, la moral y la cultura.

Esta tesis fue posible gracias a la renovación historiográfica que ha construido una mirada compleja sobre el periodo garciano.²⁴ Por esta razón, en esta investigación fueron incorporados varios de los aportes de Juan Maiguashca, entre ellos: Primero, la propuesta reinterpretativa sobre el periodo garciano desde la categoría de *modernidad católica*, a través de la cual se identifica que los ideales de modernidad y tradición católica no eran contrarios y podían hacer parte de un proyecto de orden republicano que contaba con el apoyo de diferentes sectores no reductibles a una clase, región o tendencia política.²⁵ Segundo, la concepción sobre el Estado (institución) como actor en el proceso de integración nacional a través de procesos de penetración político administrativa, de homogeneización normativa y de incorporación social.²⁶ Tercero, la lectura sobre los usos de *república* en el periodo marcista y en el periodo garciano.²⁷ Cuarto, la interpretación

²⁴ En nuestro acercamiento a la historiografía sobre el régimen garciano fueron muy útiles los siguientes trabajos: Buriano, *Navegando en la borrasca*; Enrique Ayala Mora, *García Moreno: su proyecto político y su muerte: viejas cuestiones, nuevas miradas* (Quito: Paradiso Editores, 2016), 169–210; Enrique Ayala Mora, “García Moreno y su régimen entre la vieja y la nueva historia: una polémica anacrónica”, *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 2015, 203–26.

²⁵ Maiguashca, “El proceso de integración nacional”. Juan Maiguashca, “El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875.”, en *La mirada esquiava: reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX*, ed. Marta Irurozqui (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 2005), 233–59.

²⁶ Maiguashca, “El proceso de integración nacional”.

²⁷ *Ibid.*

sobre las reformas que expandieron la ciudadanía en 1861 como una forma de incorporación política de grupos sociales movilizados y de sectores medios y populares urbanos que habían sido marginados.²⁸ Quinto, la explicación sobre el discurso urbinista de igualdad liberal (1854-1859) como tesis y del discurso terrateniente de la desigualdad cultural (1859-1869) como antítesis del esfuerzo por re definir los conflictos sociales y políticos del país en términos republicanos.²⁹

En el mismo ánimo de renovación y complejización de la mirada sobre el periodo garciano se encuentra la obra de Ana Buriano, de quien la tesis toma dos propuestas: la primera es la comprensión sobre el inicio del régimen garciano como un tiempo de recomposición y organización de grupos y sociabilidades que se construían sobre la marcha, lo que hace a las interpretaciones dicotómicas insuficientes para explicar la complejidad del momento político.³⁰ La segunda propuesta de Ana Buriano que incorpora esta tesis es la consideración sobre prensa del periodo como una práctica productora de sentido y un actor político oscilante, el cual entretejía tradición y modernidad, legitimaba proyectos, construía ciudadanía y generaba sociabilidades.³¹

Es preciso mencionar que *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano*, el libro póstumo de Ana Buriano, aportó además información muy precisa y valiosa sobre el contexto editorial, político y asociativo del tiempo en que surgió, existió y se extinguió *El Iris*.³² Es cierto que es un libro que no profundizó en el objeto de nuestro estudio, ni en sus recursos u objetivos, pero es una situación fácilmente comprensible ya que esa no era la intención del libro y la autora no tuvo acceso a copias de *El Iris*.³³ A pesar de ello,

²⁸ Maiguashca, “The Electoral Reforms of 1861”.

²⁹ Según la explicación de Maiguashca, el discurso garciano de igualdad católica (1869-1875) despolitizó lo étnico y desetnizó lo político para excluir las diferencias y acentuar afinidades. Juan Maiguashca, “La dialéctica de la ‘igualdad’, 1845-1875”, en *Etnicidad y poder en los países andinos*, ed. Christian Büschges, Guillermo Bustos, y Olaf Kaltmeier (Quito, 2007), 61–78. La propuesta sobre la redefinición de la estructura de poder interna se basa en el trabajo de Derek Williams Derek Williams, “Popular Liberalism and Indian Servitude: the making and unmaking of Ecuador’s Antilord State, 1845-1868”, *Hispanic American Historical Review* 84, n° 3 (2003): 697–733.

³⁰ Buriano, *Navegando en la borrasca*.

³¹ Buriano, *Panorámica de la prensa*, 11–17.

³² El libro ofrece una visión general sobre la prensa en el periodo, identifica el momento legal, informa sobre las principales temáticas que se discutían, reconoce redes de sociabilidad, círculos políticos y agencias de distribución. Buriano, *Panorámica de la prensa*.

³³ *Panorámica de la prensa* es fruto de una investigación muy rigurosa que fue realizada por Ana Buriano desde México y con materiales que tenía digitalizada la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit en una colección de 5 discos compactos, la cual no incluía a *El Iris*. Es preciso destacar que *Panorámica de la prensa* es un libro muy útil para esta tesis y para cualquier investigación sobre prensa en el periodo, ya que aporta información sobre el momento legal y permite ubicar a sujetos y grupos en proyectos publicitarios complejos y variables.

Ana Buriano incluyó una breve caracterización sobre el periódico, la cual tuvo como base una ponencia de Vicente Guillén.³⁴

Dicha caracterización refleja la mirada que la historiografía ha construido sobre *El Iris* como un lugar de reunión de personajes memorables por sus aportes literarios.³⁵ Por esta razón, en *Panorámica de la prensa* se menciona que *El Iris* fue un quincenario publicado por Benjamín Pereira Gamba y que “contó con colaboraciones de Juan Montalvo, se José Modesto Espinosa y muchas otras figuras [...] se ostentaba como la primera revista ilustrada de Ecuador. Salida de los talleres litográficos de Juan Pablo Sanz, lucía una vista del Pichincha”.³⁶ Esta misma mirada fue la que tuvo Julio Tobar Donoso (1894-1981), un prominente miembro de la Academia Nacional de Historia, cuando indicó que en 1861 Benjamín Pereira Gamba fundó *El Iris* con un bello programa y que además “de educar mozos de altas dotes como Julio Enríquez, Roberto Espinosa y otros, los granadinos hicieron de ‘El Iris’ un centro de reunión de todos los literatos jóvenes. Los 20 números fueron cita internacional de valía. Aun el ilustre Padre Solano escribió en él”.³⁷

La generalidad y referencialidad con que la historiografía ha observado *El Iris* se comprende porque la participación de personajes notables salta a la vista. Sin embargo, el recuerdo sobre personajes ilustres es insuficiente para entender el proyecto publicitario

³⁴ Vicente Guillén, “Montalvo y el periodismo”, en *Encuentro binacional Ecuador – Perú. Ponencias*, de Antonio Sacoto et al. (Quito: IPANC - Casa de Montalvo, 2007), 24–30.

³⁵ Las historias locales sobre Loja realizan la misma operación. Incluyen a *El Iris* pero solo lo hacen por la participación de Benjamín Pereira Gamba y los directores del Colegio de la Unión. Lo que interesa en estas historias de la prensa en Loja es incluir a *El Iris* en el repertorio de los impresos lojanos mientras se destaca el liberalismo de su redactor. Así se observa en Pío Jaramillo Alvarado, *Historia de Loja y su provincia* (Guayaquil: Senefelder, 2002); Agustín Rodríguez, *El periodismo lojano* (Quito: Publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1948). También es necesario mencionar que algunas historias de la prensa mencionan a *El Iris* cuando tratan de definir cuál es “la primera revista ecuatoriana”. Al respecto, ver el primer capítulo de esta tesis y a José Villamarín, “Revistas en el Ecuador, Un primer acercamiento histórico”, s. f., <https://independent.academia.edu/Jos%C3%A9VillamarinCarrascal>.

³⁶ Buriano, *Panorámica de la prensa*, 75. Buriano tomó la información de Guillén, “Montalvo y el periodismo”. María Eugenia Hidalgo Pérez en su tesis sobre la modernización católica en la prensa Garciana también recurrió a la caracterización del impreso desde lo dicho por Guillén. Es preciso indicar que la tesis de Hidalgo hace parte de los estudios sobre la comunicación e intenta analizar la prensa privada del periodo garciano a partir del modelo de *esfera pública* y del análisis crítico del discurso de algunos artículos. Logra identificar tendencias (comerciales, católicas y facciosas) y reconocer algunas estrategias a las que recurrieron los impresos para legitimarse. Es un trabajo que contribuye en una visión general e ilumina desde los estudios de la comunicación algunos detalles sobre el discurso de la prensa y la invisibilización de los sectores populares. María Eugenia Hidalgo Pérez, “La ‘modernización’ católica en la prensa de la época garciana (1860-1875)” (Maestría en Opinión Pública, FLACSO Ecuador, 2017).

³⁷ Julio Tobar Donoso, *Los Miembros de Número de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia. 1875-1975* (Quito: Ed. Ecuatoriana, 1976), 43. Citado por Eduardo Muñoz Borrero, *Belisario Peña Gómez. 1834 - 1906 Maestro y Poeta* (Quito: Comité Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 2007), 11–12. Tobar Donoso hace referencia al clérigo jesuita Fray Vicente Solano (1791-1865).

ya que ignora su quehacer y no se pregunta por la razón que llevó a que en una publicación participaran tantas figuras que las historias políticas y de la literatura en Ecuador y Colombia han eternizado. El vacío se explica en parte por las dificultades de acceso a la publicación y tal vez porque no tuvo un carácter partidario ni participó abiertamente en grandes polémicas.³⁸ Como solución a esta ausencia, la tesis indaga en los recursos del proyecto editorial en un intento de esclarecer a través de ellos qué quiso hacer la publicación y cómo lo hizo.

Otra autora que es necesario mencionar por el aporte de sus investigaciones a esta tesis es Galaxis Borja González, quien en diálogo con las interpretaciones de Juan Maiguashca y Ana Buriano ha investigado sobre sociabilidades, lenguajes políticos, imaginarios liberales y prácticas culturales en la coyuntura marcista (1845-1859). El momento político que estudia Borja González es anterior a la publicación de *El Iris*, pero es clave para la comprensión del proyecto publicitario ya que de allí vienen las relaciones de los letrados que produjeron el proyecto publicitario.³⁹ Borja González sugiere, con acierto, que en la época marcista hubo jóvenes letrados, artistas y artesanos que se articularon en grupos, asociaciones y proyectos a través de los cuales operaron en prensa, política y educación, mientras impulsaban valores de igualdad, fraternidad y trabajo para construir ciudadanos virtuosos bajo un ideal de república católica de iguales que se edificaba sobre un criterio no aristocrático, pero que “dejaba por fuera a la mayoría de la población ecuatoriana, entre ellos mujeres, indígenas, campesinos jornaleros y

³⁸ Ni Ana Buriano ni Eugenia Hidalgo accedieron a *El Iris*, lo que demuestra la dificultad de acceso por lo menos hasta 2017 o 2018. También se debe mencionar que la exhaustiva investigación de Alfredo Albuja Galindo sobre la prensa ecuatoriana no incluyó a *El Iris*, tal vez porque no pudo acceder al impreso o porque no aportaba a su mirada dialéctica. Buriano, *Panorámica de la prensa*; Hidalgo Pérez, “La ‘modernización’ católica en la prensa”; Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, segunda, 2 vols. (Quito: La Tierra, 2013).

³⁹ Entre los trabajos de Borja que fueron consultados en la elaboración de esta tesis se encuentran: Galaxis Borja González, “‘Sois libres, sois iguales, sois hermanos’. Sociedades democráticas en Quito de mediados del siglo XIX”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas [Anuario de Historia de América Latina]* 63 (2016): 185–210; Galaxis Borja González, “Artistas, artesanos, liberalismo y sociabilidades republicanas en Ecuador, 1845-1859”, *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, n° 48 (31 de julio de 2018): 17–48; Galaxis Borja González, “La expulsión de los jesuitas en Ecuador y la Nueva Granada: impresos, debates fundacionales y transnacionalidad a mediados del siglo XIX”, en *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia*, ed. Alfonso Rubio (Medellín: La Carreta Editores, 2016), 153–84; Galaxis Borja González, “La literatura jesuítica americana en el mercado de libros del siglo XVIII”, en *Desde los confines de los imperios ibéricos: los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, ed. Karl Kohut y Ma Cristina Torales Pacheco (Simposio “Diversidad en la Unidad: los Jesuitas de Habla Alemana en Iberoamérica, Siglos XVI-XVIII, Madrid : Frankfurt am Main: Iberoamericana ; Vervuert, 2007), 663-696.

sirvientes”.⁴⁰ Varios de los jóvenes letrados que estudió Borja González en el periodo marcista fueron los que compartieron después su producción en *El Iris*.⁴¹

Junto a las obras hasta ahora nombradas hubo varias que fueron fundamentales para el estudio sobre las representaciones en esta tesis. La primera de ellas es *El culto a la nación*,⁴² un libro en el que Guillermo Bustos Lozano muestra tanto los esfuerzos de los historiadores ecuatorianos por institucionalizar la disciplina de la historia como la forma en que la historia patria fue percibida e interiorizada entre 1870 y 1950 en Ecuador.⁴³ Aunque el periodo de estudio de *El culto a la nación* arranca en 1870, ocho años después de que se extinguió *El Iris*, el libro de Bustos Lozano aporta a esta tesis por dos razones: primero, porque se ocupa de la escritura de la historia en Pedro Fermín Cevallos, uno de los autores de *El Iris*; al hacerlo, el libro muestra un proceso de fijación de un relato que no es muy distinto al de la publicación objeto de nuestro estudio, lo que permite pensar que los textos históricos de *El Iris* llegaron a hacer parte del relato canónico de la historia nacional ecuatoriana. Segundo, *El culto a la nación* muestra que para estudiar la recordación y usos del pasado se deben analizar tanto las condiciones intelectuales y discursivas del momento analizado, como las convenciones que operaban en escalas más amplias que las nacionales.

También fueron muy valiosos para esta tesis los trabajos de Valeria Coronel, Derrick Williams, Rosemarie Terán, Ana María Goetschel e Isabel Cristina Bermúdez. Coronel y Williams realizan investigaciones que consiguen mostrar en el periodo de nuestro estudio la capacidad de negociación de los sectores subalternos y su incidencia

⁴⁰ Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 204. El criterio no aristocrático en la república católica de iguales fue una respuesta de sectores intermedios al republicanismo aristocratizante que marcó la experiencia ecuatoriana entre 1830 y 1845. Al ubicarse en posiciones no aristocráticas, los jóvenes letrados, artistas y artesanos promovieron un orden social fundado en las destrezas adquiridas, no en el origen de los sujetos. Al respecto ver Borja González, “Sois libres, sois iguales”.

⁴¹ Borja González realizó la siguiente pregunta: ¿Es posible plantear una continuidad entre el liberalismo católico de artistas-artesanos capitalinos de la década de 1850 con los sectores artesanales serranos de finales del siglo XIX, inscritos en la matriz católica y demandantes a su vez de reformas democráticas e igualitarias? No puede esta tesis responder la pregunta de Borja ya que se trata de otro tiempo, pero puede proponer que a inicios de la década de 1860 en *El Iris* se observa la continuidad del liberalismo católico de artistas-artesanos capitalinos de la década de 1850, aunque con una diferencia: el énfasis se desplazó de la exigencia de democracia e igualdad hacia la función tutora de los sujetos ilustrados y hacia el estímulo de las artes y las ciencias como requisitos para la civilización. La pregunta se encuentra en Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 210.

⁴² Guillermo Bustos Lozano, *El culto a la nación: escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*, Sección de obras de historia (Quito, Ecuador: Fondo de Cultura Económica: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017).

⁴³ Juan Maiguashca, “Comentarios sobre El culto a la nación. Escritura de la Historia y rituales de la memoria en el Ecuador, 1870-1950*”, *Procesos. Revista ecuatoriana de historia* 1, n° 49 (2019): 175–79.

en el aparato republicano.⁴⁴ Por su parte, Terán, Goetschel y Bermúdez desarrollan investigaciones que muestran diferentes aspectos sobre las mujeres en la sociedad ecuatoriana de 1860, entre ellos la presencia del ideal del *bello sexo*, la agencia de las mujeres y el miedo que el acceso de ellas a la cultura escrita generaba entre las élites culturales.⁴⁵ Debo mencionar que la tesis doctoral de Rosemarie Terán aportó información y miradas que permitieron comprender la relación entre el proyecto pedagógico del Colegio de la Unión y *El Iris*.⁴⁶

El aporte de la historiografía colombiana a la tesis fue relevante, especialmente de los trabajos de Gilberto Loaiza Cano sobre *El Mosaico*, *El Neogranadino*, las sociabilidades y el poder letrado.⁴⁷ En sus textos, Loaiza Cano ofrece una interpretación de conjunto sobre el mundo asociativo y la historia intelectual colombiana. Esta tesis toma de Gilberto Loaiza ideas y elementos sobre las formas de sociabilidad ilustrada, el campo literario, el desarrollo de la industria cultural, la legitimación de los letrados, el miedo al pueblo, la búsqueda de autonomía en el campo literario, y las asociaciones y prácticas asociativas como una forma de legitimar un grupo ilustrado y controlar a otros. También fueron de utilidad a la tesis los trabajos de Andrés Gordillo sobre *El Mosaico* y los de Amada Carolina Pérez sobre las representaciones nacionales y la construcción de otredad.⁴⁸

⁴⁴ Williams, “Popular Liberalism and Indian Servitude”; Derek Williams, “Assembling the ‘Empire of Morality’: State Building Strategies in Catholic Ecuador, 1861-1875”, *Journal of Historical Sociology* 14, n° 2 (junio de 2001): 149–74, doi:10.1111/1467-6443.00140; Valeria Coronel, “A Revolution in Stages: Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1834-1943” (Tesis doctoral, New York University, 2011).

⁴⁵ Rosemarie Terán Najas, “«La emancipada»: las primeras letras y las mujeres en el Ecuador decimonónico”, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria* 29 (2010): 35–55; Rosemarie Terán Najas, “La escolarización de la vida: el esfuerzo de construcción de la modernidad educativa en el Ecuador (1821-1921)” (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 2015); Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas: Quito en la primera mitad del siglo XX* (Quito: FLACSO Ecuador: Abya Yala, 2007); Ana María Goetschel, *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*, Serie Pluriminor (Quito: Abya-Yala, 1999); Goetschel, *Educación de las mujeres*; Isabel Cristina Bermúdez, *La educación de las mujeres en los países andinos: el siglo XIX*, Primera edición, Biblioteca de Historia 34 (Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador: Corporación Editora Nacional, 2015).

⁴⁶ Terán Najas, “La escolarización de la vida”.

⁴⁷ Gilberto Loaiza Cano, “La búsqueda de autonomía del campo literario. El Mosaico, Bogotá, 1858-1872”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 42, n° 67 (2004): 2–19; Gilberto Loaiza Cano, “El neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano”, *Historia Crítica*, n° 18 (1999): 65–86, doi:10.7440/historicrit18.1999.06; Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*; Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*, Primera edición, Colección Ciencias Sociales (Cali, Colombia: Universidad del Valle, Programa Editorial, 2014).

⁴⁸ Pérez, *Nosotros y los otros*; Pérez, “Ausencias y presencias”; Pérez, “Representaciones y prácticas”; Andrés Gordillo, “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”, *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 19–63.

El acervo documental con el que se elaboró la tesis está compuesto en su mayoría por periódicos junto con algunos folletos, hojas sueltas y constituciones. El objeto esencial de la investigación fue *El Iris* y la tesis intentó estudiar al proyecto publicitario en profundidad a partir de dos digitalizaciones: la que se conserva en la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit y la que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford. Es cierto que hay páginas faltantes en ambas digitalizaciones, pero las dos colecciones incluyen las veinte entregas y se complementan entre sí. También se conservan existencias de *El Iris* en otras instituciones: en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá se resguardan las primeras 10 entregas encuadernadas en un tomo; mientras que en el fondo Jacinto Jijón en el Edificio Aranjuez de Quito se encuentran las 20 entregas.⁴⁹

La investigación y escritura de esta tesis se realizó en el año 2020, razón por la cual fue imposible consultar presencialmente archivos y bibliotecas. Sin embargo, gracias a la digitalización de bibliotecas y colecciones, así como al favor de colegas y amigos con quienes coincidimos en la obsesión por coleccionar fuentes digitalizadas, la tesis cuenta con las fuentes primarias y secundarias que requería para cumplir con su objetivo de manera satisfactoria. Entre las bibliotecas que conservan los materiales citados en la tesis están: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Biblioteca Luis Ángel Arango, Biblioteca Nacional de Colombia, Biblioteca Bodleiana, Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador y Biblioteca FLACSO Ecuador. Algunos de los portales digitales son: Biblioteca Virtual Colombiana, Hatyrust, Google Libros, Archive.org, JSTOR, Digitalia y E-libro. El Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, sus docentes y algunos colegas ecuatorianos y colombianos también contribuyeron con esta tesis al compartir colecciones de prensa digitalizada y bibliografía especializada.⁵⁰

⁴⁹ Esta tesis fue elaborada en medio de confinamientos y restricciones, por lo que no fue posible acceder a la Biblioteca Luis Ángel Arango o al fondo Jacinto Jijón. Sin embargo, realizamos averiguaciones gracias a las cuales pudimos identificar que los ejemplares que se conservan en esos repositorios no tienen páginas o anexos diferentes a los que tienen los ejemplares que consultamos en la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit y en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford.

⁵⁰ Galaxis Borja González compartió con nosotros listas sobre periódicos, impresores, asociaciones e imprentas en el siglo XIX, así como algunos periódicos digitalizados. Las listas permitieron identificar relaciones que de otra manera tal vez no hubiéramos podido reconocer.

Capítulo primero

Experimentación y novedad en la materialidad del primer periódico “puramente literario y científico” de Ecuador

En las dos últimas décadas del siglo XX los estudios sobre la prensa fueron renovados gracias a los cruces con la historia cultural, la historia intelectual y la nueva historia política, lo que estimuló un interés que fue denominado la nueva historia de la prensa.⁵¹ En el marco de esta mirada sobre la prensa como un objeto cultural que merece ser investigado, se produjeron obras que desde la propuesta de Roger Chartier hicieron hincapié en la importancia de estudiar las características del objeto físico en las prácticas de producción, circulación y lectura. Desde esta perspectiva de historia cultural, al tomar como objeto de estudio a *El Iris* es necesario indagar en su dimensión material a través de aspectos como extensión, tapas, imágenes, diseño, secciones y estructura, ya que dichos aspectos orientaron las prácticas, dieron carácter e identidad al impreso y exhibieron el interés de sus productores por innovar para producir un objeto visualmente atractivo, coleccionable y con características de publicación literaria.

Bajo estas consideraciones, en el presente capítulo se pretende comprender cuáles fueron los recursos a los que apeló *El Iris* en su materialidad para conseguir ser visto como el primer ensayo en Ecuador de un periódico “puramente literario y científico”.⁵² Partimos de considerar que *El Iris*, como los otros impresos, surgió en medio de condiciones específicas de posibilidad y fue resultado de un proceso colectivo en el que los productores tomaron decisiones para intentar cumplir objetivos mientras afrontaban contingencias. En este escenario, estudiar los recursos empleados nos ayuda a identificar las decisiones editoriales, a comprender el objeto que los productores del impreso quisieron crear y entender la función que le quisieron dar.

⁵¹ En el contexto latinoamericano, las compilaciones realizadas por Françoise Xavier Guerra, Annick Lamperlé y Paula Alonso están entre los primeros trabajos del interés que se denominó nueva historia de la prensa. François-Xavier Guerra, Annick Lempérière, et al. *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas, siglos XVIII y XIX*, 1. ed, (México, D.F: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: Fondo de Cultura Económica, 1998); Paula Alonso, ed., *Construcciones impresas: panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, 1. ed, (México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2004). Sobre la renovación de los estudios de prensa en América Latina ver Fabián Herrero y Alejandra Pasino, “Dossier. Prensa y política en la primera mitad del siglo XIX”, *Programa Interuniversitario de Historia Política* 44 (2012).

⁵² “El Iris”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 17.

1. La extensión y las tapas como recursos para destacar y perdurar

En términos de extensión *El Iris* tuvo una diferencia notable con las publicaciones que le fueron contemporáneas en Ecuador, ya que mientras *El Iris* tuvo en la mayoría de sus entregas veinte páginas a una columna, la extensión regular de las demás publicaciones osciló entre cuatro y ocho páginas.⁵³ Sin embargo, dos publicaciones además de *El Iris* superaron la extensión usual, estas fueron: la *Crónica del Colegio de la Unión* (Quito, 1860) con veinte páginas y el *Álbum literario, histórico, científico i religioso* (Guayaquil, 1863-1864) con diez.⁵⁴ Tal extensión es indicio de que fueron proyectos publicitarios ambiciosos, lo que coincide con el carácter cultural que los tres impresos intentaron obtener.

El Iris, la *Crónica* y el *Álbum* no se publicaron en simultáneo ya que la *Crónica* se dejó de publicar en diciembre de 1860, *El Iris* se empezó a publicar en julio de 1861 y se extinguió en octubre de 1862 luego de veinte entregas, y el *Álbum* surgió en agosto de 1863. No obstante, fueron publicaciones que tuvieron otras coincidencias. Por ejemplo, las tres tuvieron tapas por entrega (figura 1); es decir, las tres apelaron a un recurso que mediante la ornamentación y la combinación de imágenes, letras y formas, tenía como fin generar impacto visual en el lector desde el momento en que tuviera en sus manos la publicación.⁵⁵

Al decidirse por el recurso de la tapa los proyectos editoriales entregaban un objeto atractivo visualmente, hecho para perdurar y ser coleccionado, por lo que era un recurso que por lo general usaban las publicaciones culturales y no los periódicos de carácter político, pues estos últimos debían pasar de mano en mano rápidamente y no tenían espacio para una tapa.⁵⁶ El recurso de la tapa se mantuvo en *El Iris* durante las veinte entregas e incluso sufrió una modificación relevante, la cual consistió en el reemplazo de la ilustración, por lo que de la composición con flores que adornaba las seis primeras

⁵³ *El Iris* tuvo una extensión de 20 páginas en la mayoría de sus entregas, más no en todas ya que cuatro de ellas tuvieron 24 páginas (la tercera, sexta, octava y novena) y una tuvo 22 (la onceava). El tamaño de las páginas era de 21 centímetros de alto.

⁵⁴ *El Catolicismo* (Riobamba 1862) tuvo 16 páginas en su primera entrega pero no lo consideramos como excepción en la extensión regular de los impresos de 1862 ya que desde su segunda entrega estuvo compuesto por ocho páginas.

⁵⁵ Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”, *Temas de nuestra América* 29, n° 54 (2013): 180.

⁵⁶ *Ibid.*

entregas se pasó, desde la séptima, a una composición objetos alegóricos al conocimiento, la cual incluía un globo terráqueo, varios libros, una pluma y un telescopio.⁵⁷

Figura 1.

Tapas por entrega



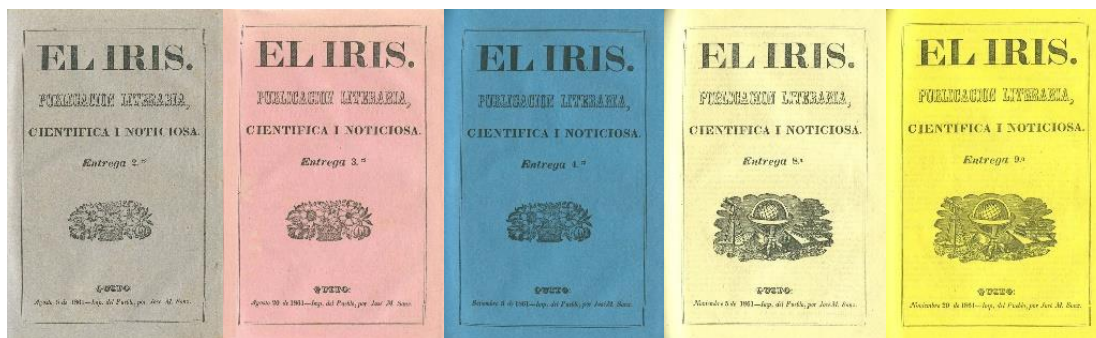
Arriba a la izquierda: *Crónica del Colegio de la Unión* 1, 1 de marzo de 1860. Arriba a la derecha: *El Iris* 1, 20 de julio de 1861. Abajo a la izquierda: *El Iris* 7, 20 de octubre de 1861. Abajo a la derecha *Álbum Literario* 2, 1 de septiembre de 1863. Fuente: Colección de revistas y periódicos en Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

⁵⁷ La imagen que *El Iris* incluyó desde su séptima entrega era una composición usual en la prensa latinoamericana y no era nueva en la prensa ecuatoriana, como se observa por la presencia del modelo en el *Programa de los certámenes que sostendrán los alumnos del Colegio de la Unión* (Quito: Imprenta del Estado, 1858). En la figura 1 (tapas por entrega) se observan los detalles de las imágenes de las tapas de *El Iris*, la *Crónica* y el *Álbum*. Allí se identifica que el *Álbum* incluyó la imagen de un globo terráqueo.

El cambio en la tapa de *El Iris* indica que sus productores buscaron una ilustración con la que la publicación se identificara mejor ya que la composición alegórica era más acorde con el carácter literario y científico que el proyecto publicitario quería tener. También es indicio de que los productores del proyecto publicitario estaban dispuestos a incorporar cambios e incluso a experimentar con ellos. Otra prueba de la experimentación se encuentra en los cambios del color del papel de las tapas durante la primera serie de *El Iris* (figura 2). Estos cambios de color eran una estrategia de algunas publicaciones culturales latinoamericanas para hacer más atractiva visualmente la publicación. A esta estrategia recurrió después el *Álbum Literario* (figura 3).

Figura 2.

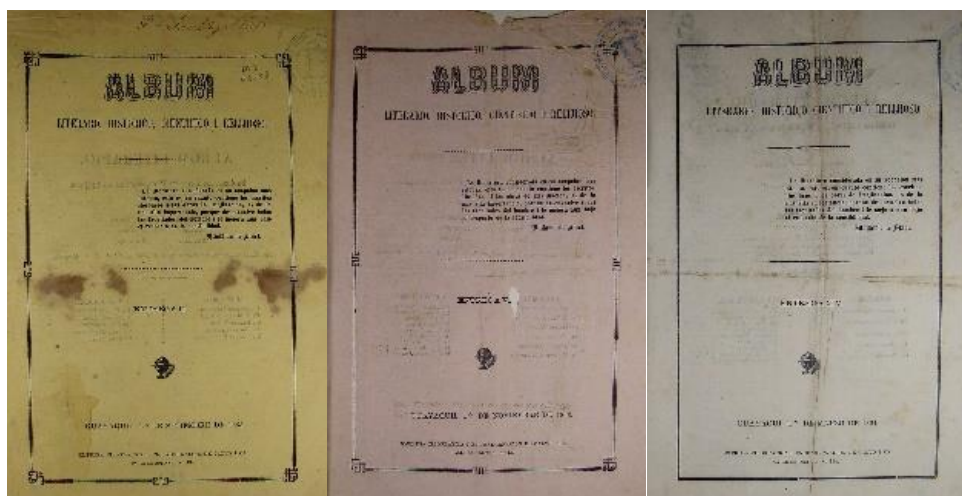
Tapas de la primera serie de El Iris



El Iris, entregas 2, 3, 4, 6 y 9. Fuente: Colección de revistas y periódicos en Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit. La publicación no indicó que usaría páginas de colores, así como tampoco indicó la razón por la que dejó de hacerlo luego de la novena entrega.

Figura 3.

Tapas del Álbum Literario



Álbum Literario, tapas de las entregas 2, 6 y 14. Fuente: Colección de revistas y periódicos en Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

El recurso de la tapa también sirvió para identificar la publicación mediante la exhibición de datos, los cuales en *El Iris* fueron: título (*El Iris. Publicación literaria, científica y noticiosa*), número de entrega, ciudad de publicación (Quito) y fecha e imprenta (Imprenta del Pueblo, por José M. Sanz). Aunque la función de la tapa como recurso de identificación y atractivo visual es equiparable entre *El Iris*, la *Crónica* y el *Álbum*, hubo una diferencia ya que en *El Iris* se indicó de manera expresa que las tapas hacían parte de “el forro”, un apartado que no estaba destinado a perdurar con el impreso sino que se debía retirar.

La información sobre el forro se dio a conocer en la sección fija titulada “Condiciones”, la cual informó sobre la estructura de la publicación y presentó a *El Iris* como una publicación quincenal compuesta por dos apartados: Uno coleccionable (texto) que conformaba tomos, y un apartado no coleccionable (forro) que “no forma parte del texto, para que al tiempo de encuadernar la obra pueda quitarse”.⁵⁸ De la misma forma, en la sección de condiciones se indicó a los lectores que *el texto* de cada serie de 10 números conformaba un tomo y que se entregarían a los abonados las fojas correspondientes a la carátula, índice e imágenes litografiadas.⁵⁹

Si se compara a *El Iris* con la *Crónica del Colegio de la Unión*, se constata que también la *Crónica* conformó tomos por serie editorial y que lo hizo incluso antes que *El Iris*, pero al parecer ni la *Crónica* ni otra publicación ecuatoriana hasta entonces indicó a sus lectores que para realizar la colección se debía dividir el objeto, por lo que podemos afirmar que *El Iris* apeló a un recurso que tuvo cierta novedad o que por lo menos fue poco usual en el contexto editorial ecuatoriano.⁶⁰ El suscriptor de *El Iris* recibía una entrega sobre la que realizaba una acción manual (separación física) que finalmente le dejaba con dos productos (forro y texto), cada uno de ellos con diferentes contenidos y características editoriales, lo que probablemente permitió distintos modos de circulación y lectura.

⁵⁸ “Condiciones”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861. “Forro” y “texto” fueron los términos empleados por el impreso.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ En *El Iris* se recomendó a los lectores que compraran en 12 reales un tomo de la *Crónica de la Unión* con encuadernación rústica por ser una “obrita tan amena é instructiva”. “Anuncios”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861. Al parecer la *Crónica* no tuvo un apartado que sirviera de forro y debiera ser extraído ya que las tapas de cada entrega hacen parte de la numeración corrida, de modo que el tomo de la *Crónica*, con 188 páginas, debió incluir todo el contenido del impreso, no como en *El Iris* que se debía separar.

2. Los apartados coleccionables y no coleccionables

El primer objeto resultante de la separación fue el apartado no coleccionable o “forro” que servía como envoltorio de cada entrega, por lo que brindaba protección al “texto” y era lo primero con lo que entraba en contacto el lector. Sus secciones fijas informaban título y datos editoriales (tapa), lo que recibirían los suscriptores (condiciones), los lugares de venta y suscripción (agencias) y los nombres de quienes apoyaban el proyecto (lista de suscriptores).⁶¹ Todo ello comunicaba sobre la identidad del impreso, lo que ofrecía, su periodicidad, anexos, composición, forma de adquirirlo, precio de la serie (dos pesos), precio de cada entrega (dos reales) y número de suscriptores (121 en la primera serie y 122 en la segunda).⁶²

Las secciones no fijas pero recurrentes del “forro” tuvieron un carácter que se dividió entre lo comercial, lo eventual y lo pedagógico. La sección de avisos cumplió la función comercial como un espacio de promoción de mercancías y servicios de la Imprenta del Pueblo con anuncios sobre libros, periódicos, calendarios, cursos y otras mercancías. A su vez, las secciones de variedades y revista de noticias extranjeras presentaron contenidos eventuales divididos de la siguiente forma: en “Variedades” se incluyó información sobre sociedades, periódicos e imprentas como forma de promoción; mientras que en “Noticias extranjeras” se presentaron notas llamativas y generalmente breves sobre el acontecer político y bélico en Europa y en América, con especial atención a los asuntos de la guerra en la Confederación Granadina.⁶³

Finalmente, la sección de artículos de instrucción popular incluyó textos orientados, según el impreso, a lectores obreros y artesanos,⁶⁴ por lo que suponemos que estuvo dirigido a sectores medios vinculados a la manufactura, al comercio y que desarrollaron previamente asociaciones y proyectos editoriales como *La Democracia*

⁶¹ La primera, onceava y vigésima entrega no tuvieron la sección de “lista de suscriptores”.

⁶² El precio de dos pesos por serie y dos reales por entrega fue el mismo de otras publicaciones culturales extensas (*Crónica del Colegio de la Unión* o el *Album Literario*). Fue el doble de lo que costó *La Unión Colombiana* (Guayaquil: 1860-1863) y cuatro veces más de lo que costó *El Industrial* (Quito: 1860-1861).

⁶³ *El Iris* informaba que las noticias eran extraídas de impresos extranjeros. Las noticias sobre la Confederación Granadina llegaban a *El Iris* a través de Guayaquil en impresos granadinos como el *Boletín de Panamá*, el *Registro Oficial*, boletines de Bogotá y periódicos de Cartagena. “Estados Unidos de Colombia”, *El Iris* 18, 31 de julio de 1862; “A última hora”, *El Iris* 18, 31 de julio de 1862. Las noticias de Europa y Asia eran tomadas de publicaciones londinenses como *Globe* y parisinas como *Le Patrie* y el *Correo de Ultramar*.

⁶⁴ La primera de estas lecturas fue un extracto de obras de Benjamín Franklin, las cuales *El Iris* indicó que estaban “dirigidas especialmente a los obreros y artesanos”. “Lectura popular”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861.

(Quito: 1852-1858) y *El Artesano* (Quito: 1857-1859).⁶⁵ Los artículos de instrucción popular fueron lecturas variadas, generalmente poco extensas, con información elemental, carácter útil y orientación pedagógica,⁶⁶ motivo por el cual incluyeron recetas médicas, de cocina y para la preparación de tintas y betunes; así como con consejos sobre agricultura, alimentos, insectos, animales y manejo del dinero. Además, algunas lecturas populares tuvieron un carácter científico con información sobre los cuerpos celestes, mientras que otras exhibieron un carácter literario en prosa o en verso.

Estos “forros” fueron atractivos visualmente por las tapas y los colores del papel, pero las tres páginas que siguieron en la tapa recurrieron a una composición de menor calidad, legibilidad y atractivo visual. Estas condiciones del soporte no coleccionable, junto con a las características mencionadas líneas arriba, permiten sospechar que fue pensado para ser consumido por un público amplio, lo que coincide con lo manifestado en el “Prospecto” donde se afirmaba que *El Iris* pretendía moralizar al pueblo y convertirse en una lectura “amena, variada e instructiva para las familias”,⁶⁷ mediante una suscripción que lo pusiera “al alcance de todas las clases de la sociedad”,⁶⁸ lo que nos da indicios sobre una idea de cultura relacionada con los saberes útiles y con un ideal de lector ilustrado e industrioso.

El segundo objeto resultado de la separación fue el apartado coleccionable, denominado “texto” y que conformaba tomos por serie editorial.⁶⁹ *El Iris* publicó dos tomos (por ende dos series) con numeración corrida, imágenes litografiadas, composición espaciada y mezclas de tipos y ornamentos, recursos que hablan de un producto muy cuidado y orientado a la conservación, el disfrute y la conformación de una obra que podía

⁶⁵ La actividad política, editorial y pedagógica de los artesanos y capas medias de la sociedad a mediados del siglo XIX ha sido explorada por investigaciones que reconocen tanto su actoría como su incorporación en procesos formativos. Por ejemplo, Juan Manguashca identificó la forma en que en la década de 1850 varios grupos de las clases medias y bajas fueron politizados y organizados en sociedades democráticas, las cuales fueron promovidas por agentes gubernamentales para promover la ideología liberal y canalizar los agravios y ambiciones de los pobres. Por su parte, Galaxis Borja G. propuso que algunos sectores de artesanos, especialmente los vinculados al mundo de la imprenta, sabían leer o lo aprendían a través de asociaciones que promovían la alfabetización en un proceso que apuntaba a la formación de una sociedad de iguales, no aristocrática, de tendencias liberales y con el trabajo como un valor fundamental. Juan Manguashca, “La dialéctica de la ‘igualdad’, 1845-1875”, en *Etnicidad y poder en los países andinos*, ed. Christian Büschges, Guillermo Bustos, y Olaf Kaltmeier (Quito, 2007), 64; Galaxis Borja González, “‘Sois libres, sois iguales, sois hermanos’. Sociedades democráticas en Quito de mediados del siglo XIX”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas [Anuario de Historia de América Latina]* 63 (2016): 185–210.

⁶⁶ El carácter de “elemental” de los artículos de instrucción popular fue indicado por Juan Pablo Sanz, cuando en el texto sobre el cometa de 1861 dijo: “las publicamos, no para los sujetos ilustrados, sino para instrucción popular, pues son absolutamente elementales”. Juan Pablo Sanz, “Cometa de 1861”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861.

⁶⁷ Benjamin Pereira Gamba, “*El Iris*”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 1.

⁶⁸ *Ibid.*, 2.

⁶⁹ El primero de estos tomos tuvo 176 páginas numeradas y el segundo contó con 166.

ser atesorada.⁷⁰ Al verlo de esta forma, podemos pensar que si los “forros” fueron diseñados para pasar de mano en mano con una información ligera y eventual que podía circular rápidamente, el “texto” de cada entrega fue pensado para quedarse en propiedad del suscriptor, quien debería acumularlo en para ir a encuadernarlo al finalizar cada serie en una imprenta o taller, lo que implicaba la disminución de la posibilidad de circulación.

Las secciones del “texto” se pueden dividir de manera arbitraria en tres grupos a partir de los contenidos que la publicación indicó tener: el editorial, el literario y científico, y finalmente los anexos. En el primer grupo, los contenidos editoriales tuvieron la función de dar a conocer la “personalidad” de la publicación, su intensión, sus recursos, acogida y eventualidades. En este grupo, la sección denominada “El Iris” y las notas editoriales comunicaron a los lectores que el impreso aspiraba ser el primer periódico literario y científico en Ecuador como una forma de trabajar por la paz, lo que hacía necesario que el impreso –según los editores– obtuviera el apoyo de los ilustrados y se mantuviera al margen de las polémicas personales y de partido.⁷¹

El segundo grupo de secciones en el “texto” o apartado coleccionable fue el de contenidos literarios y científicos, el cual estuvo compuesto por varias secciones que no fueron fijas y que pocas veces se indicaron con título de sección, pero que conformaron la mayor parte del impreso y determinaron su carácter. El grueso de los textos fueron literarios y entre ellos se encontraban principalmente biografías, descripciones locales, relatos históricos y artículos que el impreso definía como “de viajes y costumbres”. Fueron todas ellas secciones que permitieron a los letrados contar con un espacio para compartir su producción, reforzar identidades (americanas, colombianas y ecuatorianas) y legitimar a los letrados mismos como una élite cultural.

La historia fue transversal en los contenidos literarios, pero tuvo especial peso en dos de ellas, las cuales fueron: biografías de ecuatorianos ilustres y cuadros descriptivos del Ecuador. En la sección de biografías se presentaban descripciones, caracterizaciones, evaluaciones, anécdotas y relatos sobre personajes que según los productores de *El Iris* aportaron en la comprensión de la literatura, de las artes, de las cosas sagradas y de la naturaleza.⁷² En la sección de cuadros descriptivos se publicaban descripciones y caracterizaciones sobre lugares emblemáticos, en estilos y formatos variados, con el fin

⁷⁰ Esta afirmación se realiza siguiendo la propuesta metodológica Pita y Grillo, “Revistas culturales”.

⁷¹ Benjamin Pereira Gamba, “*El Iris*”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 1.

⁷² Estas biografías fueron sobre Pedro Vicente Maldonado, Juan de Velasco, Juan Bautista Aguirre, Antonio Alcedo, José Mejía, Miguel de Santiago, Eugenio Espejo y José Ignacio Moreno.

de reconocer y dar a conocer el territorio desde el paisaje, la historia, la geografía y las experiencias de los autores de las narraciones al recorrer o admirar los lugares descritos.⁷³ Algunos de los cuadros descriptivos encajan en lo que *El Iris* denominó “artículos de viajes y costumbres”, los cuales fueron un contenido literario de aparición constante en la publicación.

Como artículos de viajes y costumbres *El Iris* publicaba descripciones locales y crónicas de viaje que describían y moralizaban la vida social mediante la representación de escenas ecuatorianas y granadinas en las que hacían aparición como protagonistas sujetos generalmente ilustrados, jóvenes y urbanos. Era sobre ellos sobre quien estaba el lente y eran ellos los que dichos artículos querían destacar. El trasfondo de estas escenas estaba formado por paisajes que daban cuenta sobre el territorio, las poblaciones y sus costumbres, razón por la cual se mencionaban sujetos subalternos estereotipados como indígenas, campesinos, mujeres y negros.

De los contenidos del grupo literario y científico también se deben nombrar: poesías en las que se combinaban elementos románticos, costumbristas, realistas y con mezcla de estilos, escuelas y tendencias; textos de interés general que incluían reflexiones y relatos sobre asuntos como la educación de las mujeres, las conmemoraciones, los obituarios de personajes reconocidos, la conformación y las actividades de sociedades e instituciones de carácter cultural. Entre los textos de un carácter más científico se encontraban la sección de indicaciones médicas, en la cual informaba sobre la vacunación e hidrofobia para orientar a los lectores en prácticas y cuidados.⁷⁴

El tercer grupo de elementos que conformó el apartado coleccionable o *texto* fueron los anexos. Se incluyen aquí las carátulas, índices y litografías con retratos o paisajes que fueron ofrecidas a los lectores dependiendo del número de suscriptores. El anuncio de estas imágenes hacía de *El Iris* un impreso atractivo porque las litografías eran un apetecido objeto de consumo cultural en Ecuador, pero no se producían en el país ni circulaban en prensa o libros ecuatorianos, sino que llegaban desde Europa a través de Lima o tal vez se conseguían mediante revistas culturales como el *Correo de Ultramar* (París: 1842-1866) o la *Revista de Sud-América* (Valparaíso: 1860-1863).⁷⁵

⁷³ Los lugares descritos fueron Loja, el Pichincha, el Altar, Imbabura, el Machángara, y Quito. Los estilos variaron entre literatura de viajes, poemas y ensayos.

⁷⁴ El texto sobre la hidrofobia fue escrito por Carlos Auz y los textos sobre la vacunación posiblemente fueron adaptados desde publicaciones francesas.

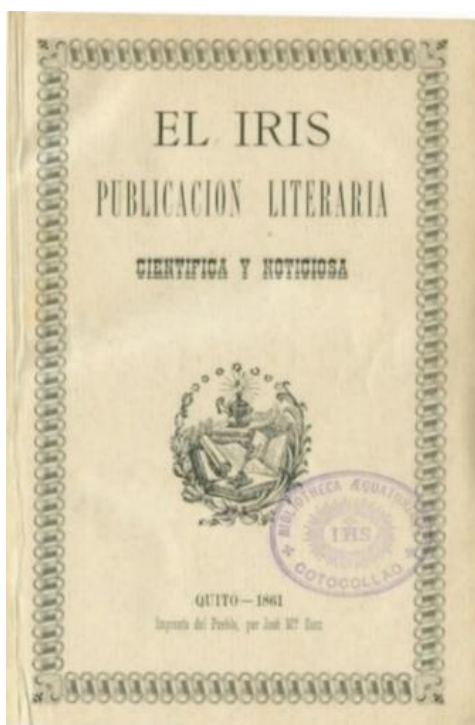
⁷⁵ Eduardo Kingman identificó que en Quito se consumían litografías europeas que llegaban desde Lima. Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía*, Atrio (Quito: FLACSO Ecuador : Universitat Rovira i Virgili, 2006), 114. Sobre las primeras litografías

3. El uso de la litografía como novedad publicitaria en Ecuador

El Iris entregó con su primera serie editorial una carátula (figura 4), un retrato de Miguel de Santiago (figura 5) y una vista de El Pichincha (figura 6). El retrato y la vista son tal vez las litografías más antiguas que se conservan de las producidas en Ecuador, y definitivamente son las primeras en la prensa periódica ecuatoriana.⁷⁶ Para la segunda serie, el impreso informó que entregaría una carátula, un índice y si el número de suscriptores llegaba a doscientos, una publicación literaria de 64 páginas, dos retratos de ecuatorianos ilustres, un paisaje y una canción litografiada.⁷⁷ Sin embargo, no hay existencias de los anexos de la segunda serie. Tal vez no fueron elaborados.

Figura 4.

Carátula de *El Iris*



Fuente: Colección de revistas y periódicos en Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

hispanoamericanas ver Arturo Aguilar Ochoa, “Los inicios de la litografía en México: el periodo oscuro (1827-1837)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 29, n° 90 (7 de agosto de 2012): 65.

⁷⁶ Las litografías que fueron publicadas en *El Iris* se pueden fechar, a diferencia de otras que elaboró Juan Pablo Sanz, entre ellas la que lleva por denominación “Disfrazado de Alma Santa”, presumiblemente producida entre 1860 y 1879. Lo mismo ocurre con las litografías de Juan Agustín Guerrero, quien fue profesor de música en 1860 en el Colegio de la Unión en Quito y no tiene ninguna litografía que se pueda ubicar con certeza en dicha década. Sobre la litografía de Juan Pablo Sanz ver Alexandra Kennedy, “Formas de construir la nación ecuatoriana. Acuarelas de tipos, costumbres y paisajes”, en *Imágenes de identidad: acuarelas quiteñas del siglo XIX: [síntesis]*, ed. Alfonso Ortiz Crespo (Quito: FONSAL - Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, 2005), 33.

⁷⁷ “Condiciones”, *El Iris* 20, 31 de octubre de 1862.

Los anexos que *El Iris* entregó a sus suscriptores fueron llamativos visualmente. En el caso de la carátula del tomo uno (figura 4), esta fue ornamentada, espaciada y con mezcla de títulos, lo que indica su función de identificar el tomo y hacerlo destacar visualmente como objeto de colección, cercano a un libro. La carátula incluyó título, lugar y año, junto con una imagen evocativa del saber y alegórica de la Ilustración que fue usual en los impresos americanos y le permitió a *El Iris* mostrarse como un objeto instructivo, literario y científico.

Por su parte, el retrato de Miguel de Santiago (figura 5) y la vista de El Pichincha (figura 6) fueron litografías realizadas en la oficina de Juan Pablo Sanz, editor de *El Iris* y propietario de la Imprenta del Pueblo. Dicha oficina litográfica, aparentemente la primera del país, había sido inaugurada tan solo dos años atrás, en 1859. Su instalación fue producto de la combinación entre experimentación y saberes locales, como parece indicar el que Juan Pablo Sanz llevara la piedra caliza desde Tolontag y el que no se contara con maestros litógrafos en Ecuador.⁷⁸ Ambas imágenes fueron compuestas por Ignacio Garcés Ricaurte, un joven guayaquileño que estudiaba en el Colegio de la Unión en Quito mientras se instruía en pintura en el taller de Toro Guerrero. Al parecer, Garcés fue conocido en el siglo XIX como el primer artista ecuatoriano que se dedicó a la litografía, o por lo menos así lo expresó la hoja volante que se publicó con motivo de su muerte en 1897. En ella se indicaba:

lo que constituye su renombre de artista es el haber sido, acaso, el primero que en Ecuador se ha dedicado a la litografía, sin disponer de maestro ni de los elementos adecuados para ello. El retrato de Miguel de Santiago y una vista de la plaza principal de Quito se hallan insertos en “El Iris”, periódico literario, en que principiaron a exhibirse como escritores Montalvo, Espinosa y Mera.⁷⁹

La composición de las imágenes apeló a modelos muy conocidos en la época y que destacaban en la cultura visual, lo que da indicios sobre la circulación de dichos modelos y sobre lo potentes que pudieron ser como objetos de consumo cultural. El retrato de Miguel de Santiago tuvo por modelo un personaje del lienzo del *Milagro del peso de las ceras*, el cual en la segunda mitad del siglo XIX se tuvo por autorretrato del pintor

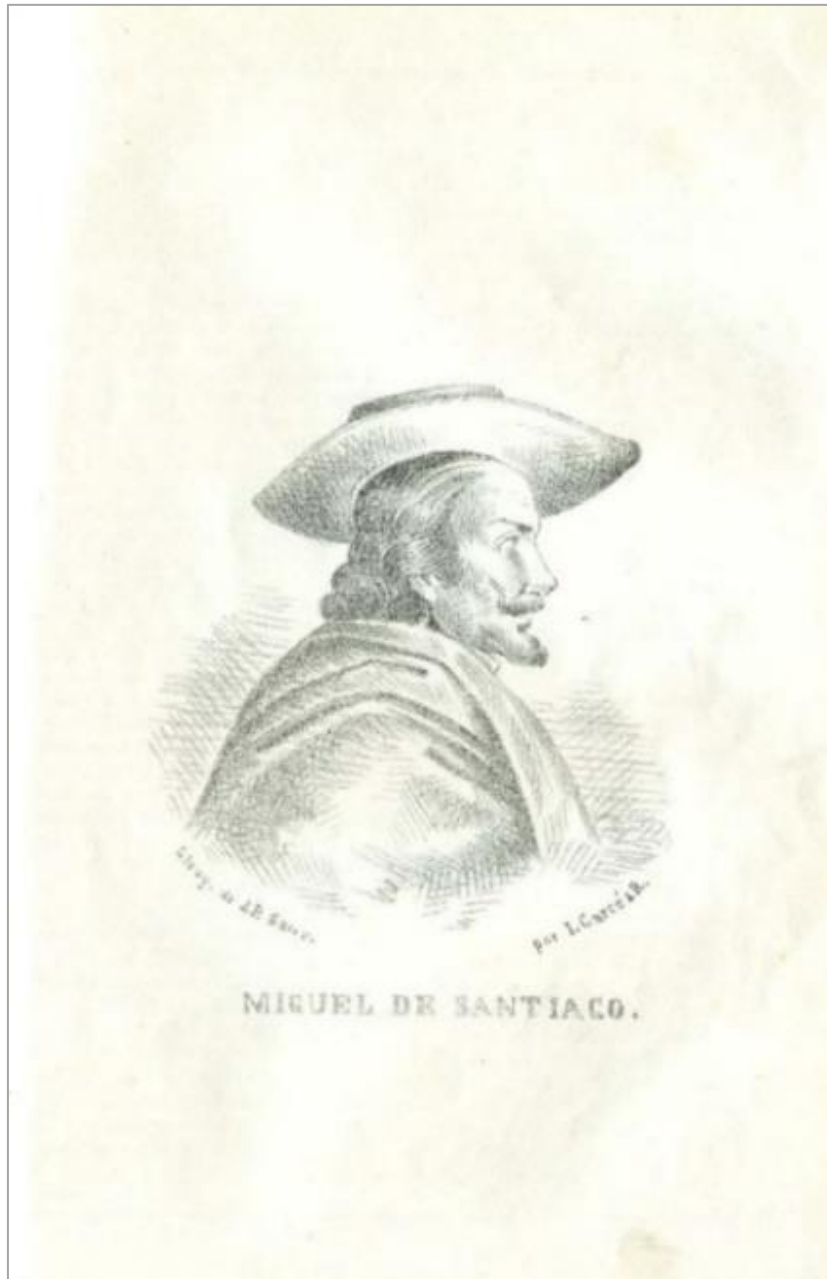
⁷⁸ Sobre la fundación de la oficina tipográfica y la piedra ver: José Gabriel Navarro, *La Pintura en el Ecuador del XVI al XIX* (Quito: Dinediciones, 1991), 193.

⁷⁹ Lucano, *Un artista menos*, Quito: Imprenta de la Universidad Central por J. Sáenz R. 6 de julio de 1897. Lucano, pseudónimo que utilizó el autor de la hoja, menciona que en *El Iris* se publicó una vista de la plaza central de Quito, pero no habla de la vista del Pichincha, lo que nos lleva a sospechar que Lucano se confundió porque no conocía la vista que se publicó en *El Iris*. Si fuera cierto que se publicó una vista de la plaza central de Quito, probablemente su entrega se hubiera anunciado o mencionado, pero no se hizo.

quiteño y permitió que se construyera una imagen de Miguel de Santiago como un artista con una temprana consciencia artística, tal y como señala Carmen Fernández-Salvador en su investigación sobre la invención del arte colonial.⁸⁰

Figura 5.

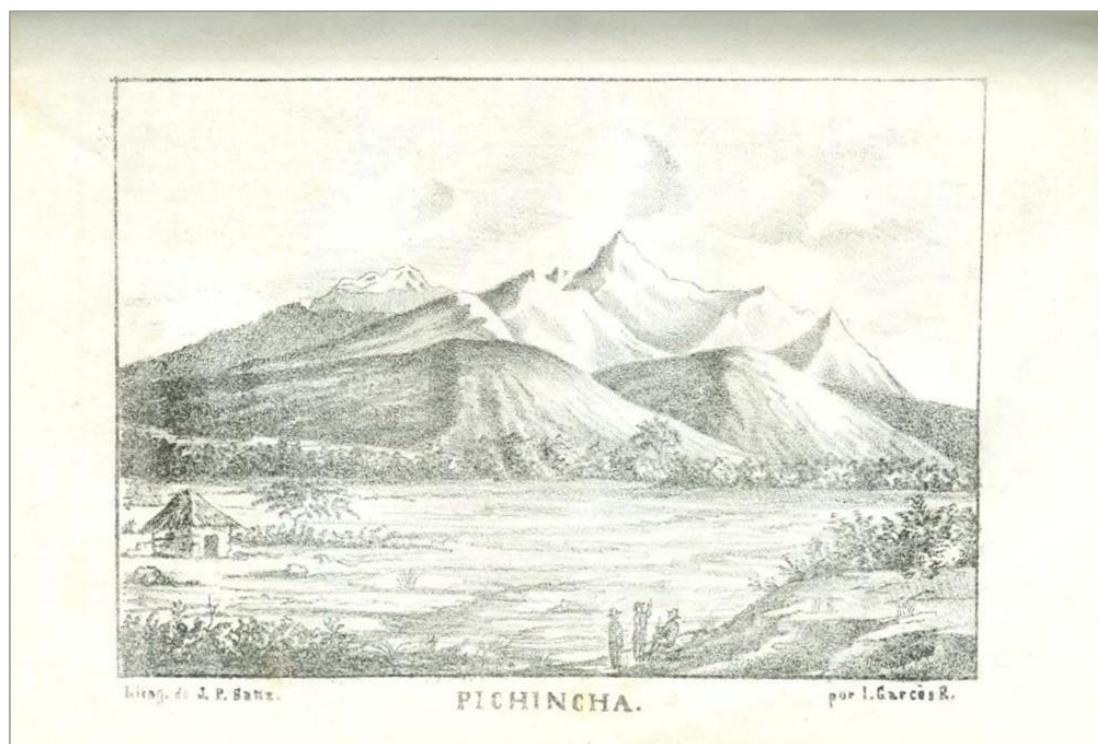
Retrato de Miguel de Santiago



“Miguel de Santiago”, en *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861. Fuente: Colección de revistas y periódicos en Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

⁸⁰ Carmen Fernández-Salvador, “La invención del arte colonial en la era del progreso: crítica, exposiciones y esfera pública en Quito durante la segunda mitad del siglo XIX”, *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, n° 48 (31 de julio de 2018): 68.

Figura 6.

Vista del Pichincha

“Pichincha”, *El Iris* 10, 5 de diciembre de 1861. Fuente: Colección de revistas y periódicos en Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Para comprobar la persistencia del modelo podemos realizar una comparación entre los retratos del lienzo y de la litografía, incluso podemos añadir el retrato que se publicó en la segunda entrega de la *Revista de Bellas Artes* en 1905 para así observar el uso del modelo hasta inicios del siglo XX. La comparación entre retratos (figura 7) permite notar la similitud entre las imágenes aunque se destaca una diferencia, la cual consiste en la orientación inversa del personaje retratado en *El Iris*. Este cambio puede explicarse desde el proceso de elaboración de la litografía, ya que en la técnica litográfica los dibujos se deben hacer invertidos sobre la piedra para desde allí imprimirse sobre el papel. Es posible que cuando se hizo la litografía para *El Iris* se hubiera dibujado el retrato en la piedra sin invertirlo, motivo por el cual quedó de esa manera.

Por su parte, la vista del Pichincha tuvo como modelo la vista que Alexander von Humboldt hizo durante su estancia en Quito desde la casa campestre del marqués de Selva Alegre en Chillo. Esta ilustración fue publicada en París en 1810 en la obra del científico prusiano titulada *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de*

l'Amerique,⁸¹ la misma que ha servido como prototipo de imágenes gracias a que fue muy popular en la época.⁸² Si comparamos las vistas del Pichincha (figura 8) e incluimos la imagen que fue publicada en 1858 en la obra de Manuel Villavicencio, impresa New York, se comprueba la persistencia, importancia y circulación del modelo.⁸³

Figura 7.

Comparación entre retratos de Miguel de Santiago



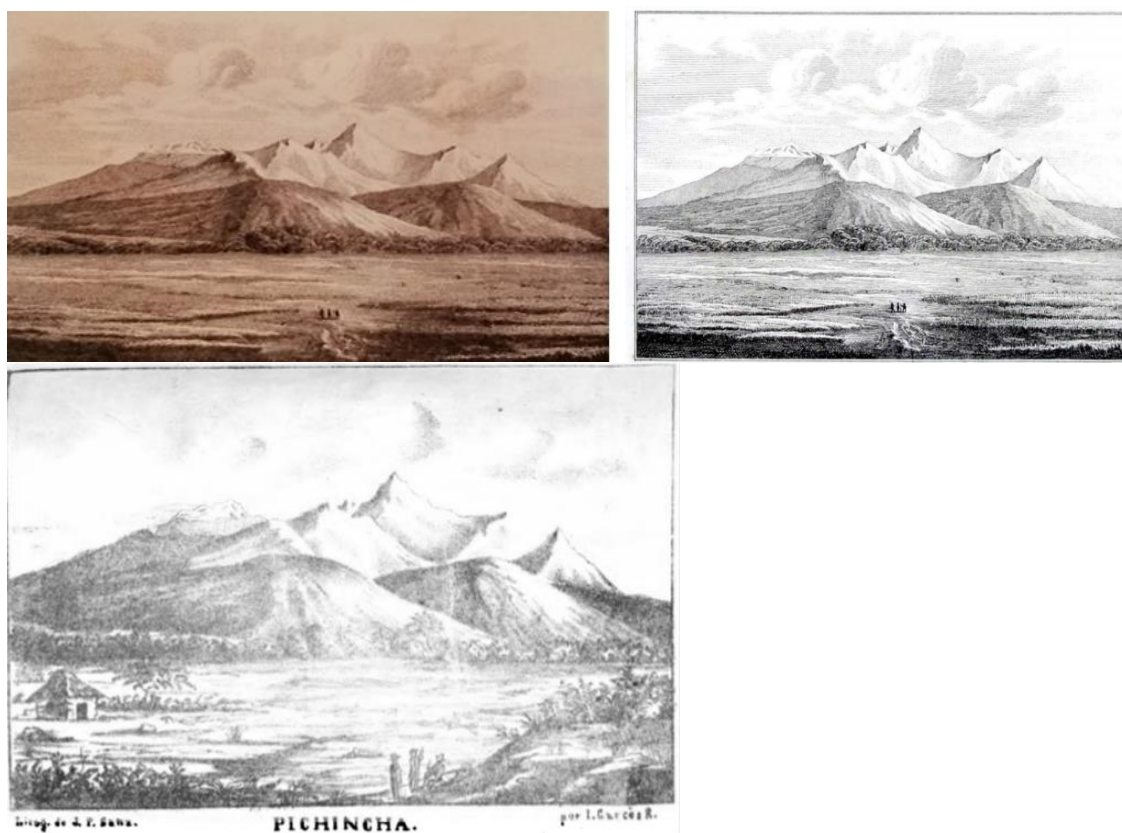
A la izquierda: “Miguel de Santiago”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861. Arriba a la derecha: Detalle del *Milagro del peso de las Ceras*, en Ángel Justo Estebarez, “Leyendas de un artista. A propósito del pintor quiteño Miguel de Santiago”. *Anales del Museo de América* n°. 17 (2009): 11. Abajo a la derecha: “Miguel de Santiago”, *Revista de la Escuela de Bellas Artes* 1, n°. 2 (1905).

⁸¹ Alexander von Humboldt, *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amerique* (París: Chez F. Schoell, 1810).

⁸² Alfonso Ortiz Crespo señala la popularidad de las imágenes de la obra de Humboldt. Alfonso Ortiz Crespo, “La imagen del entorno”, en *Imágenes de identidad: acuarelas quiteñas del siglo XIX: [síntesis]*, ed. Alfonso Ortiz Crespo (Quito: FONSAL - Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, 2005), 94.

⁸³ La importancia del modelo fue señalada por Alexandra Kennedy Troya, “La percepción de lo propio: Paisajistas y científicos ecuatorianos del siglo XIX”, en *El Regreso de Humboldt: exposición en el Museo de la Ciudad de Quito, junio-agosto del 2001*, ed. Frank Holl (Quito, Ecuador: Quito: Museo de la Ciudad. Humboldt - Gesellschaft. Goethe Zentrum, 2001), 118.

Figura 8.
Comparación de vistas del Pichincha



Fuente: Arriba a la izquierda: Vista del Pichincha. Tomada de Alexander Von Humboldt, *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amerique*. (París: Chez F. Schoell, 1810) Lámina LXI. Arriba a la derecha: Vista del Pichincha. Tomada de Manuel Villavicencio, *Geografía de la República del Ecuador* (New York: Imprenta de Robert Graighead, 1858). Abajo a la izquierda: “Pichincha”, *El Iris* 10, 5 de diciembre de 1861.

El uso de los modelos y los cambios que se les realizaron muestran la experimentación en la técnica litográfica y que el artista incorporó en la imagen elementos que otorgaran significados. En el caso la vista del Pichincha, la ilustración de Humboldt y la de Villavicencio son imágenes románticas que representan un espacio natural en el que la presencia de lo humano se limita a los andantes ante lo inconmensurable de las formaciones del Pichincha, mientras que la litografía compuesta por Garcés da muestras de romanticismo pero le da un lugar distinto a lo humano, con una vivienda a la izquierda y hombres en el primer plano, tal vez indígenas o campesinos, acompañados de vegetación abundante y que destaca por tener un tamaño similar al de los hombres, lo que nos hace sospechar en la influencia del costumbrismo latinoamericano.

Creemos que las imágenes litografiadas en *El Iris* eran esperadas por sus lectores ya que se anunciaron desde la primera entrega y solo fueron incorporadas en los dos

últimos números de la primera serie. Estas imágenes estuvieron vinculadas con textos, por lo que fueron un recurso que sirvió para dar espesor al discurso. El retrato sobre Miguel de Santiago se entregó junto a una biografía elaborada por Juan León Mera sobre el pintor quiteño; a su vez, la vista se publicó junto a una descripción sobre el Pichincha que fue compuesta por Benjamín Pereira Gamba, quien redactaba *El Iris*. Todo ello lo hizo que las litografías fueran un recurso visual atractivo para el público por varias razones: la imagen en sí misma, la posibilidad de coleccionismo, lo emblemático de lo representado, la novedad de la técnica y el diálogo entre lo visual y lo textual.

El uso de recursos visuales como la litografía y los adornos tipografiados, junto a otros recursos como la combinación de contenido variado de orientación literaria y científica, la predominancia de información no tan eventual, el lenguaje poco beligerante y el contar con mayor extensión que sus contemporáneas, hacen que se pueda definir a *El Iris* como revista.⁸⁴ Es una clasificación que parte de la observación de los elementos del impreso desde el presente y que permite postular a *El Iris* como la *primera revista ecuatoriana* aun cuando el impreso se definió a sí mismo como periódico.⁸⁵

Por tanto, se observa que en su afán de ser vista como la primera publicación exclusivamente literaria y científica del Ecuador, *El Iris* apeló a recursos materiales de los impresos que hoy calificamos como revistas literarias y que circulaban en Ecuador. Uno de ellos y el que sirvió probablemente como referente fue *El Correo de Ultramar* (París: 1842-1866), citado en *El Iris* como fuente de noticias extranjeras y como agencia para la compra de impresos franceses.⁸⁶ Sin embargo, *El Iris* no era una copia de la publicación parisina, no quería serlo y tampoco era posible conseguirlo ya que las posibilidades de la tipografía de Walder en París eran distintas a las de la Imprenta del Pueblo en Quito; además, las experiencias publicitarias, editoriales, políticas, sociales y comerciales eran otras y ocurrían en contextos muy distantes.

⁸⁴ Alonso Almudenas y Alicia Arias, “La prensa del siglo XIX como medio de difusión de la literatura hispanoamericana”, *Revista General de Información y Documentación* 8, n° 2 (1998): 241–57.

⁸⁵ Carlos Rolando, Wilson Hallo y José Villamarín sostienen que *El Iris* fue un periódico y no una revista porque la misma publicación se definió como periódico. Ellos proponen que la *Revista de Guayaquil* (Guayaquil: 1873) fue la primera revista ecuatoriana, así no contemos con existencias que permitan comprobar su contenido. Villamarín, “Revistas en el Ecuador, Un primer acercamiento histórico”. Creemos que la propuesta de Rolando y Hallo es insuficiente ya que se deben observar los recursos y estructura de la publicación, más cuando fue un espacio de experimentación y los límites entre periódico y revista no estaban tan definidos como lo están hoy.

⁸⁶ *El Correo de Ultramar* era muy conocido por ser revista literaria ilustrada, dirigida al público culto americano y de amplia circulación. Catherine Sablonniere, ““El Correo de Ultramar (1842-1886) y la ciencia: entre labor educativa y propaganda política”, en *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, ed. Celia Del Palacio Montiel y Sarrelly Martínez (Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 2008), 463–76.

Capítulo segundo

La vida relacional del impreso y la articulación de una comunidad letrada

Una publicación cultural puede ser entendida como un espacio de sociabilidad o territorio de encuentro que no surge espontáneamente sino que es producto de la acción de quienes producen el proyecto publicitario en un proceso colectivo, el cual es a su vez resultado de la maduración de relaciones previas y de la coincidencia de intereses.⁸⁷ Al mismo tiempo, una publicación cultural es una práctica social que construye sentido, posibilita y moldea otras prácticas, crea e incide en las relaciones de sociabilidad, interviene en la sociedad desde la cultura y legitima a un grupo frente a otros.

Bajo estas consideraciones observar al proyecto publicitario desde la categoría de sociabilidad contribuye en su comprensión ya que permite identificar y caracterizar tanto la sociabilidad asociativa que vinculaba al universo de sujetos que participaban en la publicación, como la sociabilidad relacional que vinculaba al dispositivo comunicativo con otros dispositivos en un entramado cultural complejo. Ambos vínculos, los asociativos y los relacionales, son observables en *El Iris* gracias a los recursos a los que apelo el proyecto publicitario para vincularse con otros en su afán de ser considerado un periódico literario y científico.⁸⁸ De esta forma, a partir de la indagación en las sociabilidades y los recursos de la publicación se puede comprender la comunidad de sentido que producía a *El Iris* y en la que el proyecto publicitario intentaba incidir a través de prácticas publicitarias, literarias, comerciales y lectoras, entre otras.

Atendiendo estas consideraciones, el presente capítulo observa los vínculos y relaciones del proyecto publicitario. La primera sección examina las trayectorias publicitarias y literarias previas de los editorialistas de *El Iris*; la segunda observa las agencias de distribución del periódico y la tercera analiza las sociabilidades letradas y los

⁸⁷ Personas, grupos e instituciones tenían vinculaciones que podían ser editoriales, comerciales, políticas, culturales, personales, etc. Sobre la dimensión humana y la maduración de relaciones previas ver: Pita, Grillo, y Morales, “La datificación como propuesta”; Pita, “Las revistas culturales como soportes”; Pita y Grillo, “Revistas culturales”. Es cierto que la propuesta de Pita, Grillo y Morales fue realizada pensando en las revistas culturales del siglo XX, pero su llamado al estudio de la dimensión humana aporta a nuestra investigación sobre *El Iris* y es posible realizarlo ya que se trata de un impreso que contiene abundante información sobre contexto editorial, productores, lectores, circuitos de distribución, etc.

⁸⁸ Interpretamos el objetivo de la publicación a partir de lo que indicó su prospecto. “El Iris”, *El Iris*, 20 de julio de 1861, 1-2.

recursos a los que apeló el proyecto publicitario para vincular sujetos, grupos e instituciones.

1. Las trayectorias publicitarias y literarias previas de los editorialistas de *El Iris*

Para observar las sociabilidades en *El Iris* se puede comenzar por la identificación de las trayectorias de dos principales encargados del proyecto (editor y redactor), ejercicio que permite identificar a ambos personajes como parte de redes de relaciones de carácter personal, político, comercial, asociativo y cultural que tenían en común el interés por lo literario, lo artístico y lo pedagógico.⁸⁹ El editor del proyecto publicitario fue Juan Pablo Sanz (1819–1897), dueño de la Imprenta del Pueblo y padre de José María Sanz (1840–1905), su administrador. La imprenta del pueblo no produjo otros periódicos mientras publicó *El Iris*, pero en los años anteriores produjo varios, entre ellos *El Artesano* (Quito: 1857–1859) y *El Industrial* (Quito: 1861–1861), los cuales dan cuenta de que en la década de 1850 Juan Pablo Sanz y la Imprenta del Pueblo desempeñaron un papel fundamental en el proceso asociativo de sectores jóvenes, artesanos, industriales y letrados que traducían el liberalismo de las élites y lo formulaba en clave católica y democrática.⁹⁰

Los miembros del grupo de tendencia liberal al que perteneció Juan Pablo Sanz no tuvieron procedencia aristocrática y a pesar de ello consiguieron acceder en el periodo marcista a los círculos de gobierno (especialmente locales) y realizar alianzas con las élites políticas tradicionales.⁹¹ Juan Pablo Sanz fue un miembro muy activo del grupo y su trayectoria muestra un recorrido intelectual, artístico y político amplio y polifacético. Sin tener un origen aristocrático, fue impresor, dibujante, pintor, tipógrafo, grabador, arquitecto, alcalde, pedagogo, masón de la Logia de Guayaquil y colaborador en la fundación de la Sociedad Artística Escuela Democrática Miguel de Santiago, entre otras ocupaciones, cargos y actividades que demuestran interés autodidacta por las artes, las ciencias y la educación como forma de construcción de un orden social.⁹²

⁸⁹ Comprendemos trayectoria como un seguimiento y descripción de posiciones en el campo cultural. Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* 8, n° 20 (2003): 111.

⁹⁰ La propuesta de Sanz como parte del grupo de tendencia liberal es de Galaxis Borja González, “La expulsión de los jesuitas en Ecuador y la Nueva Granada: impresos, debates fundacionales y transnacionalidad a mediados del siglo XIX”, en *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia*, ed. Rubio (Medellín: La Carreta Editores, 2016), 168–69. La propuesta sobre la traducción y reformulación del liberalismo de las élites se encuentra en Borja González, “Sois libres, sois iguales”.

⁹¹ Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 205.

⁹² *Ibid.*, 204–5.

Precisamente, en la década de 1850 se construía en Quito y en el Ecuador un activo paisaje asociativo bajo la política asociacionista de los gobiernos marcistas, la cual intentaba impulsar la formación de un tipo de ciudadano virtuoso, civilizado y educado en “artes útiles”.⁹³ De dicho espacio hacían parte sociedades democráticas como la Sociedad de Ilustración (Quito, 1852), la Sociedad Filarmónica de Santa Cecilia (Quito, 1852) y La Escuela Democrática Miguel de Santiago (Quito, 1852), en las cuales se desarrollaban actividades públicas y publicitarias en las que participaban activamente personajes que en 1861 publicarían en *El Iris*.

La sesión de exhibición de pintura que conmemoró en 1852 el séptimo aniversario de la Revolución Marcista fue una de las actividades públicas en que coincidieron varios de los personajes del grupo de tendencia liberal. Fue un evento que se desarrolló en el Coliseo de Quito y reunió a las autoridades provinciales y municipales junto con los socios de la Sociedad de Ilustración, la Escuela Democrática Miguel de Santiago y la Sociedad Filarmónica de Santa Cecilia. Allí se presentaron discursos que tuvieron como puntos centrales: la reivindicación de la Revolución Marcista como una gesta heredera del espíritu de la Independencia, el enaltecimiento de las Sociedades Democráticas como espacios de aprendizaje de valores patrios en clave ilustrada y liberal, la representación de los asociados a las sociedades democráticas como pedagogos del pueblo y la exaltación del entusiasmo frente al potencial transformador de la educación.⁹⁴

Juan Pablo Sanz participó en la exhibición como secretario de la comisión calificadora y fue ganador del segundo premio por una lámina en la que representaba al templo de la Compañía de Jesús.⁹⁵ Por su parte, el joven quiteño Julio Zaldumbide (1833-1887), miembro de la Sociedad de Ilustración, presentó en la exhibición un poema titulado *A la música*, el cual le hizo recibir un homenaje del público ser coronado por Modesto Espinosa y Miguel Riofrío (1822-1879), directores de la Sociedad de Ilustración, la cual tuvo entre sus miembros a los jóvenes estudiantes universitarios José Modesto Espinosa (1833-1915) y Juan Montalvo (1832-1889).⁹⁶ En *El Iris* publicaron tanto uno de los

⁹³ Borja González, “Artistas, artesanos, liberalismo y sociabilidades”, 23.

⁹⁴ Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 197–204.

⁹⁵ *Sociedades Democráticas de Ilustración, de Miguel de Santiago y Filarmónica: Discursos pronunciados en la sesión pública de exhibición efectuada el 6 de marzo de 1852 por los miembros de las Sociedades Democráticas de Ilustración, de Miguel de Santiago y Filarmónica, en el séptimo aniversario del seis de marzo de 1845* (Quito: Imprenta de F. Bermeo, 1852), 38.

⁹⁶ El seis de marzo de 1853 en el local de sesiones de la Sociedad de Ilustración se desarrolló un evento conmemorativo de la Revolución Marcista. En dicho evento, José Modesto Espinosa presentó un discurso. El análisis sobre las implicaciones de la exhibición en la retórica del liberalismo de las sociedades democráticas se encuentra en Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 197–204.

directores de dicha sociedad (Riofrío), como tres jóvenes miembros (Zaldumbide, Espinosa y Montalvo). El otro director, Modesto Espinosa, no publicó en *El Iris* pero le fue dedicado un poema en el periódico, lo que es muestra de que en 1861 permanecía parte de los vínculos que se tejieron durante la década anterior.⁹⁷

Los proyectos publicitarios fueron otro espacio de reunión del grupo de tendencia liberal en la década de 1850. Es cierto que el mercado de libros en Quito era muy pobre, pero existían periódicos articulados con redes transnacionales de comunicación e información, como fue el caso de *El Artesano* (Quito: 1857-1859), el cual tuvo como principal artífice a Juan Pablo Sanz, difundió una agenda político pedagógica de tinte liberal democrático, puso en evidencia el desencanto del grupo de letrados capitalinos ante la autoridad política que no había podido asegurar un orden social liberal e incorporó contenidos políticos, literarios y comerciales.⁹⁸ *El Artesano* tuvo alcance regional y se articuló con redes liberales que operaban en países vecinos, especialmente en la República de la Nueva Granada.⁹⁹

El agente de distribución de *El Artesano* en Loja fue el granadino Benjamín Pereira Gamba (1834-1906), quien en 1861 sería el redactor de *El Iris*. En 1858 Pereira Gamba también se ofreció como agente del *Cuadro de la historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, una obra de dos tomos que generó expectativa ya que su autor, Pedro Fermín Cevallos (1812-1893), había publicado tres años antes (1855) en el periódico liberal *La Democracia* (Quito: 1852-1858) un *Cuadro sinóptico de la República del Ecuador* que fue muy bien valorado.¹⁰⁰ Cevallos era un abogado que se había vinculado con los gobiernos marcistas y con los letrados del grupo de tendencia liberal. Fue socio y protector de la Sociedad la Ilustración de Ambato, diputado al Congreso, ministro general

⁹⁷ Belisario Peña, “La tumba del extranjero”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 149-152.

⁹⁸ Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 204-9; Borja González, “La expulsión de los jesuitas”, 168-69. Según Borja González, el distanciamiento de los jóvenes letrados quiteños frente a los gobiernos marcistas no era un cuestionamiento del programa liberal o un desconocimiento de la herencia política y simbólica de la Revolución Marcista. De lo que se trataba, según Borja González, era de un descontento ante la incapacidad de las autoridades de gobierno para llevar a cabo tareas que los editores de *El Artesano* consideraban imprescindibles para avanzar en la construcción de una comunidad política liberal, democrática y católica. Entre estas tareas se encontraban: “el fomento de la educación, la provisión material y moral de la población y la puesta en práctica de la igualdad política entre potenciales ciudadanos”. Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 209.

⁹⁹ Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 168.

¹⁰⁰ “Historia del Ecuador”, *El Artesano* 41, 1 de julio de 1858, 162. El *Cuadro Sinóptico* tuvo circulación y Manuel Villavicencio lo mencionó como una de sus fuentes sobre historia moderna. Manuel Villavicencio, *Geografía de la República del Ecuador* (New York: Imprenta de Robert Graighead, 1858), VIII. Por su parte, el *Cuadro de la historia* no fue publicado y probablemente sus contenidos fueron incorporados en el *Resumen de historia del Ecuador* (Lima, 1870). Agradecemos a Galaxis Borja González por las referencias correspondientes a la prensa y asociaciones ecuatorianas en la década de 1850, así como por las listas de socios, impresos e impresores.

en 1851, fiscal de la Corte Superior de Guayaquil y juez de la Corte Superior de Quito.¹⁰¹ Sin embargo, fueron sus contribuciones escritas a la historia de Ecuador las que le generaron el mayor reconocimiento de sus pares. Algunas de ellas fueron publicadas en *El Iris*, aunque su obra emblemática fue publicada en Lima en 1870 y llevó por título *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*.¹⁰²

El *Cuadro Sinóptico de la República del Ecuador* fue publicado como anónimo, pero se conoció la autoría de Cevallos gracias a una polémica que Miguel Riofrío promovió por la filosofía moral y ética que encontró en la obra.¹⁰³ Riofrío era un abogado e influyente liberal radical lojano que había impulsado las sociedades democráticas como miembro de la Sociedad de Ilustración y como socio fundador de la Escuela Democrática Miguel de Santiago. Además, fue articulista y editor de periódicos liberales como el *Seis de Marzo* (Guayaquil-Quito: 1845-1859) y *El Industrial* (Quito: 1860-1861), los cuales circularon en ciudades ecuatorianas y neogranadinas.¹⁰⁴

En 1856 Miguel Riofrío estuvo en Nueva Granada como encargado diplomático y allí estableció nexos con sus pares que se reunían en el Liceo Granadino, una asociación semipública que funcionaba en Bogotá y que tenía como objetivo la promoción de las ciencias, las letras y las bellas artes mediante la institucionalización de un espacio “que reuniendo en su seno a las personas más notables por sus luces, con absoluta prescindencia de partidos políticos, se ocupara de trabajos literarios”.¹⁰⁵ El Liceo buscaba incluir a letrados de tendencias conservadoras y de tendencias liberales, lo que la hacía una asociación en la que se reconocía el derecho de los sujetos a tener diferentes

¹⁰¹ Juan León Mera, “El doctor don Pedro Fermín Cevallos. Apuntes biográficos”, en *Recuerdos a la memoria del señor doctor don Pedro Fermín Cevallos* (Quito: Imprenta Nacional, 1897), 1–52; Julio Castro, *Elogio fúnebre del Sr. Dr. D. Pedro Fermín Cevallos* (Quito: Imprenta del Clero, 1893).

¹⁰² Pedro Fermín Cevallos, *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, primera edición, vol. 1 (Lima: Imprenta del Estado, 1870).

¹⁰³ Mera, “Recuerdos a la memoria del señor doctor don Pedro Fermín Cevallos”, 19. La polémica no implicó una enemistad o rivalidad entre Cevallos y Riofrío, como se puede interpretar de dos indicios: ambos hacían parte del mismo grupo y ante la muerte de Sofía Cevallos en 1859, Miguel Riofrío publicó una hoja en homenaje a su “querido amigo”. M. R. [Miguel Riofrío], “Al señor Pedro Fermín Cevallos”, hoja volante, Quito, 30 de octubre de 1859.

¹⁰⁴ Borja González, “La expulsión de los jesuitas”, 178–79. Riofrío publicó más adelante, en 1863, una novela titulada *La Emancipada*, la cual fue la primera ecuatoriana y se publicó por entregas en un periódico peruano denominado *La Unión* (Piura). Sobre la publicación de *La Emancipada* ver Fausto Aguirre, “Estudio introductorio”, en *La Emancipada*, de Miguel Riofrío (Quito: Libresa, 2007), 61. Sobre las colaboraciones de Riofrío en *La Unión* de Piura ver: Vicente Molestina, *Lira ecuatoriana. Colección de poesías líricas nacionales, escojidas i ordenadas con apuntamientos biográficos*. (Guayaquil: Impr. i encuadernación de Calvo i ca, 1866), 147–48.

¹⁰⁵ Tomamos la cita de Juan Francisco Ortiz, *Reminiscencias* (Bogotá: Prensa de la Biblioteca Nacional, 1907), 113. El Liceo Granadino funcionó con aportes de sus miembros, intentó fundar la Academia Nacional en 1857 y se inspiró en el Liceo Artístico y Literario de Madrid. Gordillo, “El Mosaico (1858-1872)...”, 28.

tendencias políticas, condición que permite suponer la existencia de una comunidad letrada –una república de las letras– que afirmaba posicionarse más allá de las fricciones y divergencias políticas.¹⁰⁶ Para contribuir con sus objetivos, el Liceo Granadino fundó el impreso denominado *Liceo Granadino* (Bogotá: 1856-1857), periódico que fue uno de los referentes de *El Iris*.¹⁰⁷

La experiencia en Bogotá debió impactar tanto a Riofrío que en 1857, cuando regresó a Ecuador, decidió invitar a tres asociados del Liceo Granadino, los jóvenes pedagogos Benjamín Pereira Gamba (1834-1906), Francisco Ortiz Barrera (1827-1861) y Belisario Peña (1836-1906), para que lo acompañaran con el fin de establecer en Ecuador un proyecto pedagógico para la juventud. La invitación es muestra de la estrecha relación entre los círculos de liberales radicales ecuatorianos y granadinos, así como de la posibilidad que tuvieron de trabajar en proyectos compartidos que transgredían los límites nacionales, lo que coincide con los postulados de Javier Fernández Sebastián, Juan Maiguashca y Borja González cuando desarrollan la idea de comunidad liberal transnacional y transcontinental.¹⁰⁸

Benjamín Pereira Gamba era parte de una familia de comerciantes granadinos que incursionó en la política y en la que sus miembros eran conocidos por sus posiciones radicales.¹⁰⁹ Antes de ser invitado a Ecuador, Benjamín Pereira fue catedrático de español en el Colegio Mayor de San Bartolomé en Bogotá, profesor de latín en el Seminario Conciliar de la Arquidiócesis y uno de los fundadores del periódico literario *El Album*

¹⁰⁶ Manuel María Madieto, el principal escritor del mundo intelectual de los artesanos granadinos, presentó al Liceo un trabajo que da cuenta del reconocimiento entre pares a pesar de las diferencias políticas. En el trabajo se dice: “cada cual tiene derecho a ser radical, conservador o liberal, cuando y como le parezca”, Manuel María Madieto, “Libertad Universal”. En *Liceo Granadino. Colección de los trabajos de este instituto* (Bogotá: Imprenta de Ortiz i Compañía, 1856), 191. Sobre Madieto ver Loaiza Cano, *Poder letrado*, 91–92.

¹⁰⁷ *El Iris* no mencionó a *El Liceo Granadino*, pero lo postulamos como uno de sus referentes porque son muy similares y publicaron contribuciones de los principales letrados de sus países bajo la idea de un espacio literario no limitado por las fronteras del mundo de la política. *El Iris* y el *Liceo Granadino* se dividieron entre apartados coleccionables y no coleccionables. Además, ambos conformaron tomos con numeración corrida, homogeneidad y abundante contenido literario producido por sus colaboradores. Entre los escritores del Liceo Granadino estuvieron conservadores y liberales radicales, entre ellos: José Joaquín Ortiz (1814-1892), Ricardo Carrasquilla (1827-1886), José María Samper (1828-1888), Lázaro María Pérez (1828-1882), Emilio Macías Escobar (1833-), Rafael María Celedón (1833-1902), Santiago Pérez (1830-1900), Benjamín Pereira Gamba (1834-1906), Francisco Ortiz Barrera (1827-1861), Belisario Peña (1836-1906), José Joaquín Borda (1835-1878), José Benito Gaitán (1801-1886), Juan Esteban Zamarra (1828-1870), Joaquín Pablo Posada (1825-1880), entre otros.

¹⁰⁸ Borja González, “La expulsión de los jesuitas”, 170; Javier Fernández Sebastián, “En busca de los primeros liberalismos iberoamericanos”, en *La aurora de la libertad: los primeros liberalismos en el mundo iberoamericano*, ed. Fernández Sebastián, Javier (Madrid: Marcial Pons, 2012), 18.

¹⁰⁹ Sobre la familia Pereira Gamba como políticos comerciantes ver Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 215.

(Bogotá: 1856-1857), junto con Ricardo Carrasquilla (1827-1886) y José Joaquín Borda (1835-1878), dos de los más destacados escritores conservadores neogranadinos.¹¹⁰ Por su parte, Belisario Peña fue un joven que acompañó a la Compañía de Jesús a Jamaica en 1850 cuando fue expulsada de la Nueva Granada. Regresó a Bogotá hacia 1854 y se hizo profesor de latín en el Seminario Conciliar de la Arquidiócesis.¹¹¹ El tercer pedagogo granadino, Francisco Ortiz Barrera, era reconocido como poeta y acababa de editar un texto de oratoria y poética.¹¹²

La intención de Pereira, Calle y Ortiz cuando viajaban hacia Ecuador era establecer el proyecto pedagógico en Quito porque lo consideraban el lugar más central y adecuado para que concurrieran los alumnos de la república, como hicieron saber en el programa que publicaron cuando arribaron a Guayaquil; sin embargo, en su recorrido por Loja encontraron muestras de entusiasmo, aprecio y apoyo que los hicieron reconsiderar sus planes.¹¹³ Por esta razón, los jóvenes pedagogos decidieron instalar el proyecto en Loja, provincia que limitaba con Perú y que durante el periodo bolivariano había albergado procesos de innovación pedagógica.¹¹⁴ Allí, en una parte del edificio en que funcionaba el Colegio de San Bernardo, se materializó el proyecto pedagógico que abrió sus puertas el 20 de junio de 1857 con los tres jóvenes granadinos como fundadores, directores y profesores.¹¹⁵ La institución recibió la denominación de Colegio de la Unión como un homenaje a la unión entre Nueva Granada y Ecuador.¹¹⁶

¹¹⁰ Un esbozo biográfico sobre Benjamín Pereira Gamba se encuentra en Julio Añez, *Parnaso colombiano: colección de poesías escogidas*, vol. 2 (Bogotá: Editorial de M. Rivas, 1887), 188–95. Sobre el círculo de escritores conservadores laicos ver Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 312–13. Ricardo Carrasquilla fue agente de distribución y colaborador de la *Crónica del Colegio de la Unión*. Ver “Colaboradores de la Crónica del Colegio de la Unión”, *Crónica del Colegio de la Unión* 2, 5 de abril de 1860, 38; “Agentes de la Crónica”, *Crónica del Colegio de la Unión* 3, 3 de mayo de 1860, 40.

¹¹¹ Ramírez Virginio, “Duelo nacional”, *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 2, n° 19 (1906): 559–71. Muñoz Borrero, *Belisario Peña Gómez*. Roberto Tisnés, *Belisario Peña. Poeta colombo-ecuatoriano* (Bogotá: Editorial ABC, 1989).

¹¹² Belisario Peña, “Elegía a la muerte de don Francisco Ortiz Barrera”, *El Iris* 11, 5 de abril de 1862.

¹¹³ Antonio Mata en la exposición que dirigió como Ministro del Interior al Congreso en 1857 da cuenta sobre el arribo y recibimiento a los pedagogos granadinos en Loja. Allí dice que : “fueron recibidos en la capital de esa provincia con manifestaciones tan obligantes de aprecio y estimación, que no pudieron negarse a las instancias que les hicieron los padres de familia para que permanecieran en esa ciudad por algún tiempo, dirigiendo la educación de sus hijos”. Antonio Mata, *Exposición del Ministro del Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1857), 57. El ministro, también señala que para apoyar el proyecto, los vecinos y autoridades lojanas pidieron al gobierno que cediera una parte del edificio del Colegio de Nacional San Bernardo y por eso en el mismo edificio funcionaban ambos colegios. *Ibid.*, 55.

¹¹⁴ Terán Najas, “La escolarización de la vida”, 55.

¹¹⁵ Mata, *Exposición del Ministro del Interior, 1857*.

¹¹⁶ La idea de la recomposición de la vieja Colombia fue defendida por varios sujetos en la época. Uno de ellos fue Miguel Riofrío, quien antes de dejar del Liceo Granadino para regresar a Ecuador se despidió exaltando la labor de la asociación en el cultivo de las ciencias, las artes y la literatura. Además,

El Colegio de la Unión se caracterizó por implementar una pedagogía moderna y por gozar de gran prestigio, lo que le permitió ser descrito por Antonio Mata, el Ministro del Interior en 1858, como el mejor colegio privado de instrucción secundaria que existía en la República “por la extensión de su programa, por la excelencia de los métodos que se emplean para su realización y por la concurrencia de alumnos que le han provocado su buen crédito”.¹¹⁷ Al parecer el colegio y los pedagogos granadinos se vincularon con iniciativas federales en Loja, aunque estas iniciativas no se cristalizaron y el colegio se apartó de ellas.¹¹⁸ Sin embargo, la cercanía de los pedagogos granadinos con proyectos como *La Federación* (Loja: 1859-1860), llevó a que algunos sujetos manifestaran su prevención u oposición hacia ellos.¹¹⁹

El sacerdote y escritor cuencano Fray Vicente Solano (1791-1865) fue uno de los que expresó su descontento frente a la labor de los jóvenes pedagogos granadinos, a quienes finalizando la década de 1850 describió como personajes tiznados de liberalismo y de ideas socialistas que podían llegar a instalar en Loja una batería contra la creencia católica.¹²⁰ No obstante, Fray Vicente Solano publicó en 1862 en *El Iris* una biografía sobre el clérigo guayaquileño José Ignacio Moreno, lo que muestra la participación en el mismo espacio literario de sujetos que tenían diferencias desde tiempo atrás.¹²¹

sugirió que debería llamarse Liceo Colombiano porque de su seno saldría “la gran República”. La invocación a la unión colombiana también fue realizada por Benjamín Pereira Gamba en la inauguración del Colegio de la Unión, donde presentó dicha unión como una aspiración a conseguir. La publicación de ambos discursos en *El Liceo Granadino* muestra que existía una comunidad de granadinos afín a dicha unidad. Miguel Riofrío, “Despedida”; Benjamín Pereira Gamba, “En la apertura de un colegio en Loja”, Ambos en *Liceo Granadino...*, 206, 308. Sobre los lazos entre liberales ecuatorianos y granadinos en el plano educativo ver Terán Najas, “La escolarización de la vida”, 55–56.

¹¹⁷ Antonio Mata, *Exposición del Ministro del Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1858), 37. Sobre el prestigio de los pedagogos granadinos ver José María Jáuregui, “Informe del Gobernador de la Provincia de Loja”, en *Informes que los gobernadores de las provincias han remitido al Ministerio del Interior en 1857* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1857), 77. Citado por Terán Najas, “La escolarización de la vida”, 55.

¹¹⁸ Benjamín Pereira Gamba participó en la fundación *La Federación* (Loja: 1859-1860), el cual sirvió como periódico oficial en Loja Federal y recogió expresiones literarias locales. Buriano, *Panorámica de la prensa...*, 59. Tomamos de Rosemarie Terán la idea sobre la relación de los pedagogos granadinos y las iniciativas federalistas en Loja. Terán Najas, “La escolarización de la vida”, 56.

¹¹⁹ *La Federación* fue un periódico lojano de tendencias liberales y federales. Su director fue Benjamín Pereira Gamba.

¹²⁰ Tobar Donoso, *Los Miembros de Número de la Academia Ecuatoriana*, 41. El Gobierno Nacional tuvo conocimiento sobre las oposiciones a los pedagogos granadinos y al colegio, como se extrae del informe que Antonio Mata presentó como Ministro del Interior en 1858. Allí se dice: “será necesario confesar que este importante plantel posee hermosos y más que suficientes títulos para conservar el alto renombre y la entera confianza de los padres de familia de que goza ya, no obstante las mezquinas oposiciones con que se ha querido hostilizarle dentro de la misma provincia”. Mata, *Exposición del Ministro del Interior, 1858*, 37.

¹²¹ F.V.S [Fray Vicente Solano], “El Doctor Don José Ignacio Moreno”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 275-277.

Para llevar al modelo pedagógico de un ámbito local a un ámbito nacional, en 1859 los jóvenes Belisario Peña y Francisco Ortiz Barrera se dirigieron a Quito, donde encontraron el apoyo de ciudadanos, autoridades locales y Gobierno Provisional, lo que les permitió abrir en 1860, en la edificación en la que funcionaba antes el Colegio San Fernando, “un colegio privado de instrucción primaria y secundaria, denominado también Colegio de la Unión”.¹²² El Colegio de la Unión en Quito tuvo a Belisario Peña como director y a Francisco Ortiz Barrera como subdirector, mientras que el colegio en Loja siguió funcionando y tuvo como director a Benjamín Pereira Gamba, quien desde allí fue redactor *El Iris*.

El Colegio de la Unión en Quito fundó en 1860 un periódico institucional de carácter cultural titulado *Crónica del Colegio de la Unión*, el cual fue dirigido por Belisario Peña e incluyó información sobre el funcionamiento del colegio y la producción escrita de sus estudiantes, profesores y colaboradores. La *Crónica* conformó un tomo, tuvo numeración corrida, afirmó que prescindiría de las “cuestiones de política” y en sus portadas incluyó una ilustración alegórica a la unión entre la República del Ecuador y la Confederación Granadina a partir del cruce de sus banderas (figura 1).¹²³ Otro granadino, el escritor e institutor de tendencia conservadora y católica, Ricardo Carrasquilla, fue colaborador y agente de distribución de la *Crónica* en Bogotá, lo que muestra la permanencia de vínculos previos y el alcance transnacional de los impresos ecuatorianos aun después de la crisis de 1859.¹²⁴

La vida del Colegio de la Unión en Quito no estuvo exenta de polémica. El abogado Antonio Muñoz, quien febrero de 1860 dio un discurso celebrando la apertura

¹²² Roberto de Ascásubi, *Informe que presenta el Secretario General del Gobierno Provisorio a la Convención Nacional de 1861* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1861), 4. El primero de diciembre de 1859, 53 ciudadanos, entre ellos nueve que figurarían posteriormente como suscriptores de *El Iris*, realizaron una petición al Gobierno Provisional para que apoyara el proyecto educativo de los pedagogos neogranadinos. El Gobierno respondió favorablemente a la petición Provisional, designó para el funcionamiento del Colegio de la Unión en Quito al edificio que pertenecía al Colegio de San Fernando y estableció la creación de una junta inspectora para que arrendara fundos del Convictorio y con ellos proporcionara recursos al colegio, los cuales tuvieron como destinación prioritaria la refacción del edificio, empresa a la que el Gobierno destinó cuatro mil pesos a pesar de las premuras en que se encontraban las finanzas por la crisis de 1859. Ibid. Los nombres de los firmantes de la petición al Gobierno Provisional que luego fueron suscriptores de *El Iris*, son: Manuel Pallares, Manuel Tovar, Camilo Ponce, Aparicio Ribadeneira, Modesto Espinosa, Antonio Muñoz, Ramón Aguilar, Nicolás Espinosa y Mariano Sosa. La petición se encuentra en “Representación de algunos padres de familias pidiendo que se les ceda el local del colegio de San Fernando para plantear un establecimiento de educación e instrucción”, *El Nacional* 16, 18 de enero de 1860.

¹²³ Belisario Peña, “Prospecto”, *Crónica del Colegio de la Unión* 1, 1 de marzo de 1860, 2.

¹²⁴ Sobre Ricardo Carrasquilla y la *Crónica* ver “Colaboradores de la Crónica del Colegio de la Unión”, *Crónica del Colegio de la Unión* 2, 5 de abril de 1860, 38; “Agentes de la Crónica”, *Crónica del Colegio de la Unión* 3, 3 de mayo de 1860, 40.

del Colegio de la Unión y en 1861 era reconocido como rector del Colegio San Fernando, diputado por Pichincha a la Convención Nacional y Ministro Fiscal de la Suprema Corte de Justicia, llevó a la opinión pública en marzo de 1861 sus reparos contra el Colegio de la Unión, institución que definió en la polémica como un lugar de “pomposos programas que no se cumplen, de enseñanza que no se da, de la falta de método en los estudios”.¹²⁵

Fue una polémica en la que mediante discursos, pasquines y hojas volantes, Belisario Peña, Antonio Muñoz y simpatizantes de ambas posiciones, discutieron varios temas, entre los que destacan: la pertinencia de los métodos modernos de enseñanza y su costo, la educación que debían recibir los jóvenes quiteños, la conveniencia de encargar de la educación de los jóvenes a extranjeros vinculados a *El Industrial*, el manejo de los recursos por parte de los pedagogos granadinos, la destinación del edificio y de los fondos del Colegio San Fernando para el funcionamiento del Colegio de la Unión.¹²⁶

No conocemos el final de esta polémica en la que al parecer Antonio Muñoz Retó a Belisario Peña a un certamen público, el cual no se realizó. Tampoco tenemos conocimiento sobre otra polémica en la que se hubiera planteado la condición de los pedagogos granadinos como un factor que generara prevenciones. En todo caso, el Colegio de la Unión fue un proyecto efímero ya que al parecer ni en Quito ni en Loja superó el año de 1862, el mismo en que el gobierno garciano contrató con las Hermanas de los Sagrados Corazones para que se encargaran de la dirección de un colegio de niñas en Quito, el cual llevó por nombre Colegio de los Sagrados Corazones de Jesús y María.¹²⁷ El contrato que firmó el gobierno con las Hermanas les otorgó a ellas la administración de la sede del Colegio San Fernando y de sus fondos para el funcionamiento del Colegio de los Sagrados Corazones, lo que imposibilitaba la existencia del Colegio de la Unión en dicha sede y demostraba el distanciamiento del gobierno garciano frente al modelo educativo moderno y de corte liberal republicano que caracterizaba al proyecto

¹²⁵ La cita la tomamos de Belisario Peña, *Sor. Dor. Antonio Muñoz*, hoja volante, Quito, 6 de marzo de 1861. Sobre el apoyo de Antonio Muñoz al Colegio de la Unión en su apertura ver Antonio Muñoz, “Discurso”, *Crónica del Colegio de la Unión* 2, 5 de abril de 1860, 27-28.

¹²⁶ Algunos impresos que dan cuenta de la polémica son: Belisario Peña, *Sor. Dor. Antonio Muñoz*, hoja volante, Quito, 6 de marzo de 1861; *El señor Belisario Peña i el señor Antonio Muñoz*, hoja volante, Quito, 20 de marzo de 1861; Unos ecuatorianos, *Al público*, Quito, 21 de marzo de 1860; Antonio Muñoz, *Viveza del señor Peña*, hoja volante, Quito, 29 de marzo de 1861. No pudimos obtener la hoja volante que elaboró Antonio Muñoz y tuvo por título “desafío honroso”, en la cual al parecer retaba a Belisario Peña a ser examinado en el certamen.

¹²⁷ Sobre el Colegio de los Sagrados Corazones ver: “Programa del Colegio de los Sagrados Corazones de Jesús y María”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 287-289; Pablo Herrera, *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1865* (Quito: Imprenta Nacional, 1865), 19-21.

unionista.¹²⁸ Otro golpe que recibió el proyecto educativo y *El Iris* mismo fue la muerte de Francisco Ortiz Barrera en Quito en diciembre de 1861.¹²⁹ Por su parte, la sede del Colegio de la Unión en Loja fue desmantelada entre 1862 y 1863, por lo que regresó sus instalaciones al Colegio de San Bernardo, el cual en 1865 era el único colegio en Loja.¹³⁰

De esta forma, se observan algunas de las relaciones y experiencias previas de los principales encargados de *El Iris* (Juan Pablo Sanz y Benjamín Pereira Gamba) como parte de un grupo de tendencia liberal que desarrollaba actividades en las que incluían proyectos publicitarios. Al surgir articulado a este grupo, *El Iris* comenzó su existencia vinculado con redes de distribución que tenían como puntos nodales las agencias de distribución, de las cuales estaban encargados sujetos que eran conocidos como agentes. Estos sujetos actuaban como mediadores entre el impreso y el potencial público al ocuparse de recibir las suscripciones y anuncios, de vender los números sueltos, y de enviar a la imprenta el dinero y las colaboraciones recogidas.¹³¹

2. Las redes de distribución de *El Iris*

Gracias a las relaciones previas de sus principales encargados y del grupo del que hacían parte, *El Iris* comenzó su existencia vinculado con veintidós agencias en una amplia zona de distribución que abarcaba las principales ciudades ecuatorianas y alcanzaba ciudades de la Confederación Granadina y Perú. Las agencias de distribución no sufrieron grandes cambios durante la existencia del proyecto y tuvieron un leve incremento en su número, lo que permitió que llegaran a ser veinticuatro agencias distribuidas en veintitrés ciudades, como se observa en el mapa de agencias de *El Iris* (mapa 1).¹³²

¹²⁸ Sobre las diferencias de los sentidos de la educación entre el modelo republicano liberal y el modelo católico garciano ver Terán Najas, “La escolarización de la vida”, 81–82.

¹²⁹ Ortiz Barrera firmaba como Francisco O. Barrera. Luego de su muerte *El Iris* continuó anunciando sus libros de poesías y publicando textos que homenajeaban al letrado granadino. Belisario Peña, “Elegía I”, *El Iris* 11, 5 de abril de 1862, 189-191; José Joaquín Borda, “Elegía II. Francisco O. Barrera”, *El Iris* 12, 20 de abril de 1862, 203-205.

¹³⁰ Sobre el Colegio de San Bernardo como el único colegio en Loja ver Herrera, *Exposición del Ministro del Interior, 1865*, 17.

¹³¹ Como sintetiza Ana Buriano, las motivaciones de los agentes para vincularse con una publicación eran múltiples y podían ser comerciales, culturales, políticas, familiares o de amistad. Buriano, *Panorámica de la prensa*, 257.

¹³² Las agencias de distribución de *El Iris* se observan en el anexo 4: lista de agentes de *El Iris*.

Mapa 1.
Agencias de *El Iris*



Elaboración propia. Fuente: “Agencias”, *El Iris* 20, 31 de octubre de 1862.

Es cierto que entre el año de la extinción de *El Artesano* (1859) y la publicación de *El Iris* (1861) transcurrieron dos años, además del fraccionamiento territorial y político que supuso la crisis de 1859; no obstante, las redes permanecían y por ello *El Iris* surgió articulado a ellas. Muestra de ello es que el comerciante Francisco Ramírez C. en Bogotá y el impresor liberal Ramón Montalvo en Neiva fueron los agentes de distribución en

Nueva Granada tanto de *El Artesano* en 1858 como de *El Industrial* en 1860 y de *El Iris* en 1861.

Los agentes de distribución podían ser a la vez letrados que publicaban en el periódico. Uno de ellos fue el granadino Próspero Pereira Gamba (1825-1896), quien fue agente de distribución de *El Iris* en Lima y el hermano del redactor. Próspero Pereira Gamba fue un reconocido liberal radical que emigró de Nueva Granada entre 1859 y 1860 hacia Perú, donde se dedicó a actividades comerciales y literarias. Antes de partir hacia Perú, en Nueva Granada fue masón de la Logia Estrella del Tequendama, miembro de la Escuela Republicana, propietario de una famosa casa comercial (Pereira Gamba y Compañía), editor y propietario del primer periódico de Honda (*El Vapor*: 1857-1858) y articulista en periódicos liberales y literarios.¹³³ El también neogranadino, Marcos Manzanares, fue agente de distribución de *El Iris* en Lambayeque (Perú) mientras era cónsul en Perú. A diferencia de Próspero Pereira Gamba, Marcos Manzanares no aportó textos a la publicación.

Juan León Mera (1832-1894) fue otro agente de distribución que publicó en *El Iris*. Mera fue un joven que llegó a Quito a comienzos de la década de 1850 desde Ambato, estudió pintura en la prestigiosa escuela de arte de Antonio Salas (1784-1860), publicó contribuciones literarias y fue diputado en la Convención Nacional de 1861. Además, Mera provenía del grupo de tendencia liberal en el que estaban Juan Pablo Sanz, Miguel Riofrío y Pedro Fermín Cevallos. Este último elaboró una biografía que retrata a Mera como un joven “medio educado en el campo, casi en la soledad, sólo por su madre”,¹³⁴ el cual consiguió a través del talento y el trabajo desarrollar su educación, publicar en periódicos como *La Democracia* y ser reconocido como poeta por Miguel Riofrío y otros letrados en Ecuador, Nueva Granada y Chile.¹³⁵

En la historiografía es usual encontrar a Mera representado como un garciano; sin embargo, en 1861 no lo era y así lo demuestran sus posiciones en la Convención Nacional de 1861, las cuales coincidieron con las del grupo garciano en la extensión del sufragio,

¹³³ Sobre Próspero Pereira Gamba ver Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 89, 92, 274 y 598.

¹³⁴ Pedro Fermín Cevallos, *Biografía del Poeta Señor Juan Len Mera* (Guayaquil: Imprenta y encuadernación de Calvo y CA, 1866), 1.

¹³⁵ Pedro Fermín Cevallos relata que el ambateño Juan León Mera llegó a Quito e ingresó a la prestigiosa escuela de arte de Antonio Salas (1784-1860). Según Cevallos, Mera era un pintor talentoso, pero en 1853 Nicolás Martínez (tío de Mera y Gobernador de Tungurahua en 1863) lo aconsejó lo instruyó en gramática y literatura, lo que le permitió al joven ambateño componer un canto que el mismo Martínez hizo llegar a Miguel Riofrío, quien juzgó la composición como digna y la publicó en el periódico *La Democracia* junto a un epígrafe titulado “Literatura”, en el que Riofrío historió la literatura de Ecuador y añadió sus consideraciones muy positivas sobre la poesía del joven Mera. *Ibid.*, 2-4.

pero fueron contrarias en temas como las autonomías provinciales y el establecimiento de la pena de muerte. Incluso se llegó a afirmar que el de Mera “fue el único voto contrario a la elección de García Moreno a la presidencia de la república en la sesión del 10 de marzo de 1861 celebrada en la catedral.”¹³⁶ El tránsito de Mera, desde los círculos liberales hasta las posiciones garcianas, es muestra de la complejidad y variabilidad de sujetos y tendencias durante los primeros años de la administración de García Moreno.¹³⁷

La distribución de *El Iris* a través de las agencias se realizaba en un momento en que en Ecuador no se producían muchos periódicos. Según Pedro Fermín Cevallos, Quito en 1861 contaba con seis imprentas,¹³⁸ situación que no tuvo mayor variación ya que en 1862 el país contaba con 21 imprentas, de las cuales cinco estaban en Quito, seis en Cuenca, cinco en Guayaquil, una en Ibarra, una en Latacunga, una en Riobamba, una en Loja y una en Portoviejo, como se observa en el mapa de imprentas en 1862 (mapa 2).¹³⁹

A pesar de la cantidad de imprentas, según un balance que publicó Juan Pablo Sanz en julio de 1862 y como se observa en el mapa de periódicos en Ecuador (mapa 3), en 1862 solo había ocho periódicos en Ecuador, de los cuales dos eran de Quito (*El Nacional* y *El Iris*), cuatro de Guayaquil (*La Unión Colombiana*, *El Progreso del Ecuador*, *La Crónica Semanal* y *La Gaceta Municipal*), una de Cuenca (*El Institutor*) y una de Loja (*La Cabaña*).¹⁴⁰

A su vez, los editores de *El Iris* servían como agentes de otros periódicos. Este era el caso de Juan Pablo Sanz, quien representaba en Quito a *La Unión Colombiana* (Guayaquil: 1860-1863), un periódico semioficial, y a *El Progreso del Ecuador* (Guayaquil: 1862), un periódico del que no se conserva ningún ejemplar y que fue presentado por Sanz como un “periódico eminentemente patriótico, [que] es sin duda el de mayor utilidad e importancia de todos los que se publican en la república. Su objeto es grandioso; su plan vasto y laudable”.¹⁴¹ Según Sanz, el plan de *El Progreso del Ecuador* daría a conocer los “adelantos y mejoras del Ecuador, conservar el crédito de que goza la nación en el extranjero y trabajar con inteligencia, celo y desinterés por el adelanto nacional y consolidación del orden y la paz”,¹⁴² lo que demuestra una forma de anunciar

¹³⁶ Buriano, *Navegando en la borrasca*, 164 nota 52. En esa ocasión, 37 convencionales votaron por su candidatura y un solo voto, probablemente emitido por Juan León Mera, favoreció al liberal a Pedro Carbó. *Ibid.*

¹³⁷ Buriano, *Navegando en la borrasca*; Buriano, *Panorámica de la prensa*.

¹³⁸ Pedro Fermín Cevallos, “Quito”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 152-160.

¹³⁹ “Variedades”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862.

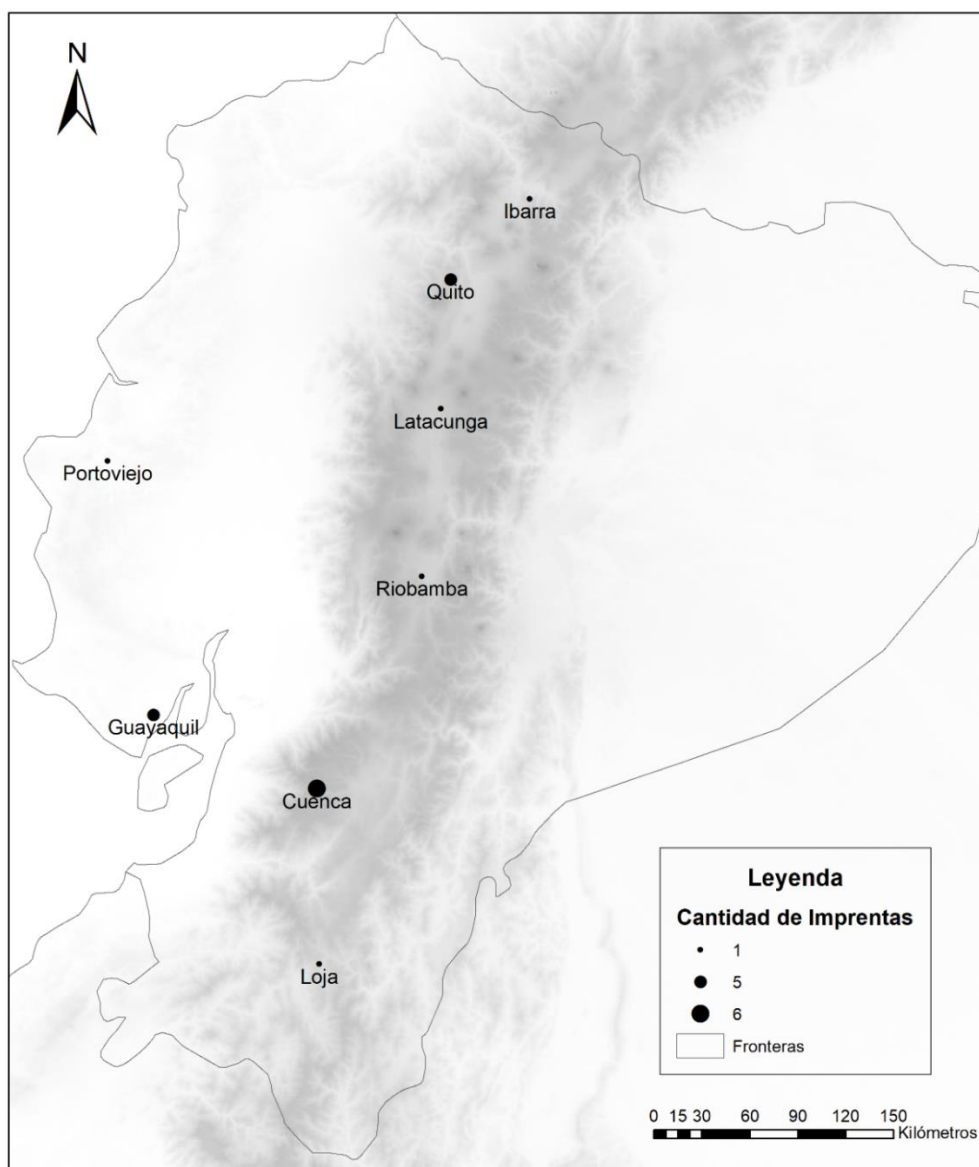
¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ Juan Pablo Sanz, “El Progreso del Ecuador”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862.

¹⁴² *Ibid.*

al periódico guayaquileño que resulta muy similar a la que utilizó *El Iris*, aunque por la falta de existencias no sabemos si fue un interés puramente comercial o entre ambos periódicos coincidieron intereses culturales o ideológicos.¹⁴³

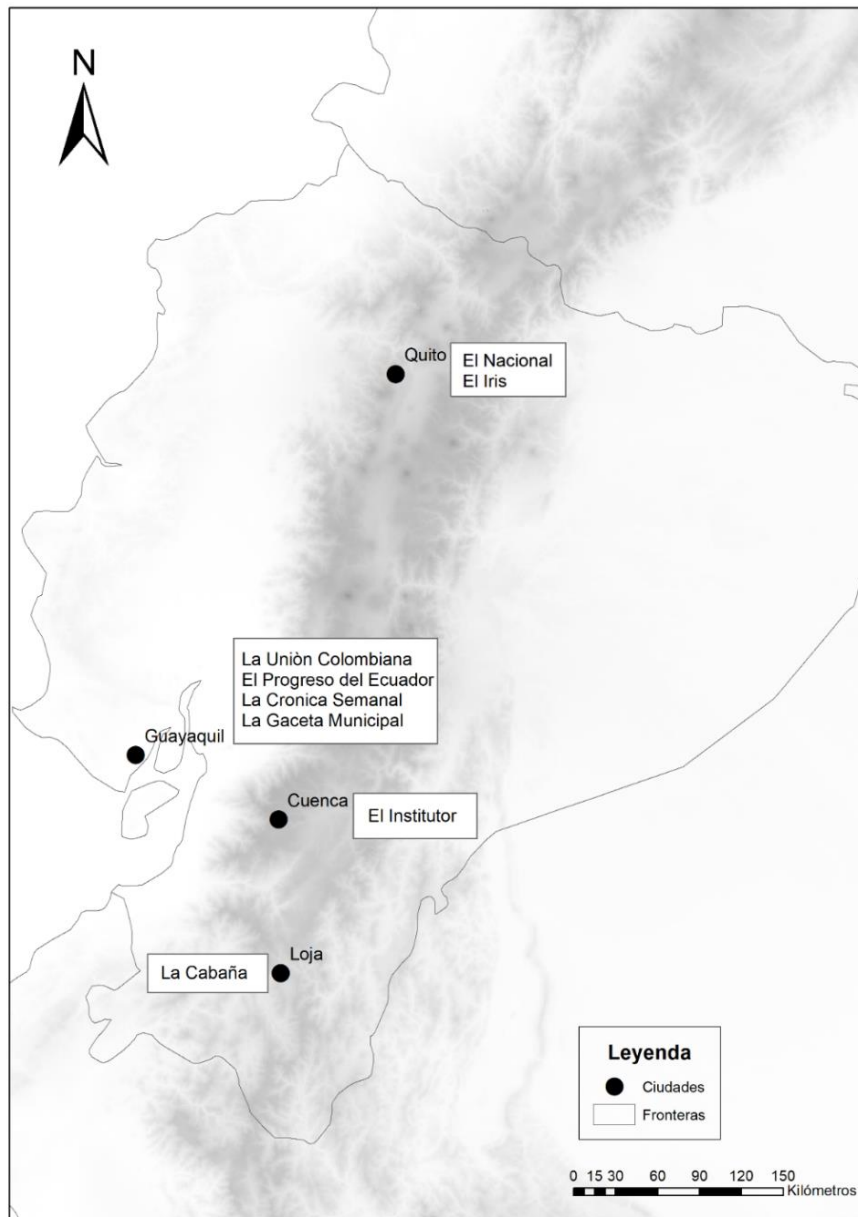
Mapa 2.
Imprentas en Ecuador en 1862



Elaboración propia. Fuente: Variedades”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862

¹⁴³ Existió un periódico guayaquileño de 1861 que se llamó *El Progreso* y estuvo relacionado con Miguel Riofrío, quien fue acusado ante el jurado de imprenta de Guayaquil. Si *El Progreso* de 1861 y *El Progreso del Ecuador* de 1862 son el mismo periódico, la presentación laudatoria que hizo Sanz sobre el impreso puede mostrar su interés político. Sobre el proceso seguido a Riofrío ver Buriano, *Panorámica de la prensa*, 67–68.

Mapa 3.
Periódicos en Ecuador en 1862



Elaboración propia. Fuente: Variedades”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862

Las redes de distribución permitían la circulación de libros, folletos y otras mercancías; por esta razón, *El Iris* anunciaba impresos que en su mayoría se vendían en la Imprenta del Pueblo o en sus agencias de distribución. Algunas de estas publicaciones eran del editor, del redactor y de colaboradores de *El Iris* como Pedro Fermín Cevallos, Francisco Ortiz Barrera y José Joaquín Borda, quienes a su vez estaban articulados en

redes editoriales y comerciales.¹⁴⁴ Otras publicaciones que *El Iris* anunciaba no se adquirirían en la imprenta del Pueblo o sus agencias, pero sí en nodos de distribución que eran cercanos al proyecto publicitario, como la Imprenta de Manuel Rivadeneira en Quito, propiedad de un amigo muy cercano de Belisario Peña y taller de impresión de la *Crónica del Colegio de la Unión*.¹⁴⁵ Algo semejante ocurría en *El Iris* con las obras de Alphonse de Lamartine (1790-1869) y varios textos que provenían del circuito del *Correo de Ultramar*, los cuales *El Iris* anunciaba para que fueran adquiridos con los agentes de la publicación parisina.¹⁴⁶

Productos diferentes a los impresos también circulaban gracias a las redes de distribución, razón por la cual la Imprenta del Pueblo y su propietario anunciaban en periódicos, incluido *El Iris*, la venta de mercancías y servicios en su mayoría acordes a los fines de progreso e instrucción que el proyecto publicitario promovía. Entre los servicios ofrecidos en *El Iris* por la Imprenta de Pueblo y su propietario había cursos de dibujo, arquitectura y perspectiva, mientras que entre las mercancías, había herramientas de agricultura importadas, las cuales eran vistas como un factor de civilización y progreso.¹⁴⁷

De esta forma, se puede proponer que *El Iris* funcionó como plataforma publicitaria de la Imprenta del Pueblo y de los agentes de la red de distribución de impresos que operaba desde la década de 1850. La función de la Imprenta del Pueblo como nodo fue la causa de que José Modesto Espinosa (1833-1915), firmando como Setosa, invitara en tono jocosos a los lectores a la Imprenta del Pueblo para que allí lo buscaran y lo consolaran o le preguntaran por la triste e inverosímil historia de Santiago

¹⁴⁴ En la Imprenta del Pueblo también se vendían obras (jurídicas, históricas, lexicográficas y literarias) de autores extranjeros, entre las cuales la Historia de la Convención Nacional, escrita por De Barant en seis volúmenes era la más costosa por tener un valor de 20 pesos, mientras que la de menor precio era un Parnaso español que valía un peso. “Venta de libros a precios ínfimos en la imprenta del pueblo”, *El Iris* 19, 27 de agosto de 1862; *El Iris* 20, 31 de octubre de 1862.

¹⁴⁵ A Miguel Rivadeneira le dedicó Belisario Peña el cuadro descriptivo sobre Imbabura. Belisario Peña, “Imbabura. Alto de los reyes”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 2-4. En la Imprenta de Rivadeneira se producían y publicaban libros sobre orografía y lengua española.

¹⁴⁶ Alphonse de Lamartine, “A los señores X. de Lassalle y Melan, y J.M. Torres Caicedo”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861. Este anuncio de una página no fue particular en *El Iris* pues se publicó en muchos de los periódicos americanos, lo que muestra la importancia y circulación de la publicación parisina.

¹⁴⁷ Los anuncios se encuentran en Juan Pablo Sanz, “Arquitectura y perspectiva”, *El Iris* 19, 27 de agosto de 1862. Juan Pablo Sanz, “Instrumentos de agricultura”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861. *El Iris* anunciaba otros productos extranjeros vistos como factores de civilización, como se observa en la publicidad sobre la venta de tipos y materiales de imprenta en la fundición de George Bruce en Nueva York. Dicha fundición seguía una estrategia para llegar a los impresores latinoamericanos, la cual consistía en asegurar que el fundidor pagaría 5 veces el valor del anuncio al impresor que le enviara ejemplares de periódico impresos con el anuncio. George Bruce, “Tipos”, *El Iris* 6, 5 de octubre de 1861; *El Iris* 7, 20 de octubre de 1861, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861. No está de más indicar que George Bruce donó en 1877 una colección de libros que compuso la abundante George Bruce Library en Nueva York.

Birbiqí. Se refería al personaje que creó en uno de sus relatos, un niño que supuestamente nació con una memoria prodigiosa, aprendió a leer a los ocho meses de edad y escribió sus memorias antes de morir con tan solo cinco años.¹⁴⁸

3. Sociabilidades letradas: más allá de las polémicas de partido y las fronteras nacionales en construcción

En la primera entrega de *El Iris*, el proyecto publicitario informó que remitiría la publicación a los “sujetos ilustrados, patriotas y amantes de la literatura y de las ciencias”,¹⁴⁹ quienes si no devolvían el ejemplar a la imprenta serían considerados suscriptores y quedaban en la obligación de pagar la suscripción.¹⁵⁰ La remisión de la publicación a ciudadanos virtuosos y reconocidos era un recurso para atraer y atrapar compradores de distintas tendencias políticas, el cual era acompañado con la publicación de las listas de suscriptores, un recurso mediante el cual se transfería prestigio a la publicación y se estimulaba el interés de los lectores potenciales. Dichas listas permiten conocer un público lector ideal conformado por letrados, personalidades célebres, burócratas, pedagogos, clérigos, abogados, médicos, militares y algunas mujeres. Al mismo tiempo, las listas son indicativas de que trece personas rechazaron la suscripción, entre ellos Manuel Ascásubi (alcalde de Quito), Juan José Lazo, Ramón Lazo y los presbíteros Gabriel Gómez de la Torre, Antonio Martínez, Nicolás Rivadeneira, Felipe Molina y Antonio Muñoz.¹⁵¹

Según los listados, la primera serie contó con 121 suscriptores y la segunda con 122, lo que es indicio de una expectativa incumplida dado que *El Iris* aspiraba contar con

¹⁴⁸ José Modesto Espinosa [Setosa], “Memorias de Santiago Birbiqí”, *El Iris* 15, 5 de junio de 1862, 246-251; “Memorias de Santiago Birbiqí”, *El Iris* 16, 20 de junio de 1862, 267-271.

¹⁴⁹ “Condiciones”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861.

¹⁵⁰ Si no pagaban ni rechazaban la suscripción, estaban advertidos de que su buen nombre sería amenazado porque se publicaría una lista con sus nombres, lo que es indicador de que *El Iris* apeló a un recurso que previamente utilizó la *Crónica del Colegio de la Unión*. Al parecer este recurso funcionó en la primera serie de *El Iris* y por esta razón se volvió a utilizar en la segunda, donde se indicó que se remitirían ejemplares a “todos los patriotas y amantes de la literatura y las ciencias que nos favorecieron en la 1ª serie, también a los demás señores que por no hallarse en esta capital o en los lugares donde hay agencias dejamos de hacerlo”. “Condiciones”, *El Iris* 11, 5 de abril de 1862. La amenaza de publicar los nombres de los deudores fue un recurso usual en la prensa del siglo XIX, un método sumario para cobrar las deudas a través de la prensa. Gilberto Parada, “El juez o el bufón. La justicia y las infrajusticias en la prensa colombiana del siglo XIX”, en *Miradas cruzadas. Orden escrito, política y prensa en Colombia*, ed. Alfonso Rubio (Cali: Universidad Santiago de Cali, 2017), 107–31.

¹⁵¹ Es el mismo Antonio Muñoz que polemizó con Belisario Peña por el Colegio de la Unión.

200 suscriptores en la segunda serie para hacerles entrega de los anexos litografiados.¹⁵² A pesar de ello, los listados nos dan un número considerable de sujetos a los que *El Iris* aparentemente llegó o por lo menos quiso llegar, entre ellos funcionarios y dirigentes de gobierno, como Gabriel García Moreno (presidente de Ecuador), Mariano Cueva (vicepresidente de Ecuador), Rafael Carvajal Guzmán (Ministro del Interior), Carlos Aguirre (ministro de Hacienda) y Vicente Espinosa (gobernador de Chimborazo); sacerdotes como Miguel Santillana, Tomás Noboa y Pablo Guevara; militares como Juan José Flores, José Polanco, Manuel Salazar, Julio Sáenz y Francisco Salazar. Es preciso indicar que solo hubo ocho mujeres en listas: Carmen Bueno de Peña (esposa de Belisario Peña), Virginia Cevallos (hija de Pedro Fermín Cevallos), Ana Luque de Darquea (tal vez la esposa del militar Secundino Darquea o de alguno de sus familiares), Cristina Pareja de Coronel, Manuela Gómez de la Torre, Dolores Espantoso de Norero, Natalia Canizares y Cristina Espinal.¹⁵³

No obstante, podemos pensar que los lectores del periódico fueron muchos más porque el impreso pasó de mano en mano, o por lo menos eso quiso hacer creer Juan León Mera (1832-1894) en una de las contribuciones que publicó bajo el pseudónimo de Jenaro Muelan. Allí mencionó lo siguiente:

En cuanto a los periódicos, ya es cosa bien sabida i de costumbre arraigada en nuestra gente que no han de devolverse a sus dueños. Se suscribe uno, verbigracia y ; i como no a todos gusta invertir sus pesetas en esto, que ellos denominan fruslería, es de verse cómo se me pegan el día de correo, con qué ansia me piden mi número de "El Nacional" o "El Iris" i cómo le hacen circular en todo el pueblo, a modo de mate de beber en función de indios, pues uno alcanza para todos rodando de mano en mano, hasta que al fin da con alguna descomedida que le estruja cual si fuera pañuelo de narices. Luego le critican, se mofan i se ríen, [¡cómo no han de hacer todo esto i algo más si no quieren suscribirse!], mientras yo, su dueño legítimo i poseedor de buena fe, estoy en ayunas de cuanto él contiene. No pocas veces me ha sucedido también ver convertidas las hojas de un periódico en cucuruchos de guardar semillas.¹⁵⁴

El comentario de Juan León Mera puede interpretarse como denuncia o como estrategia de promoción. Se puede comprender el texto como denuncia o reclamo en la

¹⁵² La sección de "Condiciones" en cada entrega de la segunda serie informó sobre la aspiración de alcanzar los 200 suscriptores. Los nombres de los suscriptores de *El Iris* y de quienes rechazaron la suscripción se encuentran en: anexo 1, lista de suscriptores de la primera serie de *El Iris*; anexo 2, lista de quienes rechazaron la suscripción a la primera serie de *El Iris*; anexo 3, lista de suscriptores de la segunda serie de *El Iris*.

¹⁵³ El número de suscriptores debe ser tomado con cautela toda vez que los repetidos en las dos series fue muy bajo, solo 69, lo que puede ser indicativo de que 52 suscriptores de la primera serie no tuvieron interés por renovar o de que *El Iris* apeló a dar visibilidad en la lista a los más notables y los más recientes para poder ser reconocida como una publicación leída por personajes célebres como Gabriel García Moreno y Juan José Flores, lo que implicaría que no se publicaron todos los nombres de los suscriptores. Este aspecto es oscuro toda vez que en *El Iris* no se incluyeron cartas de los lectores.

¹⁵⁴ Jenaro Muelan [Juan León Mera], "Libros prestados", *El Iris* 15, 5 de junio de 1862, 254.

medida en que señala una práctica de los lectores que probablemente le generaba perjuicio económico a Mera por ser agente de distribución y parte de proyectos publicitarios que podían llegar a fracasar por la falta de suscriptores. Se puede comprender también el comentario de Mera como una estrategia para promocionar a *El Iris* mediante la presentación del impreso como un objeto muy apetecido y que era leído por “todo el pueblo”, al mismo nivel de *El Nacional* (Cuenca, Quito: 1845-1889), el periódico oficial y tal vez la publicación de mayor circulación y lectura en Ecuador durante la existencia de *El Iris*.

Otro recurso al que apeló el proyecto publicitario para atraer lectores fue afirmar que permanecería alejado de las disputas políticas. Realizar tal afirmación no era algo nuevo en la prensa ecuatoriana ya que *El Artesano*, *El Industrial*, la *Crónica del Colegio de la Unión* habían dicho lo mismo, aunque al parecer solo la *Crónica del Colegio de la Unión* y *El Iris* lo consiguieron. Según se interpreta de la lectura del programa de *El Iris*, por disputas políticas comprendían a las polémicas partidistas, personales e ideológicas,¹⁵⁵ lo que muestra una comprensión del término “política” como conflicto y como una actividad contraria a las virtudes del patriotismo, la sensatez, el estudio y la belleza, como se manifestó en un editorial:

Al engalanarse hoy con un verso de uno de los más célebres poetas de Italia, manifiesta de nuevo cuál es su programa. No importa que algunos le nieguen su apoyo, porque no se ocupa de la política; la parte sensata de la sociedad, los ciudadanos patriotas, la juventud estudiosa, y sobre todo, el delicado sexo de la belleza y de la ternura, a cuyo recreo está especialmente destinado, aplaudirán su propósito.
¿Por qué ha de dedicarse siempre el periodismo, a cuestiones desagradables, y a ser eco de ruines cargos y exageradas pretensiones.¹⁵⁶

Algo semejante expresó Pedro Fermín Cevallos en un cuadro descriptivo sobre Quito que publicó *El Iris* en noviembre de 1861. Allí la política fue presentada como una actividad poco provechosa y causante del malestar:

Los hijos de Quito son laboriosos, honrados y activos, muy inclinados al estudio de las ciencias, pero más a las profesionales lo que a veces se labra su desgracia o compromete su provenir, pues no todos tienen índole y vocación para ejercerlas con provecho; y a esta causa, por falta de ocupaciones provechosas, se dan enteramente al estudio, práctica y agitaciones de la política, ciencia estéril e ingrata, engendradora de revueltas y de nuestros

¹⁵⁵ El prospecto indicó que el periódico no se ocuparía “jamás de las cuestiones políticas que se agiten en la República, ni las personales o las de partido”. “*El Iris*”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 1.

¹⁵⁶ “¡I’vo gridando pace, pace, pacer!” *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 17

constantes desasosiegos. Sin embargo, es de Quito, como dijimos, donde irradian las luces para todos los ángulos de la República.¹⁵⁷

Adicionalmente, la política era valorada como algo emotivo, impulsivo e incontrolable. Un ejemplo se encuentra en la biografía que publicó *El Iris* sobre el venezolano Pedro Gual (1783-1862), la cual fue elaborada por el granadino conservador Arcesio Escobar (1832-1867) durante su exilio en Quito.¹⁵⁸ En la biografía ese usaron expresiones como “el huracán de las pasiones políticas” y “el torbellino de la política”.¹⁵⁹ Según Escobar, la política era la causa de turbaciones, revueltas o cuestiones desagradables, lo que nos permite proponer que hubo una valoración negativa sobre la política que tuvo relación con las experiencias previas de los sujetos y grupos que se articularon en el proyecto editorial. Escobar es un claro ejemplo pues en la biografía se identificó con Gual como despatriado y lamentó que alguien que trabajaba por la patria muriera desterrado por culpa de la política.

El escepticismo de *El Iris* frente a la política se debió a varios factores: El primero fueron las crisis en Ecuador (1859) y Nueva Granada (1854). Ambas tuvieron un profundo impacto en la región, fueron causa de la moderación de las tendencias liberales e incrementaron el miedo al pueblo en los letrados y élites políticas que veían la posibilidad de que los sectores populares e intermedios se salieran de su control y les disputaran el orden social.¹⁶⁰ Además, en el vecino territorio granadino se desarrollaba una guerra civil. Por tanto, es razonable sospechar que el rechazo a las disputas políticas que exhibió *El Iris* fue producto de un acuerdo entre letrados de diferentes tendencias no opuestas sobre la necesidad de dialogar a pesar de las diferencias para evitar la guerra y

¹⁵⁷ Pedro Fermín Cevallos, “Quito”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 160.

¹⁵⁸ Escobar, abogado, llegó a Quito en 1862. En Nueva Granada fue representante a la Cámara desde 1855 hasta 1859, año en que fue nombrado parte de la legación que dirigía Florentino González para representar a la Nueva Granada ante los gobiernos de Chile y Perú. Entre 1860 y 1862 estuvo en Chile, donde se vinculó con letrados y publicaciones chilenas, entre ellas la *Revista del Pacífico* (Valparaíso: 1858-1861). Datos biográficos tomados de “El Dr. Arcesio Escobar”, *Repertorio Histórico. Órgano de la Academia Antioqueña de Historia* 6, n° 6 y 7 (1924): 217-39; Gabriel René Moreno, “Arcesio Escobar (extracto de una biografía inédita)”, en *Revista de Santiago*, ed. Fanor Velasco y Augusto Orrego Luco, vol. Tomo 2 (Santiago: Imprenta Nacional, 1872), 160-88.

¹⁵⁹ En la biografía, Escobar lamentó la muerte de Gual desterrado en Guayaquil, “lejos de Venezuela, su patria”, en una composición que muestra el dolor de Escobar por no poder regresar a su país. Arcesio Escobar, “Un recuerdo al Sor. Don Pedro Gual”, *El Iris* 15, 5 de junio de 1862, 243-46.

¹⁶⁰ Sobre la crisis de 1859 y sus efectos en las tendencias políticas ver Maiguashca, “La dialéctica de la ‘igualdad’, 1845-1875”, 65. Ana Buriano, *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano: Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875* (México, D.F: Instituto Mora, 2020), 54-67; Borja González, “Sois libres, sois iguales...”, 208-9. Sobre el miedo al pueblo en la élite del liberalismo granadino desde la revolución artesano militar de 1854 ver Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 40-42. Sobre el miedo al pueblo en Quito a mediados de 1850 ver Borja González, “La expulsión de los jesuitas”.

la fragmentación, así como para controlar a las masas politizadas.¹⁶¹ El segundo factor es el exilio de letrados granadinos hacia Ecuador, Perú y Chile ya que los emigrados quedaron desencantados con las disputas políticas que los llevaron a estar fuera de Nueva Granada y en la distancia fortalecieron sus relaciones comerciales, intelectuales y de amistad, las cuales no eran reductibles a la tendencia política.¹⁶²

Por estas razones, la primera entrega de *El Iris* informó que el objetivo de la publicación era trabajar para contribuir la paz, vista como una meta y como la primera necesidad del país.¹⁶³ Para alcanzarla, el impreso se comprometió a trabajar “con infatigable empeño, llamando la atención pública ante los intereses positivos, empresas de adelanto, reformas materiales y útiles estudios”,¹⁶⁴ lo que muestra una comprensión sobre la paz en relación con la unidad de la República y su progreso material y cultural. Precisamente, cuando Juan Pablo Sanz, Benjamín Pereira Gamba y los demás productores del impreso decidieron darle a su proyecto editorial el título de *El Iris*, invocaron un nombre que hacía referencia a la paz.¹⁶⁵

Los diccionarios definían a “iris” como un término con el que se designaba a “el que pone paz entre los que están discordes”, es decir, a un pacificador o un conciliador.¹⁶⁶ También definían “iris” como un “acontecimiento que influye para la terminación de

¹⁶¹ Mercedes López Rodríguez propone, para el caso de la Nueva Granada, que desde la crisis de 1854 las publicaciones periódicas perdieron interés por las ideas liberales y se orientaron hacia la promoción de valores burgueses como el orden social, la paz y la tranquilidad del hogar. Creemos que *El Iris* es muestra de un proceso semejante en Ecuador. Mercedes López Rodríguez, “De la prensa literaria al libro: José María Vergara en la formación del hispanismo en Colombia (1858-1866)”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 41, n° 82 (2015): 68.

¹⁶² La emigración de líderes liberales a Lima y Santiago fue estudiada por Galaxis Borja, quien identificó una importante migración regional y transcontinental de liberales perseguidos en su mayoría por gobiernos conservadores. Según Borja, migración, prensa periódica, movilización, politización, presencia de sectores artesanales y sociabilidades liberales entre las décadas de 1840 y 1850 en Nueva Granada, Ecuador, Perú y Chile, muestran que las repúblicas americanas fueron laboratorio de prácticas y lenguajes políticos en cuyo interior se debatió un nuevo orden político entre gobiernos liberales y sectores emergentes de la sociedad civil. Borja González, “La expulsión de los jesuitas”, 164.

¹⁶³ Benjamín Pereira Gamba, “El Iris”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 1.

¹⁶⁴ “¡I’vo gridando pace, pace, pace!”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 17.

¹⁶⁵ “Iris” fue además un nombre que tuvieron varias publicaciones periódicas en el siglo XIX. Algunas de ellas tuvieron carácter cultural e incorporaron litografías, como es el caso de *El Iris* (Ciudad de México: 1826). Entre las publicaciones que tuvieron “Iris” por nombre y fueron anteriores al quinquenio ecuatoriano están: *El Iris de Jalisco* (Guadalajara: 1823-1825), *El Iris. Diario del mediodía, político, literario y mercantil* (Buenos Aires: 1833), *El Iris. Periódico literario, político y mercantil* (Ciudad de México: 1837-1839), *El Iris Argentino* (Paraná: 1852), *El Iris* (Santa Marta: 1852-1853), *El Iris del pueblo* (Palma de Mallorca: 1855), *El Iris. Periódico semanal de ciencias, literatura y teatros* (Madrid: 1858) y *El Iris de los Andes* (Guayaquil: 1860).

¹⁶⁶ El diccionario de la lengua castellana de 1837 recoge como cuarto significado de Iris: “El que pone paz entre los que están discordes. *Pacificator, conciliator pacis*”, Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, 1837, 425.

algún disturbio”.¹⁶⁷ Eran designaciones que recordaban “la analogía de haber puesto Dios el arco Iris en el Cielo por señal de paz con los hombres”,¹⁶⁸ al igual que hacían alusión “a una deidad de la mitología griega, mensajera de Juno, así llamada, cuyo destino era ser portadora desde el cielo a la tierra de noticias favorables y lisonjeras, describiendo en su marcha un arco luminoso”.¹⁶⁹ A partir de estas referencias, se comprende el uso de la expresión “iris de la paz” como símbolo de la reconciliación y de quien impulsaba la reconciliación.¹⁷⁰

La invocación de *El Iris* a la paz fue un asunto recurrente y transversal en la publicación. Como ejemplo podemos citar uno de los editoriales, en el cual se expresó que había llegado “el tiempo de la calma y de la reflexión: [ya que] la republica fatigada con tantas luchas necesita de tranquilidad para el desarrollo de sus riquezas, población y cultivo de sus desiertos, apertura de caminos, navegación de sus ríos, y mejora de su industria”.¹⁷¹ La petición por la paz era usual en el impreso, incluso a través de la divinidad, como se observa en la conclusión del relato de Próspero Pereira Gamba sobre el 20 de julio de 1810, en el cual se dice sobre Santa Librada, la patrona de ese día: “desde entonces esta vieja y mártir que tanto dice con su glorioso nombre, porque se deriva de *libertad*, es la patrona del pueblo colombiano. ¡Quiera ella oír nuestra plegaria de hoy, por la paz y la felicidad de aquella tierra que nos es tan querida!”¹⁷²

De esta forma, el periódico presentaba a la paz como una condición necesaria para el progreso de la República, mientras que al mismo tiempo hacía de la moderación un valor republicano, contrario a la guerra. Interpretamos que cuando los letrados en *El Iris* enunciaban los problemas de la guerra tenía como referencia inmediata la crisis

¹⁶⁷ Real Academia Española, ed., *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española* (Madrid: Imprenta Nacional, 1884), 609. Es un diccionario 22 años posterior a la extinción de *El Iris*, pero no es un significado distante a los que se usan en el impreso. Además, los diccionarios recogen significados que circulan previamente.

¹⁶⁸ Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, vol. 4 (Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, 1734), 309.

¹⁶⁹ Sbarbi, *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno* (Madrid: Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1873), 146–47.

¹⁷⁰ La expresión “iris de paz” o “iris de la paz” era de uso extendido. Mariano Cueva, vicepresidente de Ecuador y suscriptor de *El Iris* la usaba en conversaciones con Julio Arboleda, general de los Ejércitos conservadores en el sur de la Confederación Granadina. La comunicación entre Arboleda y Cueva estaba relacionada con la exigencia de Arboleda a Gabriel García Moreno para que le entregara los elementos de guerra que se había comprometido a entregar después de la batalla de Tulcán (31 de julio de 1862). En una de las comunicaciones, fechada el 27 de septiembre de 1862, Cueva dijo: “Quiera el cielo poner término a la discordia en esta República, haciendo nacer el iris de paz que incline a todos los granadinos a abrazarse como hermanos y proteja las armas del que sostiene la justicia”. Gonzalo Arboleda, *Julio Arboleda y Gabriel García Moreno*. (Quito, 1862), 92–94.

¹⁷¹ “¡I’vo gridando pace, pace, pace!”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 17-18.

¹⁷² Próspero Pereira Gamba, “El 20 de julio”, *El Iris* 19, 27 de agosto de 1862, 318-19.

ecuatoriana de 1859 y la guerra de 1860 en la Confederación Granadina; las cuales interpretaba como resultados de los excesos de la política.¹⁷³ La forma que tuvieron los productores de *El Iris* para trabajar por la pacificación fue orientar el impreso hacia contenidos culturales en un proyecto ilustrado, pedagógico, paternalista y no aristocrático que aludía a la libertad, la educación, el trabajo y el catolicismo como factores de progreso y civilización, lo que es evidencia del legado de los valores democráticos de los marcistas aunque con una diferencia notable: la ilustración y la moderación fueron ubicadas en el centro del discurso, no la igualdad, lo que muestra un reacomodo del sistema de valores y refleja el interés de los letrados por promoverse a sí mismos como una élite cultural para legitimarse como los encargados de guiar a la sociedad en el camino de la civilización y el progreso.¹⁷⁴

En estas condiciones, *El Iris* se mostró como un espacio que permitía el diálogo de actores que comulgaban en sus consideraciones sobre las letras, las artes y las ciencias como elementos de primer orden en la República. Era un recurso que buscaba atraer a otros mientras mostraba una idea de comunidad que no era solo local ni de ecuatorianos, ya que vinculaba granadinos y estaba cruzada por las identidades hispanoamericanas y colombianas, así como por la idea de república de las letras. Para formar comunidad, el impreso usó como recurso la invitación a asociaciones, letrados, lectores de sectores

¹⁷³ Ninguno de los textos que publicó *El Iris* se dedicó abiertamente a explicar las crisis de 1859 o sus causas. El aparente silencio fue una medida para no entrar en asuntos que pudieran generar polémicas. En todo caso, gracias a las usuales referencias que hizo el proyecto publicitario a la guerra, a la política y a las polémicas como las responsables del estancamiento de los progresos materiales y artísticos en las repúblicas, es posible interpretar que en *El Iris* los letrados reconocían las crisis en Ecuador y la Confederación Granadina como consecuencias de los excesos de la política y por ello hacían un llamado a la unidad alrededor de las artes, las letras y las ciencias.

¹⁷⁴ Era un momento de cambio y los usos de República en Ecuador transitaban desde la utopía económico social (1845-1861) hasta una utopía ético religiosa (1861-1875). El uso predominante de la voz *República* en *El Iris* estaba cerca de la utopía económico-social pero no enfatizaba en la igualdad sino que ponía el acento en la moderación y la ilustración. Al hacerlo, los letrados seguían reconociendo la posibilidad de alcanzar dicha ilustración a través del trabajo y la educación, por lo que no sería correcto afirmar que estaban apoyando el discurso de la desigualdad cultural que promovían los señores de la tierra para reestablecer el principio social jerárquico aristocrático. Pero ante el desplazamiento de la igualdad como elemento central tampoco sería correcto afirmar que mantenían tal cual el discurso urbinista de la igualdad liberal que había operado en la década de 1850. Por tanto, lo que se observa en *El Iris* es un discurso que proviene de la igualdad liberal pero que enfatizó en la ilustración y la moderación para legitimar a los letrados como una élite de sujetos moderados que poseían la cultura ilustrada y por tanto podían guiar a otros. Es decir, en el proyecto publicitario se observa una reacomodación del discurso en la que se tomó un elemento que hacía parte del sistema de valores urbinista y se potenció por encima del problema de la igualdad, mientras que se proponía a la cultura como una forma de despolitización que permitía excluir las diferencias y acentuar las afinidades. No se trata del discurso de la igualdad católica que se impondrá en Ecuador entre 1869 y 1875, pero tiene elementos en común y muestra que había sectores que encontraban en la politización un peligro que se debía solucionar. Sobre los valores democráticos marcistas ver: Borja González, “Sois libres, sois iguales”; Maiguashca, “El proceso de integración nacional”. Sobre los discursos de la igualdad liberal, la desigualdad cultural y la igualdad católica ver Maiguashca, “La dialéctica de la ‘igualdad’, 1845-1875”.

medios y consumidores de libros e impresos. Todos ellos fueron convocados desde el prospecto, donde se indicó que para trabajar por la paz se requería el apoyo de “ilustrados ecuatorianos”,¹⁷⁵ y que la publicación se ofrecía para servir de órgano a los establecimientos industriales y a los de instrucción y caridad, para abrir un campo de estímulo a la juventud literata y “moralizar al pueblo con la inserción de escogidas piezas religiosas y amenos y sanos artículos de costumbres”.¹⁷⁶

Entre otros invitados al proyecto editorial estuvieron: los naturalistas nacionales y los extranjeros residentes en el Ecuador, a quienes se les solicitó que enviaran sus observaciones y descubrimientos; los directores de colegios (de ambos sexos) y de casas de caridad, a quienes *El Iris* se ofreció como medio para que informaran sobre sus establecimientos; los vendedores de libros e impresos, a quienes se les indicó que sus avisos se insertarían gratis; y a las familias, pues a ellas se les prometió una lectura amena, variada, instructiva y al alcance de todas las clases.¹⁷⁷ La convocatoria que hizo *El Iris* tuvo entonces como base el grupo de tendencia liberal al que pertenecían Juan Pablo Sanz y Benjamín Pereira Gamba, pero invitó a otros, les hizo un guiño para que se reunieran con una condición que se indicó a lectores y colaboradores en el prospecto, donde se dijo: “todos los artículos del Iris, sean en prosa o en verso, vendrán firmados por su autor y no se admiten bajo esta precisa condición”.¹⁷⁸

La vinculación de *El Iris* con los letrados en calidad de colaboradores, a partir de las redes previas y de las que se estaban construyendo, le permitió al proyecto publicitario reunir en el mismo espacio textos de autores ecuatorianos de tendencias políticas diversas, entre ellos: sujetos de tendencias conservadoras como Fray Vicente Solano; sujetos de tendencias liberales como Juan Pablo Sanz, Juan Montalvo y Julio Zaldumbide; sujetos de tendencias liberales moderadas que estaban transitando hacia posiciones garcianas,

¹⁷⁵ El Iris”, *El Iris* 1, 20 de julio 1861, 1.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, 2.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, 1. “Clases” fue el término que utilizó *El Iris*.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, 2. El recurso de exigir autor y responsable no implicó la inoperancia de los seudónimos ya que estos aparecieron en la publicación. Algunos pseudónimos de los que no pudimos identificar o proponer al posible autor son: Tenorio, Saturnino, Astolam, M.L.L, A. y Corral. Sospechamos que en *El Iris* conocieron la identidad de cada autor, solo que de cara al público se mantuvieron los seudónimos cuando los autores así lo pidieron. Es preciso indicar que el recurso de exigir autor y responsable no era nuevo, Sanz lo había utilizado en otros proyectos anteriores. Por ejemplo, en *El Artesano* se dijo lo siguiente: “suplicase a los señores que han dado en botarnos remitidos contra el clero por las ventanas de esta imprenta, que se sirvan suavizar el estilo de sus artículos y presentarlos firmados. De este modo, quedando a cubierto nuestra responsabilidad, tendremos la satisfacción de insertarlos en nuestras columnas”. Juan Pablo Sanz, “A los remitidores”, *El Artesano* 41, 1 de julio de 1858, 162.

como Juan León Mera; y sujetos que hacían parte de los círculos garcianos, como Pablo Herrera y Rafael Carvajal.¹⁷⁹

La vinculación de las mujeres como productoras de textos fue marginal en *El Iris* a pesar de que el proyecto publicitario habló frecuentemente sobre las ellas y sobre su instrucción. Solo dos de los textos publicados en el periódico fueron atribuidos a mujeres y estos fueron poemas que aparecieron en la última entrega y que correspondían con el ideal del *bello sexo* y con el influjo del romanticismo en la literatura.¹⁸⁰ Una de las autoras fue Pastora Alomía, ibarreña que en vida fue definida como poetisa, matrona, “verdaderamente cristiana”, “ángel de consuelo” y esposa de Tomás Guerrero.¹⁸¹ La segunda autora firmó como J.N. y de ella no se tiene información, por lo que existe la posibilidad de que fuera un hombre firmando su contribución como mujer en un ejercicio de ventriloquismo literario, como el que hacía Julio Zaldumbide en *El Industrial* bajo el pseudónimo de Carolina L.¹⁸²

También fueron vinculados granadinos exilados que tenían diferentes tendencias políticas, entre ellos los directores del Colegio de la Unión (Pereira, Ortiz y Calle), quienes tenían tendencias liberales, junto con sujetos conservadores como Arcesio Escobar y José Joaquín Borda.¹⁸³ Varias de las contribuciones literarias de los granadinos exiliados reflejan melancolía y dejan ver sus experiencias como despatriados. Un ejemplo se puede observar en un extracto que *El Iris* tomó del prólogo que escribió el liberal Próspero Pereira Gamba para la publicación en Lima de los poemas del conservador

¹⁷⁹ Sobre la importancia de Fray Vicente Solano en el proceso de formulación del pensamiento conservador decimonónico ver Juan J. Paz y Miño Cepeda, “Fray Vicente Solano y el pensamiento conservador en Ecuador”, *Procesos. Revista ecuatoriana de historia* 3 (1992): 103–13.

¹⁸⁰ Benjamín Pereira Gamba, “Dos poetizas ecuatorianas”, *El Iris* 20, (31 de octubre de 1862) 332–333. Incluye: Pastora Alomía, “A María”; y J.N., [poesía sin nombre]. La introducción a las poesías de Francisco Ortiz Barrera, reproducida en *El Iris*, reconoció a la “sentimental i estimabilísima poetiza ecuatoriana. Señorita Ana Gortaire”, la cual había sido elogiada por Francisco Ortiz en el número 2 de la *Crónica del Colegio de la Unión*. La poetisa era una quiteña radicada en Popayán y *El Iris* no reprodujo extractos de su obra. Sobre Ana Gortaire ver Manuel Gallegos, *Parnaso Ecuatoriano* (Quito: Imprenta de Manuel V. Flor, 1879), 271–72.

¹⁸¹ Manuel Gallegos Naranjo, *Parnaso Ecuatoriano* (Quito, Imprenta de Manuel V. Flor, 1879) 11–12. Pastora Alomía, *Un Recuerdo a Pasto* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1883) Ver la advertencia entre las páginas 3 y 4 firmadas por “Unos Amigos”.

¹⁸² Carolina L. [Julio Zaldumbide], “A mis lágrimas”, “A un colibrí”, *El Industrial* 2, 1 de noviembre de 1860, 7–8. El término ventriloquismo lo tomamos de Juan Carlos Grijalva, “El discurso romántico-masculino sobre la virtud femenina: ventriloquismo travesti, censura literaria y violencia donjuanesca en Montalvo y Mera”, *Kipus. Revista Andina de Letras* 27 (2010): 59–83.

¹⁸³ Sobre Joaquín Borda, representante laico del jesuitismo, parte de las toldas católicas y filo hispánicas, autor de la *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada* (1872) y editor de *El Iris* (Bogotá, 1866–1868) ver Loaiza Cano, “La búsqueda de autonomía del campo literario”, 4–5; Ana María Agudelo, “José Joaquín Borda: manifestaciones de una vocación intelectual en el siglo XIX”, *Anclajes* 8, n° 2 (2014): 1–18.

granadino José Joaquín Borda. En el prólogo, Próspero Pereira expresó que publicaba las poesías de Borda para estrechar la alianza fraternal de las repúblicas hispanoamericanas en la comunión de la literatura. Además, indicó que al momento de valorar la obra de Borda, su amigo establecido en Guayaquil, las diferencias políticas quedaban en un segundo plano, al nivel de las opiniones, porque lo fundamental y lo que definía a Borda era “su vocación verdadera”, entendida esta como sus aportes a las letras y las artes.¹⁸⁴ De esta forma, se observa que dos sujetos de tendencias políticas distintas podían reunirse en un espacio literario y valorar su producción.¹⁸⁵

El acuerdo y la participación de actores de diferentes círculos políticos también se encuentra en asociaciones y sociedades literarias que promovían a la literatura como un espacio autónomo ante las disputas políticas. En el caso neogranadino dos de estas asociaciones fueron el Liceo Granadino y El Mosaico, las cuales mostraron un hermanamiento de las tendencias liberales y conservadoras alrededor de la literatura. Ambos proyectos granadinos, asociativos, editoriales, pedagógicos y moralizantes, surgieron luego de la crisis de 1854 y fueron recursos estratégicos de las élites letradas para hacer frente al “advenimiento de las masas en la república de las letras; advenimiento que ocurría a través de la incursión de la clase media de artesanos en la cultura letrada a través de la prensa política”.¹⁸⁶

Precisamente, la crisis de 1854 en Nueva Granada impulsó el repliegue de las formas asociativas radicales hacia formas ilustradas y elitistas que les garantizaran la hegemonía a las élites culturales, las cuales se vinculaban con proyectos, asociaciones y academias que intentaban institucionalizar la literatura y las artes.¹⁸⁷ En Ecuador se

¹⁸⁴ Próspero Pereira Gamba, “Prólogo”. En José Joaquín Borda, *Colección de poesías de José Joaquín Borda* (Lima: Tipografía de Aurelio Alfaro, 1862). III-IV; Próspero Pereira Gamba, “Literatura Colombiana. Poesías del Señor J. Joaquín Borda”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 280-283.

¹⁸⁵ Próspero Pereira Gamba cuenta que Borda estaba encargado en Guayaquil de la dirección del colegio de San Vicente y colaboraba con “*El Iris* de Quito, *La Revista del Pacífico* de Valparaíso y el *Progreso Católico* de Lima”. Ambos se dedicaban al comercio de mercancías en los lugares que los acogieron (Ecuador y Perú). Entre las mercancías había libros, folletos y periódicos, aunque desconocemos cuales eran porque no hay estudios que se dediquen a ellos como librerías. La reciente historiografía dedicada al libro y a la cultura impresa ha comenzado a indagar sistemáticamente en librerías y librerías como mediadores de la cultura, lo que ojalá en un futuro permita contar con una historia sociocultural de los librerías y las librerías en América Latina.

¹⁸⁶ Gordillo, “El Mosaico (1858-1872)...”, 29–30. Que se mostraran como un espacio autónomo de las disputas políticas no significó que estuvieran despolitizados. Gilberto Loaiza demostró que el círculo de escritores bogotanos más cercano a la fundación de *El Mosaico* tenía vínculos con grupos conservadores, católicos y filo hispánicos. También identificó que en la tertulia y el impreso conciliaron un liberalismo moderado y un romanticismo católico. Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 314; Loaiza Cano, “La búsqueda de autonomía del campo literario”.

¹⁸⁷ El repliegue de hacia modalidades asociativas en el caso colombiano fue estudiado por Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 128–30.

observa este proceso pero con la crisis de 1859 como detonante, ya que después de ella no encontramos sociedades democráticas. Lo que encontramos durante la existencia de *El Iris* es a los letrados que antes habían pertenecido a las sociedades democráticas, como parte de sociedades literarias que apelaban a la ilustración y construían espacios de sociabilidad bajo la idea de que se requería un tipo de cultura y letras para construir una república ilustrada con producciones impresas, instrucción y espacios racionalizados por los letrados, lo que nos recuerda la propuesta de Julio Ramos sobre las letras como un “dispositivo de formalización y distribución de conocimientos”.¹⁸⁸

El Iris se vinculó con varias asociaciones y academias literarias. Una de ellas fue la Sociedad Rocafuerte, fundada en septiembre de 1861 para el estudio de la literatura y con Benjamín Pereira Gamba como director. La sociedad Rocafuerte cambió de nombre a Sociedad de El Iris Ecuatoriano en octubre del mismo año y Benjamín Pereira dejó de ser su presidente, con lo que la corporación tuvo en las posiciones principales a Francisco Campos (suscriptor de *El Iris*) como presidente, a José Sánchez de vicepresidente y a Liborio Rosales (suscriptor) como secretario bibliotecario, lo que sumado a la participación del ministro Rafael Carvajal (Arsí en *El Iris*) y a la vinculación del publicista guayaquileño José Gómez Carbó (conocido en los círculos editoriales como Jecé), permite pensar que la sociedad aspiraba tener un alcance nacional y que la elección de “Iris” como nombre de la sociedad era una estrategia para aprovechar el impacto del proyecto publicitario y desde allí organizar una sociedad más formal.¹⁸⁹

El Iris se vinculó con otra sociedad semejante: la Escuela de Literatura, la cual fue impulsada por el presbítero José María Terrazas (suscriptor), Manuel Valdivieso y Rafael Vinuesa (suscriptor de *El Iris* e inspector del Colegio de la Unión).¹⁹⁰ Además, se vinculó con la Academia Nacional que se instaló en Quito el 31 de octubre de 1861 con el objetivo de estimular las letras, las artes y las ciencias en Ecuador, en un intento de institucionalizar la literatura desde el gobierno y las elites culturales.¹⁹¹ La Academia

¹⁸⁸ Ramos, *Desencuentros de la modernidad*, 119.

¹⁸⁹ Sociedad Rocafuerte”, *El Iris* 5, 20 de septiembre de 1861, 70; “Sociedad del Iris Ecuatoriano”, *El Iris* 7, 20 de octubre de 1861, 117-118. “Sociedad del Iris Ecuatoriano”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 117-120. Otros miembros fueron Manuel Martínez Aparicio como secretario, Francisco José Espinosa como tesorero, Antonio Miron (suscriptor) Luis M. Tama (suscriptor), José Ramón Cucalón, Francisco Burneo, Juan de Dios Campuzano y Eloi Proaño. En julio de 1862 nuevamente Benjamín Pereira Gamba dirigió a la sociedad El Iris Ecuatoriano desde Loja.

¹⁹⁰ “Escuela de Literatura”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 68.

¹⁹¹ La coincidencia de intereses de la Academia con los productores y colaboradores de *El Iris*, permitió que durante su inauguración Belisario Peña presentara un discurso titulado “la religión es la fuente de la verdad para las ciencias y la moral así como para las bellas letras y las artes”. Belisario Peña “Academia Nacional”, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861, 137.

Nacional era un espacio donde participaban los editores y colaboradores de *El Iris* junto con miembros de las elites políticas y burocráticas del gobierno, entre los que se pueden identificar a Gabriel García Moreno, Mariano Cueva y Javier Salazar (suscriptores de *El Iris*), quienes fueron presidente de la Academia, vicepresidente y primer secretario.¹⁹²

El Iris se relacionó también con instituciones de enseñanza. La más importante de estas articulaciones fue con el Colegio de la Unión, relación visible para los lectores en *El Iris* en la medida en que se informaba en el apartado no coleccionable sobre la realización de certámenes y producciones de los estudiantes del Colegio, pero sobre todo porque la publicación en su primer número incluyó un homenaje a la Independencia de la Nueva Granada (20 de julio) de parte de los directores del Colegio.¹⁹³ Otra articulación de *El Iris* fue con Colegio de los Sagrados Corazones de Jesús y María, aunque esta no fue tan profunda dado que *El Iris* solo publicó su programa.¹⁹⁴

Todos estos vínculos y relaciones muestran que *El Iris* tuvo éxito cuando intentó ser vista como una publicación literaria y científica. Esto fue posible gracias a una serie de recursos que hemos mencionado, entre ellos: mostrarse desligada de las disputas políticas, articularse en redes construidas previamente e invitar a letrados y sujetos de diferentes tendencias políticas, rechazar contenidos polémicos o sin firma, remitir el impreso a los posibles lectores, publicar listas de suscriptores prestigiosos, ofrecerse como un espacio de exhibición de trabajos literarios a personas e instituciones interesadas en la instrucción y la literatura. De esta forma, el proyecto publicitario mostraba la existencia de una comunidad letrada que esperaba contar con un espacio para compartir su producción, contribuir con el campo literario, insertarse en la república de las letras y no estar determinada por las diferencias del mundo de la política ni por las fronteras nacionales.

¹⁹² García Moreno cedió la presidencia de la Academia a Mariano Cueva, vicepresidente de la República, lo que permitió a José Manuel Espinosa, suscriptor de *El Iris*, asumir como vicepresidente, y a Nicolás Manrique y Benjamín Pereira Gamba como secretarios, mientras que Pedro Fermín Cevallos y Belisario Peña, ambos colaboradores de *El Iris*, hicieron parte de la Academia como miembros junto a Luis Cadena, Luis Segura y Miguel Franco “Academia Nacional” *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 68; “Academia Nacional”, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861, 137. “Exposición pública de 1862”, *El Iris* 20, 31 de octubre de 1862.

¹⁹³ “20 de julio de 1810”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 16. Para entonces, Rafael Carvajal (Arsi) era el Ministro de Instrucción Pública

¹⁹⁴ “Programa del Colegio de los Sagrados Corazones de Jesús y María”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 287-289. Este colegio reemplazó al Colegio de la Unión en Quito. Llama la atención la ausencia en *El Iris* de comentarios sobre la extinción del proyecto pedagógico unionista, lo que es indicio de que el proyecto publicitario prefería no publicar sobre los temas que pudieran ser polémicos.

Capítulo tercero

Representaciones del territorio y usos del pasado en *El Iris*

Los impresos ocuparon un lugar central en los procesos de construcción de identidades y comunidades, tal y como han señalado los trabajos que en el marco de la renovación de la historia de la prensa incorporaron la perspectiva de la historia cultural y las categorías de representación y autorrepresentación.¹⁹⁵ Algunos de estos trabajos se ocuparon de las representaciones nacionales, otros centraron su atención en las representaciones de los actores sociales, varios se dedicaron a las representaciones territoriales. Todos ellos enriquecieron nuestra comprensión sobre la prensa al permitirnos verla como un actor que buscó otorgar sentidos a la realidad e incidir en el orden social mediante estrategias de identificación social, producción de sujetos, modelación de conductas y administración del pasado, entre otras.

Desde esta perspectiva, centrar nuestra atención en las representaciones que movilizó el impreso es una forma de indagar en el contenido para desde allí entender la propuesta del proyecto publicitario. En esta indagación, analizamos las representaciones en el periódico desde dos ejes de análisis: en el primero estudiamos la representación del territorio, lo que nos permite identificar la estructuración de jerarquías espaciales, morales y civilizatorias. En el segundo eje indagamos en la representación sobre la historia nacional y regional, para de esta forma identificar a los autores, protagonistas y usos del relato histórico.

1. Los Andes como identidad continental y Quito como epicentro de la república de las letras

Los Andes fueron representados en *El Iris* como un espacio idealizado que alimentaba la sensibilidad del escritor, tenía valor como objeto de conocimiento científico

¹⁹⁵ Algunos de estos trabajos en América Latina y que hemos tenido en cuenta para la elaboración de este argumento son: Buriano, *Panorámica de la prensa*; Pérez, “Actores, escenarios”; Pérez, *Nosotros y los otros*; Fernando Unzueta, “Periódicos y formación nacional: Bolivia en sus primeros años”, *Latin American Research Review* 35, n° 2 (2000): 35–72; Jorge Myers, “Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: El Argos de Buenos Aires, 1821-1825”, en *Construcciones impresas: panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, ed. Paula Alonso, Sección de obras de historia (México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2004), 39–63.

y era símbolo de identidades hispanoamericanas, colombianas y ecuatorianas. Atribuir estas características al paisaje andino lo hizo un elemento central en una construcción discursiva que tenía doble finalidad: la primera, describir y ordenar el territorio; la segunda, aportar elementos que contribuyeran con la formación de comunidad. Por tanto, el paisaje representado en el impreso fue más que el telón de fondo para las acciones humanas, lo que contradice los postulados de Natalia Majluf sobre la marginalidad del paisaje en la región norandina a mediados del siglo XIX y su valoración como solo una figura retórica en la poesía romántica.¹⁹⁶

Las operaciones para la idealización del paisaje en el impreso otorgaron rasgos de belleza a una naturaleza feminizada que evocaba el sentimiento de los poetas y el interés de los sujetos ilustrados ávidos de conocimiento. De esta forma, la naturaleza fue metaforizada en función de los sentimientos de un sujeto romántico que tenía consciencia sobre sí mismo como poeta o escritor. Así se observa en un poema de Belisario Peña sobre el volcán Imbabura en la sección de “Cuadros descriptivos del Ecuador”. Allí, el granadino y director del Colegio de la Unión en Quito describió el sentimiento humano frente a la naturaleza y presentó al volcán Imbabura como una fuente de sensaciones, entre ellas la soledad, el placer, la alegría, la calma y el amor, lo que muestra un carácter de sujeto sensible. En consonancia con esta sensibilidad, Peña indicó el deseo de hacerse uno con el paisaje sublime como forma de acceso a la inmortalidad y se refirió de la siguiente manera a la naturaleza norandina:

Quiero cantar! Mi vista vaga inquieta;
Quiero sentir lo que sentía Ossian
Délficos arrebatos de poeta
Inspiración ferviente de profeta,
Apocalíptico éxtasis de Juan!

Quiero esparcirme en ti, naturaleza,
Irme como una esencia en ti a perder
Eco inmortal de tu inmoraleza
Aura, perfume, luz, flor i pureza,
Espíritu fecundo de tu ser.¹⁹⁷

¹⁹⁶ Natalia Majluf propuso que en los casos de Perú, Ecuador y Bolivia, el paisaje como forma de representación visual y literaria solo llegó a fines del siglo XIX, lo que le da al paisaje un lugar marginal y formas ancladas a la representación colonial, en la cual el paisaje fue el fondo de las narrativas. Según Majluf, cuando el paisaje se nombró en la poesía romántica de mediados del XIX solo fue una figura retórica, una alegoría al trópico criollo y la grandeza y riqueza americana. Natalia Majluf, “Rastros de un paisaje ausente: fotografía y cultura visual en el área andina”, *Caiana* 3 (2013): 3.

¹⁹⁷ Belisario Peña, “Imbabura. Alto de los reyes”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 3.

El poema de Belisario Peña educaba la sensibilidad de un sujeto lector. Además, recordaba al bardo celta Ossian y al profeta Juan, referencias muy significativas para los letrados de mediados del siglo XIX y que muestran relaciones entre el romanticismo literario y cristiandad.¹⁹⁸ Un uso semejante de las referencias en la idealización del paisaje se encuentra en las “Descripciones geográficas sobre el Ecuador” sobre Pichincha, El Altar y Machángara, así como los escritos en prosa y en verso que incluyeron a Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Sangay. La descripción de El Altar que elaboró Francisco Javier Salazar (1825-1891) es muestra de ello ya que recordó la poesía de Dante, Ossian, Byron y Goethe para representar a la montaña como a una majestuosa mujer idolatrada que llevaba inscrito el nombre de Jehová.¹⁹⁹

A la idealización del paisaje andino se sumaban las cualidades de utilidad y científicidad que hacían a la naturaleza objeto de estudio. En el periódico se combinó la representación de los Andes como fuente de descubrimientos y observación con la idea de la fatalidad y el peligro, en una mezcla entre admiración y temor que se puede observar en la descripción que realizó Benjamín Pereira Gamba sobre el Pichincha. En ella, las características físicas del volcán fueron enunciadas desde el interés por la identificación de su potencial peligro. Allí se dijo:

Quito no ha sido destruida por su fatal vecino, merced a la circunstancia de que la boca principal está abierta al occidente i arroja en esta dirección las materias inflamadas hacia los desiertos de Esmeraldas. No obstante, estamos sobre los sitios más peligrosos, descuidados i tranquilos. El barón de Humboldt, opina que en el espacio de 6.300 millas cuadradas alrededor de esta capital hay un solo volcán, con diversos respiraderos.²⁰⁰

¹⁹⁸ Los cantos de Ossian fueron importantes para los románticos europeos ya que les ofrecieron una epopeya antigua con elementos modernos, lo que resultaba provechoso en la construcción de las culturas nacionales. Estos cantos fueron conocidos en Hispanoamérica desde inicios del siglo XIX y fascinaron a José Joaquín Borda, conservador granadino exiliado en Guayaquil que colaboraba con *El Iris*. Borda tradujo varias de estas poesías y en ellas plasmó el modelo europeo de nación basado en la unidad de la lengua, la homogeneidad racial y el origen común. También es preciso indicar que el profeta San Juan Bautista fue importante para la masonería decimonónica con sustento cristiano, como indica Gilberto Loaiza Cano, aunque la referencia en el poema de Peña parece referirse a Juan el Evangelista. Sobre la relación entre romanticismo y cristiandad ver Andrés Gordillo, “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”, *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 40–43; Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 181.

¹⁹⁹ Francisco Javier Salazar, “El Altar”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 61-64. El abogado, militar y letrado fue autor de varios textos militares y de instrucción, así como de una de las primeras novelas ecuatorianas, la cual lleva por nombre *El hombre de las ruinas, leyenda fundada en sucesos verdaderos acaecidos en el terremoto de 1868*. Fue una novela publicada en 1869, por ende es posterior a *La Emancipada* (1863) y anterior a *Cumandá* (1877). Sobre Francisco Salazar ver: Flor María Rodríguez-Arenas, “La imaginación, lo fantástico y la ética en El hombre de las ruinas... (1869), de Francisco Javier Salazar Arboleda”, *Kipus. Revista Andina de Letras* 29 (2011): 21–47. Jean Lemaitre, “El Excmo. Señor General Don Francisco J. Salazar”, en *General D. Francisco Javier Salazar enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Ecuador en el Perú y Chile* (Lima: Imprenta “La Equitativa”, 1892), 5–15.

²⁰⁰ Pichincha”, *El Iris* 10, 5 de diciembre de 1861, 164.

El miedo a la muerte y los desastres junto con el deseo de conocer la naturaleza llevaron a que *El Iris* tomara el estudio de los Andes como un asunto de primer orden. Por esta razón los productores del periódico decidieron enfocarse en la elaboración de cuadros descriptivos y vistas litografiadas como forma de contribuir a que “a lo menos otros escritores aventajados se ocupen en estos importantísimos trabajos”.²⁰¹ Así lo indicó Benjamín Pereira Gamba cuando señaló que las descripciones y vistas contribuían a los deseos del naturalista granadino Francisco José de Caldas, quien habría soñado, según Pereira Gamba, con tener mediciones de cada volcán desde muchos puntos distantes entre sí para poder tener luces sobre el comportamiento de los volcanes y las “revoluciones de estas masas espantosas”.²⁰²

La expresión “tener luces” fue incorporada en el discurso de *El Iris* como metáfora de saber y Caldas fue definido como un ilustre viajero que aportó a la ciencia desde sus exploraciones y observaciones, al igual que Bouguer, Lacondamine, Ulloa, Humboldt, Boussingault, Wisse, García Moreno, Remy y Brenchley, personajes que sirvieron en el impreso como un modelo de hombre ilustrado, viajero y naturalista que descubría la riqueza natural de la República del Ecuador. Otro modelo de hombre ilustrado en las descripciones geográficas fue el de historiador que registraba el pasado e incluía a la naturaleza en sus relatos, como Juan de Velasco, Cieza de León, Inca Garcilaso de la Vega y Antonio de Herrera.²⁰³ Ambos modelos se articularon en una estrategia narrativa que buscó mostrar la importancia de los hombres que obtenían y transmitían conocimiento sobre los Andes.²⁰⁴

No era una nueva mirada, remitía por el contrario a las vistas de Humboldt y las composiciones del poeta ecuatoriano José Joaquín de Olmedo, entre otras representaciones que formaban parte del repertorio visual y literario al que tenían acceso los productores de *El Iris*.²⁰⁵ Eran imágenes compartidas entre los hispanoamericanos,

²⁰¹ Pichincha”, *El Iris* 10, 5 de diciembre de 1861, 162.

²⁰² *Ibíd.* 162.

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ El paisaje andino como rico y majestuoso se observa en las palabras de Benjamín Pereira Gamba: “Nos presenta el espectáculo de 86 volcanes, mayor numero que ninguna otra; ofrece en sus cimas los nevados más bellos i los contraste más variados i caprichosos. En ninguna parte, sin embargo, de las que domina esta inmensa cadena, aparecen con más profusión i majestad las gigantescas moles como en la República del Ecuador. Véase aquí levantarse atrevidos el tormentoso Cotopaxi, coronado siempre de penachos de humo, el formidable Sangai atormentado sin cesar por las materias que se agitan en su seno, el soberbio Chimborazo, rey de los montes colombianos, el Cayambe refulgente, el hermosísimo Tungurahua, el altar, el Antisana i muchos más, entre los cuales merece citarse por su funesta celebridad el viejo Pichincha”. *Ibíd.*

²⁰⁵ Alexandra Kennedy identificó que los senderos que trazaron los viajeros ilustrados marcaron las rutas y lugares de las representaciones nacionales. Alexandra Kennedy Troya, *Elites y la nación en*

quienes desde las independencias habían desarrollado un sentido americanista e intentaban mostrar a sus países como libres y unidos por intereses comunes y vínculos culturales.²⁰⁶ En este contexto, los letrados habían creado espacios de sociabilidad que pretendían reunir a la élite cultural para compartir y discutir la producción literaria y artística, formando comunidades que iban más allá de fronteras nacionales e incluso regionales.

El poema “A los Andes”, escrito por el granadino y conservador Arcesio Escobar, es muestra del sentido americanista entre los letrados hispanoamericanos, así como del uso de los Andes como símbolo de unidad. El poema fue publicado en 1862 en *El Iris*, pero había sido escrito por Escobar en 1860 para ser leído en el Círculo de Amigos de las Letras de Santiago de Chile, una asociación fundada en 1859 por José Victorino Lastarria para fomentar la literatura nacional por encima de las diferencias ideológicas y políticas.²⁰⁷ La composición de Escobar citaba líneas de Olmedo y caracterizaba a los Andes como un vasto y rico espacio geográfico que era muestra del poder divino y símbolo de un territorio que se extendía desde Estados Unidos hasta Chile, habitado por americanos que compartían pasado, porvenir y amor a la libertad.²⁰⁸ Incluso los grupos indígenas fueron incorporados en el relato de Escobar bajo el signo de la libertad, como se observa en el siguiente extracto:

Acaso allá en los bosques incógnitos distantes
Que forman de los andes la basta soledad
Allá tal vez las tribus de indígenas errantes
Disfrutarán felices de paz i libertad

obras: visualidades y arquitectura del Ecuador: 1840-1930 (Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca, 2016), 48.

²⁰⁶ Aimer Granados García, “Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860”, en *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, ed. Aimer Granados García y Carlos Marichal, 1. ed (México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004), 53. Sobre la unidad americana y el origen del nombre América Latina ver Enrique Ayala Mora, “El origen del nombre América Latina y la tradición católica del siglo XIX”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40, n° 1 (2013): 213–41.

²⁰⁷ Hernán Pas, “Un ‘estudio’ olvidado sobre la literatura chilena: Demetrio Rodríguez Peña y su discurso en el Círculo de Amigos de las Letras”, *Revista Chilena de Literatura* 81 (2012): 162. La asociación funcionó en la presidencia de José Pérez Mascayano (1861-1871) como un organismo cultural de la fusión liberal-conservadora y en varios de sus trabajos literarios se evidencian el romanticismo y el miedo al pueblo como factores que explicarían la unión entre conservadores y liberales que habían moderado sus diferencias políticas para alcanzar unidad nacional. Por tanto, hay semejanzas con los proyectos culturales granadinos y ecuatorianos que nos hacen pensar que no fueron particularidades sino que hicieron parte de un proceso regional o continental de conformación de comunidades letradas y de moderación de las tendencias políticas.

²⁰⁸ Arcesio Escobar, “A los Andes”, *El Iris* 14, 20 de mayo de 1862, 233-237. El poema fue elaborado por Escobar mientras era diplomático en Chile. Datos biográficos tomados de “El Dr. Arcesio Escobar”.

Esas naciones bárbaras escogen en las faldas
 De los lejanos montes un bosque en que vivir
 [...] Ah! Guarda entre tus selvas, inmensa cordillera,
 La vida de las tribus que indómitas estén;
 Protege a la Goajira i a Arauco la guerrera
 Y a las que cruzan libres las selvas del Darién.
 Que mientras el salvaje sus flechas suelte al viento
 Y huelle con sus pasos la vasta soledad,
 Se escuchará en los Andes con varonil acento
 El himno de la América, la voz de libertad.²⁰⁹

La representación andina de la libertad, cantada con “varonil acento” y vista como el valor supremo sobre un entorno de naturaleza feminizada, fue acompañada por la idea de los Andes como el tiempo de la Independencia y progreso. Sin embargo, el discurso de Escobar mostró a la cordillera y a América ultrajadas por un presente de profanación, tiranía, despotismo y barbarie en nombre del pueblo soberano. Era una crítica del poeta a la movilización de los sectores populares vistos por él como una turba que causaba infamia, guerra y anarquía, lo que impedía a los pueblos –según Escobar– formar grandes naciones y conquistar la gloria.²¹⁰

Es cierto que no todos los textos que *El Iris* publicó fueron tan directos al expresar su temor a la movilización popular, tampoco manejaron siempre una escala espacial tan amplia; sin embargo, “A los Andes” es un ejemplo sobre la forma en que *El Iris* articulaba un relato que expresaba temor al pueblo y combinaba la historia y la geografía para mostrar el paisaje andino como símbolo de identidad continental desde valores como libertad, paz y progreso, en una construcción narrativa en la que, como señala Alexandra Kennedy para el caso ecuatoriano, lo emotivo y lo geofísico confluían en la formación de un sentido identitario y de comunidad que hacía a los volcanes de los Andes emblemas que servían para inspirar moral e ideológicamente a los sujetos.²¹¹

En *El Iris* los Andes fueron representados como un espacio que integraba montañas, bosques, valles, selvas y mares americanos y hacía a la sierra ecuatoriana centro del territorio americano y parte de los montes colombianos.²¹² La referencia a

²⁰⁹ Arcesio Escobar, “A los Andes”, *El Iris* 14, 20 de mayo de 1862, 233-237.

²¹⁰ En el poema de Escobar los únicos dos países americanos que daban luces de libertad en el presente anárquico eran Estados Unidos y Chile, aunque informó a los lectores que la libertad en el primero de ellos no total ya que persistía la esclavitud de la raza hermana africana y que en el segundo, en Chile, había ambición que hacía peligrar la libertad americana. *Ibid.* 233-237.

²¹¹ Kennedy Troya, *Elites y la nación en obras*.

²¹² Las selvas, sin nombre, fueron asociadas en el impreso a la soledad, al peligro, a lo impenetrable, al hogar de bestias salvajes. Los mares fueron representación de lo extenso, de lo que no

Colombia no era casual sino que fue constante ya que *El Iris* expresó una identidad colombiana que tuvo como base la idea una comunidad regional que compartía pasado, territorio, cultura, valores y porvenir.²¹³ Si en el periódico los americanos fueron retratados como amantes de la libertad, los colombianos fueron representados como el motor de la libertad misma en los relatos sobre la Independencia y en el presente de turbaciones. De esta forma, el impreso difundió la imagen del colombiano como un sujeto depositario de valores patrióticos, que tenía la sierra norandina por hogar y que era el encargado de alcanzar la civilización amparado en el pabellón tricolor, republicano y colombiano.²¹⁴

El estandarte colombiano fue después de los Andes tal vez el símbolo más recurrente e importante en el impreso, al punto que el nombre de la publicación: “Iris”, hacía alusión a la paz y también al tricolor colombiano, recientemente restituido como bandera ecuatoriana.²¹⁵ Precisamente, la restitución de la bandera tricolor en Ecuador en 1860, así como la implementación en noviembre de 1861 de la denominación “Estados Unidos de Colombia” y del pabellón tricolor en la hasta entonces Confederación Granadina, muestran la existencia de un republicanismo en el que se apelaba a el recuerdo de un pasado glorificado para usarlo en la consolidación de la república.²¹⁶

Recurrir a la unidad colombiana y a un sentido de paz republicano en el que se podía disenter, permitía a los letrados en *El Iris* abrazar una identidad común, la cual se fortalecía por los lazos fraternos que tejían entre ellos a pesar de provenir de países distintos. Era un sentido identitario que resultaba útil para los ecuatorianos asolados por el fantasma de la desintegración y funcional para los granadinos emigrados y melancólicos por el desarraigo. Parte de esta relación se observa en un poema que presentó Benjamín Pereira Gamba en el Colegio de la Unión como homenaje al 20 de julio. El poema fue reproducido en *El Iris* y allí se dijo:

terminaba, de lo que cambiaba de furioso a apacible, de las aventuras y las riquezas. Mar y selva también representaron parte de lo que ofrecían los Andes a los hombres.

²¹³ Venezuela fue escenario en la biografía sobre Pedro Gual y en varios acontecimientos que fueron incorporados en el *Calendario Histórico del Ecuador* que elaboraba Benjamín Pereira Gamba. Sin embargo, su presencia fue marginal en *El Iris*. La biografía sobre Pedro Gual está en Arcesio Escobar, “Un recuerdo al Sor. Pedro Gual”, *El Iris* 15, 5 de junio de 1862, 245-246. El *Calendario* en Benjamín Pereira Gamba, “Calendario histórico del Ecuador”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 289-290.

²¹⁴ Un ejemplo se encuentra en Arcesio Escobar, “Un recuerdo al Sor. Pedro Gual”, *El Iris* 15, 5 de junio de 1862, 245-246.

²¹⁵ *Ibíd.* La biografía sobre Pedro Gual es rica en referencias a Colombia y al pabellón colombiano.

²¹⁶ Sobre la restitución del pabellón tricolor ver Georges Lomné, “La comunidad simbólica del manto de Iris o la huella de un sueño”, *Análisis Político* 47 (2002): 30-35.

Estranjera ! Mentira ! Dó tremola
 El iris colombiano,
 No hai sino una familia, una lei sola:
 De los libres el libre es siempre hermano

Si la patria es amor, aquí está ahora:
 Aquí mi hogar humea
 Mi pobre hogar, que a orillas del Zamora,
 La risa de dos ángeles recrea.

Si!, yo te amo, Ecuador, tu pompa i gala
 Admiro tus volcanes
 De donde el fuego líquido resbala
 I tu azul mar sin olas ni huracanes.²¹⁷

Por otra parte, las ideas de comunidad en el impreso nos hablan de jerarquías territoriales en un proceso de escritura ordenadora que hizo de la sierra ecuatoriana el espacio privilegiado con Quito como centro, vista como sede del gobierno republicano, capital del Ecuador y ciudad desde donde irradiaban “las luces para todos los ángulos de la República”.²¹⁸ Es cierto que en el impreso se habló de Guayaquil, Bogotá, Loja y Cuenca, entre otras ciudades ecuatorianas y granadinas, pero estas fueron vistas generalmente desde Quito y su existencia en la narración regularmente dependió de su vinculación o comparación con la capital ecuatoriana.²¹⁹

En la mirada de *El Iris* sobre Quito confluían belleza, riqueza, naturaleza, paisaje andino e historia junto a elementos de ornato y progreso como edificaciones (hospitales, universidades, bibliotecas, colegios, templos, imprentas y teatros) e instituciones de gobierno. Fue una mirada que comparó a Quito con las ciudades europeas porque asumía que estas eran el ejemplo ciudad a conseguir.²²⁰ El cuadro descriptivo que elaboró Pedro Fermín Cevallos es tal vez el mejor ejemplo. Allí se dice.

²¹⁷ Benjamín Pereira Gamba, “20 de Julio. A mi Patria”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 25.

²¹⁸ Pedro Fermín Cevallos, “Quito”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 160.

²¹⁹ Una revisión cuantitativa del impreso muestra que Quito fue nombrado más de 200 veces, mientras que Guayaquil lo fue en 60 ocasiones y Bogotá alrededor de 50. La centralidad de Quito fue disputada en algunas décimas que *El Iris* publicó, aunque estas no fueron elaboradas para *El Iris* y la incorporación de ellas en el impreso tuvo como fin la exhibición del diálogo jocoso entre el sacerdote guayaquileño Juan Bautista Aguirre y el poeta Juan Larrea. En las décimas de Aguirre que el periódico reprodujo, Quito era descrito como una guarida de ladrones, una ciudad que no dejaba levantar a los habitantes su mirada más allá del suelo, un lugar lleno de piojos, una sociedad abundante en mentiras y malos olores. En contraposición, Guayaquil era presentado por Aguirre como la guirnalda de América, la perla del mar, la riqueza de la patria. Pedro Fermín Cevallos, “El Padre Juan Bautista Aguirre”, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861, 123-125.

²²⁰ La mirada sobre Quito en comparación con las ciudades europeas fue señalada por Eduardo Kingman, quien propuso como causa la adopción en las élites de un “*ethos* internacional basado en la adopción de nuevos patrones de consumo”. Kingman Garcés, *La ciudad y los otros*, 43.

[Las calles] Son cómodas, bastante bien distribuidas, con grandes patios i muchas con jardines i hasta huertos: han mejorado mucho en belleza i aseo desde que Mr. de Mandeville, Cónsul general de Francia en Quito i de mui grata memoria, introdujo, con sus concejos i ejemplo esa elegancia que, aunque aparente, considerándola artísticamente, constituye la gala del gusto moderno. [...] El palacio del Gobierno, obra de los conocimientos de Mr. Lavezzari, es de un gusto que satisface a los inteligentes en la materia.²²¹

Al centrar su atención sobre las obras en la ciudad, se estaba dirigiendo la mirada hacia la acción humana como elemento definitorio del mundo de lo urbano. Por tal motivo, el espacio tenía relevancia narrativa en el impreso en la medida en que se articulaba con la agencia de los capitalinos, lo que permitía a Quito –según Cevallos– convertirse en una “ciudad de primer orden en América y de segundo en Europa [...] una de las más hermosas de nuestro continente”.²²² Al mismo tiempo, el impreso atribuía al espacio público de la ciudad la función como lugar de encuentro entre los distintos grupos que la habitaban, denominados “clases” por los escritores de *El Iris*.²²³ Por tal motivo, plazas, calles, caminos, ríos y paseos eran descritos en el periódico y se convertían en los espacios donde ocurrían las historias que se relataban en poesías, descripciones y artículos de costumbres con intensión moralizante.

En contraste con la centralidad de lo urbano, la presencia del mundo rural en el impreso era menor y este no aparecía por sí mismo sino que requería de la ausencia, la partida o el viaje de un personaje desde el espacio urbano. En consecuencia, el espacio rural era descrito como un lugar de descanso, recreo y alejamiento de la vida urbana.²²⁴ A partir de las descripciones, se construía una representación del mundo rural como un rico entorno natural que otorgaba beneficios a la ciudad, estimulaba a la sensibilidad de los sujetos ilustrados y brindaba espacios para la meditación.²²⁵ Una vez más, palabras de Cevallos sobre Quito nos acercan a la oposición entre el mundo rural y el urbano de la Capital, pero también en comparación con Europa:

²²¹ Pedro Fermín Cevallos, “Quito”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 155-156.

²²² *Ibíd.*, 154. Fue la misma acción humana la que, en el decir de Cevallos, impulsó a los propietarios a reparar sus casas destruidas por destruidas por el terremoto de marzo de 1859 y que había dejado un paisaje que –según Cevallos– “no presentaba a la vista sino las tristes ruinas de tantos edificios destruidos, o descompuestos e inhabitables”. *Ibíd.*, 158.

²²³ Usamos la definición que hizo el impreso sobre los grupos que conformaron la sociedad. Benjamín Pereira Gamba, “Doctor don José Mejía”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 54.

²²⁴ Así se observa en un poema de la poetisa ibarreña, Pastora Alomía, en el que una mujer dice a su amiga: “¡Te retiras al campo, amiga mía! / ¿Qué obsequio pude hacerte en tu partida...? / Una triste i sensible despedida / Te dedica mi amor, dulce María [...] No María! Recuerda que Pastora / Cuando estaba del campo en posesión, / Cantaba a tu memoria encantadora / Al compás de los trinos del gorrión”. Pastora Alomía, “A María”, *El Iris* 20, 31 de octubre de 1862, 333.

²²⁵ Un ejemplo sobre un joven romántico al que en sus melancólicas meditaciones el cielo le mostró el rumbo a seguir, se encuentra en: S**, “La tierra y el cielo”, *El Iris* 13, 5 de mayo de 1862, 211.

¿Cómo pintar las bellezas de las cercanías de Quito, de estos campos siempre verdes i alegres, de su vegetación siempre lozana, [...] Mr. de la Condamine vino a Quito por Esmeraldas, i cuando ya hubo pisado la cima de la cordillera de Pichincha para descender a las llanuras interandinas i vio lo que no esperaba ver, explicó sus impresiones como sigue : ‘[...] A tanto como alcanzaba mi vista, vi campiñas cultivadas i variadas llanuras i praderas, colinas vestidas de verdura, pueblos i aldeas cercados de árboles i huertos, i luego, para complemento de tan risueña perspectiva, la ciudad de Quito en lontananza. Figúreme transportado a las más hermosas provincias de Francia, y, a medida que bajaba iba pasando insensible i gradualmente del exceso del frio a la temperatura de nuestros mejores días de mayo.’²²⁶

De esta forma, *El Iris* llevó a cabo una estrategia de territorialización discursiva a través de la literatura como dispositivo ordenador que configuraba al espacio como territorio afín a identidades continentales, colombianas y ecuatorianas. Fue una operación a través de la cual una comunidad letrada, en ciernes y atravesada por experiencias de crisis y desarraigo, se apropiaba de los Andes, los idealizaba y les atribuía características desde la confluencia entre romanticismo, liberalismo moderado y catolicismo.²²⁷ Desde allí, los escritores de *El Iris* ubicaban aquello que debía ser rechazado —la barbarie—, en el presente de turbaciones políticas. Al mismo tiempo, a la civilización le daban una ubicación policéntrica: las ciudades europeas, el pasado colombiano y el espacio urbano de Quito.²²⁸

2. Los ecuatorianos ilustres como protagonistas del relato histórico

El lanzamiento del primer número de *El Iris* el día de conmemoración de la Independencia neogranadina, el 20 de julio de 1861, daba cuenta de que para los

²²⁶ Pedro Fermín Cevallos, “Quito”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 159. En el mismo texto, Cevallos mencionó que cuando el guayaquileño Vicente Rocafuerte salía a pasear a caballo por el ejido del norte de Quito, se exaltaba y entusiasmaba por el ambiente puro y suave que encontraba, por lo que “platicaba y dirigía arengas a cada uno o al conjunto de objetos que habían herido sus sentidos, recordaba a las campanas de Italia, repetía algunos idilios de Virgilio, y hasta creía hallarse transportado a los campos elíseos del antiguo gentilísimo”.

²²⁷ Los productores y colaboradores de *El Iris* tenían muchas diferencias pero estas no se discutían en el impreso, lo que nos permite proponer que para evitar las polémicas el periódico publicaba las ideas sobre las que había cierto consenso o que los miembros de la comunidad de sentido podían tolerar. Por esta razón, el debate sobre la Iglesia como institución y su lugar en la República es un tema que no se profundizaba en el periódico, aunque se informaba a los lectores sobre nombramientos de obispos. “Iglesia ecuatoriana”, *El Iris* 5, 20 de septiembre de 1861, 69.

²²⁸ El estudio de Marisa Moyano sobre la territorialización en la construcción de la nación argentina es muy sugerente. Aunque ella centra su atención en el problema de la frontera espacial, creemos que es posible hacer uso del término para explicar la construcción territorial de comunidad imaginada en *El Iris*. Marisa Moyano, “Escritura, frontera y territorialización en la construcción de la nación”, *CiberLetras: revista de crítica literaria y de cultura* 9 (2003): 311–40.

productores del impreso la Independencia debía ser homenajead a ya que la veían como el tiempo en que la nación se liberó y elevó al “rango de República libre”.²²⁹ No fue una concepción única o novedosa porque como sabemos gracias a Guillermo Bustos, fue usual que los historiadores decimonónicos hispanoamericanos hicieran de la gesta independentista el momento central de la narrativa histórica y la usaran como mito de origen del Estado republicano y como punto de retorno que contenía las promesas.²³⁰

El poema “A mi patria” expresa la centralidad de la Independencia en *El Iris* y la relación con España. En los versos, Benjamín Pereira Gamba se definió a sí mismo como granadino, ecuatoriano, colombiano y cristiano, en una composición que relataba la historia regional, resaltaba la importancia del cristianismo, rechazaba el despotismo y describía a España como una madre que fue odiada por coartar la libertad de sus hijos, pero que merecía ser bendecida por ellos ya que estaban –según Pereira Gamba– agradecidos por haber recibido de su progenitora religión, lengua, tradiciones, poesía, sabios, guerreros, damas y civilización.²³¹ Era una perspectiva en la que coexistían la legitimidad de la Independencia, la aspiración de reconciliación con España y la preservación del legado cultural hispánico, con el cristianismo a la cabeza.²³²

La interpretación de Pereira Gamba en el poema no era antiespañola pero buscaba distanciarse del pasado colonial, razón que lo llevó a definir el tiempo de la dominación española como de un sistema absurdo lleno de trabas, restricciones, crímenes, sopor y usurpación de los derechos de los americanos.²³³ Era una posición que compartían varios de los jóvenes artistas y artesanos que se vinculaban al impreso, entre ellos José María Sanz y Juan Sanz (hijos del editor), Manuel Vaca, Ignacio Garcés, Jenaro Cevallos y Nicolás Espinosa, quienes en la celebración del aniversario de la Independencia ecuatoriana el 10 de agosto de 1861 presentaron una pieza teatral sobre la vida de Gonzalo

²²⁹ Benjamín Pereira Gamba, Belisario Peña y Francisco Ortiz Barrera, “20 de julio de 1810, *El Iris* 1, 20 de julio de 1810, 16.

²³⁰ Bustos dialoga con la obra de Germán Colmenares. Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 57.

²³¹ Benjamín Pereira Gamba, “A mi Patria”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 21-26.

²³² La comunión entre religión católica y principios modernos no era nueva en Ecuador o la Nueva Granada, como sabemos gracias a los estudios de Galaxis Borja González y Gilberto Loaiza Cano. Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 199; Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 42.

²³³ Sobre el “absurdo sistema colonial” ver Benjamín Pereira Gamba, “Doctor José Mejía”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 98. Sobre el sopor ver Benjamín Pereira Gamba, “Doctor don José Mejía”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 53. Sobre el deseo de reconciliación con España ver las siguientes líneas que escribió Benjamín Pereira Gamba: “Una alianza de paz, de amor un lazo / Estréchenos ahora: / Hermanos mire el mundo, en fiel abrazo / Al que era esclavo ¡ la que fue señora!”. Benjamín Pereira Gamba, “A mi Patria”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 25.

Pizarro a partir de la obra del granadino y liberal radical Felipe Pérez.²³⁴ Esta obra, al parecer mostraba la lengua y la religión española con orgullo, pero se distanciaba de la dominación española una vez eran fundadas las ciudades principales.²³⁵

No todos los que participaron en *El Iris* expresaron la misma distancia sobre el periodo colonial, lo que indica cierta heterogeneidad entre los letrados. Uno de ellos era el granadino José Joaquín Borda, quien desde una posición conservadora expresaba su descontento frente a quienes maldecían a España y la trataban de bárbara ya que —según Borda—, hacían como si “donde quiera que flameó el pendón de esa gloriosa península no hubieran brotado poblaciones llenas de porvenir, i los montes descuajados no se hubieran convertido en emporios de riqueza y hermosura”.²³⁶

Al igual que José Joaquín Borda, Arcesio Escobar poco hablaba en *El Iris* sobre el periodo colonial o la dominación española y cuando lo hacía no denostaba de la monarquía. Borda y Escobar exaltaban la libertad y dirigían sus críticas hacia el presente que definían como bárbaro, anárquico y con sujetos que en nombre del progreso dejaban desolación y ruinas.²³⁷ De esta forma, controvertían al liberalismo y a la participación de los sectores populares, lo que es muestra de una matriz conservadora y de la forma en que asimilaron las crisis y experiencias que los llevaron a emigrar, a ser despatriados en el exilio. Por el contrario, Benjamín Pereira Gamba y los letrados de tendencia liberal en *El Iris* desarrollaban como causas de la emancipación el mal gobierno de la monarquía, su falta de igualdad y el irrespeto de la democracia.²³⁸ De esta forma coincidían en el impreso dos matrices de pensamiento: una matriz de pensamiento liberal que interpretaba la Independencia como el quiebre entre un antiguo régimen político y uno nuevo en el que se formó una verdadera comunidad política que tenía como fuente de legitimidad la voluntad popular;²³⁹ y una matriz de pensamiento conservador filo hispánica que

²³⁴ *El Iris* informó sobre la representación y felicitó a los jóvenes por la muestra de sentimiento patriótico en una ciudad que carecía de teatro. “Gonzalo Pizarro”, *El Iris* 5, 20 de septiembre de 1861, 70.

²³⁵ No conocemos la obra teatral, pero si mantuvo la base de la novela *Los Pizarros*, publicada por Pérez en 1859, podemos realizar varias suposiciones a partir del análisis realizado por Carmen Elisa Acosta: la obra era afín a los principios liberales sobre el individuo como el hacedor de la historia, exhibía una conciencia sobre el mestizaje y la vinculación con Conquistadores e Incas como origen de la nacionalidad, articulaba el pasado indígena con la tradición hispánica, y mostraba la convivencia entre el hispanismo y el rechazo a la dominación colonial. Carmen Elisa Acosta Peñaloza, *El imaginario de la Conquista: Felipe Pérez y la novela histórica* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002).

²³⁶ José Joaquín Borda, “Impresiones de viaje. De Bogotá a Guayaquil”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 148.

²³⁷ *Ibid.* 148.

²³⁸ Benjamín Pereira Gamba, “Doctor don José Mejía”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 53.

²³⁹ Próspero Pereira Gamba, en un relato sobre el 20 de julio expresó: “Sancionada el acta de la independencia, brotan de la asamblea popular, como prodigios de un orden desconocido, oradores tribu nos, guerreros, vates, filósofos i estadistas. Allí está el jérmen de un gran pueblo, que de entre sus poéticas

reconocía la importancia de la libertad, pero que encontraba en la movilización popular del sistema republicano el desorden social y la destrucción de las bases de la civilización cristiana.²⁴⁰

Es cierto que Borda y Escobar tuvieron una participación menor en el proyecto publicitario que la alcanzada por Benjamín Pereira Gamba, Belisario Peña, Pedro Fermín Cevallos, Juan León Mera, Julio Zaldumbide, José Modesto Espinosa, Rafael Carvajal y otros, pero el hecho de que llegaran a *El Iris* y fueran publicados a pesar de sus posiciones conservadoras es muestra de la función del impreso como espacio de encuentro entre letrados que estaban dispuestos a compartir su producción literaria. La vinculación de los granadinos conservadores también da cuenta de la existencia de puntos en común entre posiciones distintas. Entre las coincidencias estaban: la incorporación de la cultura católica hispánica y de la civilización europea como referentes y metas; el reconocimiento de un pasado común ecuatoriano, colombiano y americano; y la creencia en la paz, la unidad, la instrucción y la religión como medios para materializar las promesas de libertad y progreso.

Estas interpretaciones no estaban contenidas en una sección o apartado, sino que eran transversales al contenido del impreso. No obstante, hubo una sección más dedicada que otras a la historia: las biografías de ecuatorianos ilustres, espacio en que se publicaron estudios sobre letrados, artistas, oradores y poetas que dejaron legado en la cultura visual y escrita.²⁴¹ El contenido de se construyó de la siguiente forma: Pedro Fermín Cevallos aportó las biografías sobre los presbíteros jesuitas Juan de Velazco y Juan Bautista Aguirre, así como la correspondiente al sabio Pedro Vicente Maldonado y al historiador Antonio de Alcedo;²⁴² Benjamín Pereira Gamba se ocupó del esbozo biográfico sobre el

montañas, llevará su espíritu de libertad al confín meridional del continente”. Próspero Pereira Gamba, “El 20 de julio”, *El Iris*, 317.

²⁴⁰ La matriz de pensamiento liberal reflejaba los ecos del discurso liberal marcista que buscaba distanciarse del pasado colonial, estaba comprometido con un futuro de progreso, recuperaba el espíritu emancipador de la Independencia para que fuera la base de una comunidad política republicana en la que se reivindicaba al sujeto popular. Tomamos la definición de pensamiento liberal y pensamiento conservador de Gilberto Loaiza para a partir de ella interpretar que *El Iris* presenta. Loaiza Cano, *Poder letrado*, 145. Tomamos la interpretación sobre el liberalismo marcista de Galaxis Borja. Borja González, “Sois libres, sois iguales”; Borja González, “Artistas, artesanos, liberalismo y sociabilidades”.

²⁴¹ Los héroes de la Independencia poco fueron mencionados en *El Iris*. Un ejemplo es Simón Bolívar, mencionado más de diez veces en los extractos del Calendario Histórico del Ecuador que elaboraba Benjamín Pereira Gamba, pero solo nombrado cinco veces en las otras secciones. En contraposición, Juan de Velasco fue mencionado 25 veces y Miguel de Santiago más de 30.

²⁴² Pedro Fermín Cevallos, ; “El Presbítero Don Juan de Velazco”, *El Iris* 3, 20 de agosto de 1861: 39-46; “El Padre Juan Bautista Aguirre”; “Pedro Vicente Maldonado”, *El iris* 1, 20 de julio de 1861: 4-10 *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861: 121-128; “Don Antonio Alcedo”, *El Iris* 16. 20 de junio de 1862: 259-265.

catedrático y diputado a las Cortes de Cádiz don José Mejía Lequerica;²⁴³ el ensayista y poeta Juan León Mera realizó el estudio sobre el pintor Miguel de Santiago;²⁴⁴ Fray Vicente Solano elaboró la biografía sobre el sacerdote José Ignacio Moreno.²⁴⁵ Por su parte, el abogado Pablo Herrera González, secretario de la Asamblea Constituyente, subsecretario del Ministerio de lo Interior de 1861 y autor del *Ensayo sobre la Historia de la Literatura Ecuatoriana* (1860), elaboró la biografía sobre Eugenio Espejo.²⁴⁶

Los letrados que produjeron las biografías, al igual que sus pares hispanoamericanos del siglo XIX, buscaban un modelo historiográfico para seguir y estaban influenciados por obras que les servían de referente cultural. No hemos realizado un estudio sobre cada uno de los referentes en *El Iris*, pero gracias a los trabajos de Germán Colmenares, Guillermo Bustos y Galaxis Borja podemos hacernos una idea sobre los que circularon el periodo y pudieron influenciar a los autores de las “Biografías de ecuatorianos ilustres”.²⁴⁷ En primer lugar se encuentran las crónicas de la Conquista que circulaban en el mercado europeo y eran consumidas por los letrados hispanoamericanos.²⁴⁸ En segundo lugar está la obra de William Prescott (1769-1859), a quien tenían los historiadores por paradigma de la convención que “hacía depender el progreso de una sociedad de la presencia del comercio, la libertad individual y, en general, la vigencia de las instituciones liberales”.²⁴⁹ En tercer lugar están las obras de jesuitas

²⁴³ Benjamín Pereira Gamba, “Doctor José Mejía”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861: 53-57; “Doctor José Mejía”, *El Iris* 6, 5 de octubre de 1861: 93-103.

²⁴⁴ Juan León Mera, “Miguel de Santiago”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861: 141-147.

²⁴⁵ F.V.S [Fray Vicente Solano], “El Doctor Don José Ignacio Moreno”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 275-277.

²⁴⁶ Pablo Herrera, *Ensayo sobre la Historia de la Literatura Ecuatoriana* (Quito: Imp. del Gobierno, 1860). Herrera fue muy cercano a García Moreno y lo acompañó desde varios cargos de gobierno, como subsecretario del Ministerio de lo Interior (1861) y como Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores (1864). También apoyó a Herrera a García Moreno desde otras actividades, entre ellas en la redacción de *La Unión Nacional* (Quito: 1857-1858). La biografía sobre Espejo es un extracto del *Ensayo sobre la Historia de la Literatura Ecuatoriana* y se encuentra en Pablo Herrera, “Don Francisco J. Eugenio de Santa Cruz y Espejo”, *El Iris* 18, 31 de julio de 1862: 292-295. No sabemos si la biografía fue enviada por Pablo Herrera a *El Iris* para la publicación o si el periódico incorporó el extracto como un reconocimiento a Herrera. En todo caso, según las notas de las biografías y los contenidos del periódico, Benjamín Pereira Gamba y Pedro Fermín Cevallos conversaban con Pablo Herrera y compartían documentos que consideraban de valor histórico.

²⁴⁷ Cada letrado tuvo sus referencias y modelos personales que sería útil identificar en una indagación posterior. Lo que nos proponemos aquí es identificar en términos generales los modelos y referencias que nutrieron la elaboración de las biografías en el impreso.

²⁴⁸ Sobre la circulación de crónicas de la Conquista y su uso como referente y modelo ver: Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Cuarta (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997), 27.

²⁴⁹ Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 57.

como Juan de Velasco,²⁵⁰ quien fue muy citado en *El Iris* y como señala Guillermo Bustos, sirvió a los historiadores del siglo XIX para recuperar una identidad jurisdiccional en la lógica pactista de la monarquía española,²⁵¹ lógica que fue asumida en las “Biografías de ecuatorianos ilustres” como una realidad que al no ser respetada por el monarca desencadenó la Independencia.²⁵²

A partir del dialogo con las referencias o incorporando elementos de ellas, las biografías de “ecuatorianos ilustres” construían un relato histórico que al parecer concordaba con una consideración que el abogado e historiador liberal Pedro Fermín Cevallos expresó en la biografía sobre Juan de Velasco, la cual decía: “Los pueblos que no tienen historia son como las plantas de los desiertos, no apuntadas todavía en el registro de las ciencias naturales; plantas que vejetan sin fama, sin distintivo ni siquiera nombre, i que, a diferencia de las sativas i de las ya examinadas i analizadas, ni se sabe para lo que valen ni para lo que podrán valer”.²⁵³ Era una idea sobre la historia como un conocimiento útil, semejante a la ciencia y que debía ser perfeccionado a partir del trabajo con documentos y obras con las que el historiador –según Cevallos– debía discernir la importancia de los hechos, recoger datos y producir interpretaciones más cercanas a las de un juez imparcial que a las de un abogado, escritas con un lenguaje elegante y digno.²⁵⁴

La cita de Cevallos permite identificar que su escritura y posiblemente la de sus pares, como se desprende de la revisión de las biografías y de los “Cuadros descriptivos del Ecuador, correspondían con varias de las convenciones de la escritura de la historia en el siglo XIX.²⁵⁵ Por ejemplo, tenían la creencia sobre los documentos como fuente de confiabilidad y la idea sobre la facultad de los documentos de hablar por sí mismos.²⁵⁶ Bajo esta concepción, los autores de las biografías intentaban obtener fuentes

²⁵⁰ El descubrimiento de los jesuitas que habían abrazado la Ilustración y eran opositores de los ataques anti americanistas, ayudó a los letrados hispanoamericanos en el proceso de construcción republicana y de nación. Borja González, “La literatura jesuítica americana”.

²⁵¹ Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 59–60.

²⁵² Un ejemplo sobre esta perspectiva se encuentra en Benjamín Pereira Gamba, “Doctor José Mejía”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 53. Allí el redactor de *El Iris* mencionó el rechazo del rey Fernando a un nuevo pacto con los hijos de Castilla a pesar de que estos –según Pereira Gamba– habían salvado la patria y reestablecido la democracia a costa de sangre y sacrificios.

²⁵³ Pedro Fermín Cevallos, “El Presbítero Don Juan de Velasco”, *El Iris* 3, 20 de agosto de 1861, 39.

²⁵⁴ Pedro Fermín Cevallos, “El Presbítero Don Juan de Velasco”, *El Iris* 3, 20 de agosto de 1861, 44. Un análisis sobre la interpretación que elaboró Cevallos acerca de la obra de Velasco en el *Resumen de la Historia del Ecuador* se encuentra en Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 60.

²⁵⁵ Las convenciones de escritura histórica en el *Resumen de Historia del Ecuador* de Pedro Fermín Cevallos fueron identificadas por Bustos Lozano, *El culto a la nación*.

²⁵⁶ Sobre esta creencia ver Colmenares, *Las convenciones contra la cultura*, 48–58. Sobre la revaloración de la obsesión con el documento como una manera de dar primacía a las huellas del pasado se encuentra en Maiguashca, “Comentarios sobre El culto a la nación”.

documentales y revisaban las colecciones de documentos que tenían a su disposición en instituciones como el Cabildo y el Colegio de San Luis, así como en colecciones familiares y personales. Por la misma razón, informaban a sus lectores sobre documentos que se encontraban en los archivos de Madrid o en el de la Presidencia en Santafé.²⁵⁷

Era un ejercicio escritural en el que los autores de las biografías conversaban con sus pares del proyecto editorial, hacían referencia a sus textos o se pedían información que después agradecían mediante menciones en el texto y notas a pie de página.²⁵⁸ También leían las obras de otros para dialogar con ellos, entre los que estaban: el italiano Cesar Cantú (1870-1895),²⁵⁹ los españoles Conde de Toreno (1786-1843) y Modesto Lafuente (1806-1866).²⁶⁰ De la misma forma y bajo las categorías de cronistas, historiadores, eruditos o anticuarios fueron leídos los siguientes autores: Pedro Cieza de León (1520-1554), Antonio de Herrera (1549-1626), el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), el jesuita José de Acosta (1540-1600), Francisco López de Gómara (1511-1566) el cacique Jacinto Collahuazo (1670- fecha desconocida) y el granadino Joaquín Acosta (1800-1852), entre otros.²⁶¹

A partir de las fuentes, la bibliografía y el trabajo del historiador, las biografías construían en *El Iris* un relato que generaba unidad a partir del recuerdo de ancestros comunes que eran ecuatorianos pero que estaban vinculados al proceso de independencia colombiano, lo que les daba a los personajes memorables tanto un carácter nacional como un carácter regional. Pedro Fermín Cevallos fue fundamental en la fijación de ese relato pues no solo fue autor de varias de las biografías y de buena parte de los contenidos históricos en *El Iris*, sino que el *Resumen de historia del Ecuador* que publicó tan solo ocho años después al parecer siguió la misma línea de interpretación, la cual correspondía más al momento político marcista que al régimen garciano.

En el relato que construía *El Iris* a partir de las biografías, la época prehispánica no era abundante en detalles pero a través de ella el periódico comunicaba sobre la

²⁵⁷ El valor que le dieron a los documentos llevó a que reprodujeran el Acta de Instalación de la Junta de Quito en 1809 y su manifiesto. Estos documentos fueron tomados de la historia escrita por Cevallos, en ese entonces inédita. “Diez de agosto de 1809”, *El Iris* 19, 27 de agosto de 1862, 307-312.

²⁵⁸ Entre ellos se compartían datos que les servían para elaborar las biografías. Ver las notas al pie en Benjamin Pereira gamba, “El Dor, José Mejía”, *El Iris* 6, 5 de octubre de 1861, 103; Pedro Fermín Cevallos, “El Presbítero Don Juan de Velasco”, *El Iris* 3, 20 de agosto de 1861, 39.

²⁵⁹ *Ibid.*, 102. Cantú fue definido por Benjamín Pereira Gamba como un célebre historiador por sus observaciones sobre la “liberalísima” constitución de 1812.

²⁶⁰ A partir de Toreno y Lafuente, Cevallos identificó la imagen que tenían en la Península sobre Antonio Alcedo. Pedro Fermín Cevallos, “Don Antonio Alcedo”, *El Iris* 16, 20 de junio de 1862, 264.

²⁶¹ Collahuazo, Gómara y Garcilaso en Pedro Fermín Cevallos, “El Presbítero Don Juan de Velasco”, *El Iris* 3, 20 de agosto de 1861, 39.

existencia de cultura en los habitantes que poblaban el territorio ecuatoriano antes de la Conquista. Era una forma de dar un origen remoto a la nación ecuatoriana y a su territorio a partir de los relatos de Juan de Velasco y de los cronistas.²⁶² En consecuencia, Quitus, Shyris e Incas eran reconocidos en *El Iris* como una forma de identificación mítica y lejana que se vinculaba al presente en la memoria, pero que no tenía relación con las gentes del presente, ni siquiera con los indígenas, cuya presencia histórica era anulada en el relato.²⁶³

Pablo Herrera en la biografía sobre Eugenio Espejo realizaba una explicación sobre el proceso histórico en la que podemos identificar dicha anulación. Herrera comunicaba que la llegada de Colón había marcado un quiebre, había dado un punto de comienzo a la historia con un horizonte en el que se adoraba un solo Dios y se orientaba la sociedad hacia el crecimiento de la agricultura, la industria, el comercio, las minas, el buen gusto, las artes y las ciencias.²⁶⁴ Cevallos hacía lo propio y reconocía a un “pueblo que hoy lleva el nombre de *Ecuador*, sucesivamente Tribu, Cacicazgo, Reino, Imperio, Presidencia, Sección, Estado i República”.²⁶⁵ Sin embargo, Cevallos dejaba a la tribu y el cacicazgo por fuera de la historia ya que, para él, la piedra angular que dividía la historia de la prehistoria era la fundación de Quito.²⁶⁶ De esta manera, las “Biografías de ecuatorianos ilustres” en *El Iris* dejaban a los indígenas en la penumbra historiográfica, lo que no era algo exclusivo del impreso ya que correspondía con los principios estructurantes de los relatos nacionales en América del Sur, los cuales domesticaban la agencia histórica de los sectores subalternos.²⁶⁷ Otros sectores subalternos, entre ellos los negros, fueron excluidos del todo en las biografías, mientras que las mujeres tuvieron una función referencial.²⁶⁸

²⁶² A esta fórmula recurrió nuevamente Pedro Fermín Cevallos en el *Resumen de Historia* que publicó en 1870. Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 60.

²⁶³ Germán Colmenares señaló que la identificación mítica y remota con el pasado indígena operaba simultáneamente a la anulación de la presencia histórica de los indígenas. Colmenares, *Las convenciones contra la cultura*, 22–23.

²⁶⁴ Un ejemplo sobre la ruptura está en los comentarios sobre un discurso de Eugenio Espejo en Pablo Herrera, “Don Francisco J. Eugenio de Santa Cruz y Espejo”, *El Iris* 18, 31 de julio de 1862, 293.

²⁶⁵ Pedro Fermín Cevallos, “El Presbítero Don Juan de Velasco”, *El Iris* 3, 20 de agosto de 1861, 39.

²⁶⁶ *Ibid.* Tomamos la figura de “piedra angular de la historia” de Pérez, *Nosotros y los otros*, 47.

²⁶⁷ Sobre la domesticación de la agencia histórica de los indígenas ver Bustos Lozano, *El culto a la nación*, 50. Colmenares, *Las convenciones contra la cultura*, 78.

²⁶⁸ En la historia que contaba *El Iris* las mujeres del pasado fueron por lo general madres o esposas. Sin embargo, hubo dos excepciones notables: Mariana Carcelén (1805-1861) y las mujeres de la plebe bogotana en 1810. Más adelante nos ocuparemos de excepciones ambas en nuestro análisis sobre la representación de las mujeres. J. A. Losada, “A la tumba de mi compatriota”, *El Iris*, 205-206. Sobre las mujeres de la plebe bogotana ver Próspero Pereira Gamba, “El 20 de julio”, *El Iris*, 312-319.

En el relato histórico que comunicaban las “Biografías de ecuatorianos ilustres” poco se mencionaba a la Iglesia Católica como institución, lo que la dejaba casi al margen del relato de la historia ecuatoriana a pesar de que la religión, la rectitud de costumbres y el conocimiento de las cosas sagradas eran atributos muy relevantes en las biografías. No ocurrió así con la orden de la Compañía de Jesús, reconocida por Cevallos en el impreso como una orden que combatía la ignorancia y presentaba un largo “sartal de anticuarios, eruditos, oradores, teólogos, mártires y santos”.²⁶⁹ Al reconocer a la Compañía de Jesús como erudita las biografías daban valor a la producción de los jesuitas, lo que era funcional con la identidad americanista e ilustrada.²⁷⁰ Además, valorizar el trabajo de la Compañía permitía ubicar a personajes como Juan Bautista Aguirre y Juan de Velasco en contextos de estudios, discusión y productos “de importancia para la República de las letras”.²⁷¹

En el centro de las “Biografías de ecuatorianos ilustres” y como objetos de estudio estaban los personajes memorables, vistos en *El Iris* desde el modelo de sujeto ideal que construía el impreso: el sujeto ilustrado, el cual era representado como moderno, virtuoso, joven y opuesto a la nobleza. Por este motivo las biografías no exaltaban linaje o la posición social, sino que centraban su atención dos ejes: en el primero se ocupaban de la producción escrita, de las referencias que usaban, de cómo fueron vistos por sus pares y del impacto de la obra del personaje en el progreso de la civilización. En el segundo eje identificaban en el personaje atributos como moderación, genialidad, talento, aprendizaje, sabiduría, gusto, costumbres, méritos y modestia. Dichos atributos son muestra de la permanencia de ideales marcistas en los que la virtud, la fama y la genialidad se alcanzaban mediante el trabajo y los esfuerzos autodidactas.²⁷²

La biografía sobre José Mejía Lequerica es un ejemplo sobre la persistencia de varios de los valores del momento político anterior. La biografía fue realizada por Benjamín Pereira Gamba, presentó a Mejía como diputado a las Cortes de Cádiz y discípulo de Eugenio Espejo, para desde allí describirlo como un hombre moderado, joven, inteligente, simpático, dulce, amante de la patria y los principios liberales. Además, se hizo énfasis en que Mejía nació “en la pobreza, i en el seno de una familia humilde, [y

²⁶⁹ Pedro Fermín Cevallos, “El Padre Juan Bautista Aguirre”, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861, 121.

²⁷⁰ Sobre el descubrimiento de los jesuitas en los letrados hispanoamericanos, el americanismo y la ilustración, ver Borja González, “La literatura jesuítica americana”.

²⁷¹ Pedro Fermín Cevallos, “El Padre Juan Bautista Aguirre”, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861, 128.

²⁷² Borja González, “Sois libres, sois iguales”.

aun así] se elevó a la altura que no habían llegado los ricos, ni los nobles; educado en una época de oscurantismo, hizo brillar hasta en tierras lejanas la luz de su ingenio; i creado en medio de una colonia, fue el apóstol de la libertad europea”.²⁷³

Muy semejante fue la biografía de Eugenio Espejo, ya que en ella Pablo Herrera destacó en ella el origen popular de Espejo, su esfuerzo, sus principios liberales y el reconocimiento de sus pares. Herrera reconoció en Espejo el mérito de “introducir en Quito el buen gusto literario”,²⁷⁴ y su capacidad como lector que le permitió concebir, a partir de la historia antigua y las doctrinas políticas, “desde muy temprano la idea de independencia i el establecimiento de un Gobierno Popular”.²⁷⁵

Precisamente, los ideales republicanos, liberales y anti aristocráticos eran centrales en las biografías de ecuatorianos ilustres en *El Iris*, elaboradas por sujetos de tendencias políticas no opuestas. Ejemplo de ello es que Benjamín Pereira Gamba y Pedro Fermín Cevallos habían pertenecido a los círculos de liberales radicales y se habían moderado, Pablo Herrera provenía de círculos liberales y era cercano a García Moreno, mientras que Juan León Mera también provenía de círculos liberales y estaba perfilándose como un “conservador cosmopolita”.²⁷⁶ La posición anti aristocrática de Mera era mostrada abiertamente en la biografía sobre Miguel de Santiago, como se observa en el siguiente extracto:

Floreecía, pues, Miguel de Santiago a mediados del siglo XVII, i por poco que refaccionemos en nuestras costumbres i preocupaciones, mas caprichosas i vanas en los tiempos coloniales que en el día, podemos aseverar que no fue mecida su cuna por las auras de la soberbia aristocracia. Aunque en aquella edad media del Nuevo mundo las obras de las bellas artes adornaban a veces los salones de los nobles, estos jamás se bajaban a tomar la paleta o el cincel, instrumentos que, según ellos, eran propios sola mente para los hijos del pueblo. Pero ¿veis como la misma naturaleza parece que se venga de los ultrajes de la soberbia? He allí esa porción de artistas, cuyos nombres gloriosos, levantándose sobre las olvidadas cenizas de mil nobles, constituyen la honra de la patria.²⁷⁷

²⁷³ Benjamín Pereira Gamba, “Doctor José Mejía”, *El Iris* 6, 5 de octubre de 1861, 103.

²⁷⁴ Pablo Herrera, “Don Francisco J. Eujenio de Santa Cruz i Espejo”, *El Iris* 18, 31 de julio de 1862, 291. Según la biografía, Herrera y Joaquín Acosta identificaban la introducción del buen gusto literario la llegada de los primeros destellos de civilización moderna.

²⁷⁵ *Ibíd.* En la biografía se indicó que Espejo era Indígena, pero este aspecto fue opacado por los valores que al impreso le interesaba destacar.

²⁷⁶ Fernández-Salvador, “La invención del arte colonial”, 55.

²⁷⁷ Como señala Fernández-Salvador, Juan León Mera era un sujeto de tendencias conservadoras y no comulgaba del todo con los liberales marcistas, pero coincidía con ellos en varios aspectos que le permitieron establecer un diálogo. Uno de los puntos en común fue el interés por la recuperación del arte colonial y su reinvención en función de las expectativas sobre el Ecuador moderno y el advenimiento de un nuevo espectador, el cual daba significado al arte desde el análisis estético y no desde la religiosidad y las prácticas devocionales y piadosas que le antecedieron *Ibíd.*

La biografía describía a Miguel de Santiago como un ilustrado nacido en la aristocracia pero que no era merecido por ella. Mera reforzaba esta idea cuando atribuía dos causas al supuesto carácter iracundo y altivo del pintor quiteño: la conciencia de Miguel de Santiago sobre su propio talento y el rechazo del artista al poder de la nobleza.²⁷⁸ A partir de la biografía sobre el pintor, Mera retrataba un presente que era objeto de sus denuncias porque en él veía a las artes abandonadas y descuidadas. El reclamo expresaba la añoranza hacia un pasado en que “la paz bienhechora tendía sus brazos a nuestra desgraciada patria, [y] varios ilustrados ciudadanos y hábiles artistas fundaron en Quito una escuela de pintura, bautizándola con el nombre de Miguel de Santiago”.²⁷⁹

El tiempo que extrañaba Juan León Mera era el periodo liberal marcista, el momento político anterior, al cual sin darle una denominación expresa lo asociaba con el progreso de la nación. Por tanto, el punto de inflexión en su relato, el momento que separaba el pasado de progreso del presente de abandono de las artes, era la crisis de 1859. A ella se refería cuando decía que “llegó la discordia a trastornarlo todo”.²⁸⁰ También era a ella a la que hacía mención cuando planteaba que el progreso en Ecuador se detuvo por la guerra ya que con ella nadie pensaba más en las artes, sino en “armarse para defender los derechos y la honra de la patria”.²⁸¹ A partir de dichas consideraciones, Mera enunciaba que el estímulo de las bellas artes y el ejemplo de Miguel de Santiago permitirían recuperar el camino del progreso, pero que para hacer esto posible se requería de la paz.²⁸²

De esta manera, las “Biografías de ecuatorianos ilustres” comunicaban un relato en el que la Independencia era el momento central pero en el que algunos añoraban el pasado marcista. Sin embargo, no aspiraban los letrados de *El Iris* a regresar al estado de cosas del momento anterior, sino que pretendían recuperar o mantener algunos de sus elementos, entre ellos el impulso de las artes y la industria. Por esta razón, fueron varias las ocasiones en las que el proyecto publicitario propuso la celebración de una exposición pública de objetos artísticos e industriales que vinculara al gobierno y la Academia

²⁷⁸ En la biografía se dijo que Miguel de Santiago fue un genio y artista “incapaz de sufrir con moderación y silencio ni el más leve golpe dado a su amor propio, ni de doblegarse ante el poder de la nobleza”. Juan León Mera, “Miguel de Santiago”, *El iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 142.

²⁷⁹ *Ibíd.* La Escuela Democrática Miguel de Santiago fue creada en 1852 y posiblemente fue continuidad del Liceo Miguel de Santiago, abierto en 1849, y de la Escuela de Pintura Miguel de Santiago, fundada en 1850. Borja González, “Artistas, artesanos, liberalismo y sociabilidades”, 19.

²⁸⁰ Juan León Mera, “Miguel de Santiago”, *El iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 147.

²⁸¹ *Ibíd.*

²⁸² En la biografía sobre Miguel de Santiago se destacó la necesidad de “impeler a la juventud dedicada al estudio de la pintura por la vía del progreso i estimularla mostrándole a grande altura el nombre de Santiago como meta”. *Ibíd.*

Nacional, así como a artistas, artesanos, pedagogos y estudiantes.²⁸³ Esta exposición se realizó el 24 de septiembre de 1862 como una iniciativa del gobierno, las academias y varios letrados para demostrar que las artes progresaban en la patria “bajo el influjo de un gobierno ilustrado”.²⁸⁴

Los letrados que participaban en *El Iris* y provenían de los círculos liberales, como Benjamín Pereira Gamba, Juan Pablo Sanz, Juan León Mera, Pedro Fermín Cevallos y Julio Zaldumbide, entre otros, publicaron en el periódico textos que muestran el deseo de que en el proyecto político que se estaba institucionalizando en Ecuador permaneciera el carácter anti aristocrático y los valores liberales, pero matizados porque postulaban la necesidad de que fueran orientados y casi que otorgados por las élites culturales ilustradas, lo que muestra el temor hacia la movilización de las masas. Sin embargo, no fue un consenso absoluto y hubo letrados en *El Iris* que en los artículos de costumbres no solo postularon a la élite cultural como tutora sino que rescataron la importancia de la cuna y mostraron su desprecio hacia los sectores populares. Uno de los letrados que manifestó esta posición fue el granadino y conservador Arcesio Escobar, quien en la biografía que elaboró sobre el colombiano y caraqueño Pedro Gual, dijo:

[Gual] En la abstracción de sus recuerdos veía a Colombia naciendo libre i poderosa bajo la sombra del pabellón tricolor sostenido por el brazo invencible de Bolívar; la contemplaba coronada de triunfos, defendida por héroes, gobernada por sabios patricios, i marchando al porvenir en busca de todas las risueñas esperanzas de la democracia i de la libertad.²⁸⁵

Escobar anhelaba el gobierno de sabios patricios mientras que José Joaquín Borda, otro granadino conservador, retrataba en sus relatos de viaje a los sectores populares como grupos extremadamente anárquicos e irracionales, lo que deja entrever la escasa

²⁸³ Desde *El Iris* se pedía al gobierno la realización de la exposición. “Diez de agosto de 1809”, *El Iris* 3, 20 de agosto de 1861: 33-34.

²⁸⁴ La exposición fue convocada por la Academia Nacional y por la Academia Ecuatoriana de Dibujo y Pintura para el 10 de agosto, pero no se realizó en esa fecha, según *El Iris*, por “motivos políticos”. El evento se mostró articulado a los esfuerzos que habían llevado a la fundación de escuelas de arte y a la celebración de exposiciones en 1852, 1853 y 1857. En la exposición, Juan Pablo Sanz ganó medalla de oro por litografías a tres tintas (que hoy no se conservan) y medalla de plata por “una colección de viñetas fundidas por un sistema nuevo”. También ganaron medalla de oro: “Juan Manosalvas por un precioso paisaje al óleo, que representa ‘el paso del manglar’; la señora Dolores Cevallos por un finó bordado sobre el mismo paisaje [...]”; el ebanista alemán, Enrique Juergeuse por una excelente mesa trabajada con la mayor elegancia; Domingo Carrillo por una escultura de mérito, alegórica del 24 de septiembre de 1860; Antonio Santos Cevallos por dos bustos, uno del Excelentísimo Señor García Moreno i otro del Señor Manuel Gómez de la Torre.”. Algunos ganadores de medalla de plata fueron: Juan Agustín Guerrero (método de canto), Manuela Cevallos (cuadro de mesa de frutas), Angela Franco (bordado), Carlos Juergeuse (chapas de secreto). Exposición pública de 1862”, *El Iris* 20, 31 de octubre de 1862: 323- 324. Nicolás Manrique y Luis Cadena, “Exhibición”, *El Iris* 11, 5 de abril de 1862.

²⁸⁵ Arcesio Escobar, “Un recuerdo al Sor. Pedro Gual”, *El Iris* 15, 5 de junio de 1862, 245-246.

factibilidad –para Borda– de que los grupos populares fueran la cuna de futuros ciudadanos ilustrados a pesar de la instrucción y el trabajo que pudieran recibir.²⁸⁶

Más allá de las diferencias entre las interpretaciones y matrices de pensamiento, los granadinos conservadores tuvieron cabida en el proyecto editorial y allí pudieron expresar su sentir frente al presente que describían como un tiempo de “miseria i la degradación de tres pueblos anarquizados”.²⁸⁷ Claro está, Borda y Escobar no anhelaban el pasado marcista, ellos buscaban la instauración de una República Católica en Nueva Granada y ante la fragmentación que identificaban en el presente apelaban, como los demás letrados en *El Iris*, al rescate de la identidad colombiana en Nueva Granada, Ecuador y Venezuela. De ahí su énfasis en los “tres pueblos anarquizados”.²⁸⁸

²⁸⁶ José Joaquín Borda, “Recuerdos de viaje. De Bogotá a Guayaquil”, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861, 129; “Impresiones de viaje. De Bogotá a Guayaquil”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 148.

²⁸⁷ Arcesio Escobar, “Un recuerdo al Sor. Pedro Gual”, *El Iris* 15, 5 de junio de 1862, 245-246.

²⁸⁸ Sobre los letrados granadinos conservadores y su aspiración de instalar una República Católica, la cual triunfó en 1886 ver Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 23–26.

Capítulo cuarto

La autorrepresentación de los sujetos ilustrados como una élite de la razón y la cultura

Indagar en el proyecto publicitario desde las representaciones que movilizó implica observar también la autorrepresentación de los autores, la cual da cuenta tanto de la manera en que los letrados exhibieron su propia presencia como del lugar que aspiraron ocupar en la sociedad. Esta indagación es posible gracias a los desarrollos de la historia cultural en el estudio de la prensa y la literatura, como se observa en varios trabajos publicados en las últimas décadas, entre ellos los de Amada Carolina Pérez sobre el *Papel Periódico Ilustrado* (Bogotá: 1881-1887) y los de Claudio Veliz Rojas sobre la autorrepresentación de los intelectuales y la representación del pueblo en la prensa chilena decimonónica.²⁸⁹

Desde esta perspectiva de historia cultural, observar en el impreso la autorrepresentación de los letrados y la forma en que vieron a otros sujetos es una vía para acercarnos a la comprensión sobre lo que hacía *El Iris* con sus contenidos literarios. En esta indagación, primero analizamos la autocomprensión que los letrados exhibían sobre sí mismos como protagonistas de los artículos de viajes y costumbres, así como la forma en que el protagonismo en los relatos y el dominio de las letras les permitía mostrarse como una élite de la razón y la cultura; luego, observamos la forma en que *El Iris* representó a los sujetos mujeres y les asignó un lugar en la sociedad; por último, examinamos la invisibilización y esquematización de los sectores populares en el proyecto publicitario como una estrategia de los letrados para legitimarse como tutores de negros, campesinos, indios y pobres.

1. El protagonismo de los sujetos ilustrados en *El Iris*

La representación del “sujeto ilustrado” como protagonista de las “Biografías de ecuatorianos ilustres” y de las narraciones sobre el pasado se repetía en los “Artículos de viajes y de costumbres”, los cuales eran textos que albergaban tanto la pretensión de

²⁸⁹ Pérez, *Nosotros y los otros*; Claudio Véliz Rojas, “‘La tiranía de las campanas’. Autorrepresentación del intelectual y el pueblo en la prensa chilena del siglo XIX”, *Literatura y Lingüística*, n° 41 (2020): 171–95.

objetividad científica como la subjetividad del narrador que se dirigía al lector para relatarle un viaje y describirle los lugares y los tipos sociales que en ellos se encontraban. Estos artículos de corte costumbrista tuvieron una intensión moralizante y ejemplarizante, la cual es muestra de la pretensión de hacer de la literatura un medio para educar en buenas costumbres a los lectores, reglamentar sus comportamientos y reforzar un ordenamiento social que encaminara a la sociedad hacia los ideales de civilización y progreso.²⁹⁰

La motivación de los autores de *El Iris* para hacer al sujeto ilustrado el protagonista de las diferentes secciones del impreso radicaba en que era un ejercicio de autorrepresentación; es decir, mientras los letrados creaban en *El Iris* un arquetipo de ciudadano ideal moderno, católico, joven, anti aristocrático, con manejo de los recursos literarios y reconocidos por sus pares, estaban representándose a sí mismos como ese ciudadano ideal y realizaban varias acciones para ser vistos de esta manera sin decir llegar a decir directamente que eran el sujeto ilustrado. Entre las acciones estratégicas que efectuaban para alcanzar el reconocimiento estaban las siguientes: atribuían al sujeto ilustrado una serie de valores que ellos –los letrados– creían poseer; elaboraban una galería de personajes en el pasado que compartieran dichos valores; enviaban la publicación a personajes que ellos consideraran ilustrados; convocaban a los “hombres ilustrados” a sumarse al proyecto editorial; publicaban textos en primera persona que mostraban narradores con las virtudes liberales de los ilustrados, exaltaban los aportes de sus ilustrados pares al mundo de las letras.²⁹¹

Cuando los letrados realizaban estas operaciones el campo literario era incipiente en Ecuador. A pesar de las limitaciones, los letrados en *El Iris* trabajaban vinculados con academias y sociedades para contribuir con la institucionalización de la literatura, mientras que a través del periódico expresaban identidad como sujetos ilustrados, deseosos de participar en el mundo de las letras y con la necesidad de ser reconocidos como los dueños del poder civilizador de la escritura. De esta forma, el periódico

²⁹⁰ “Artículos de viajes y de costumbres” fue la denominación que *El Iris* dio a su sección, la cual mostró versatilidad entre géneros y estilos, lo que nos recuerda la interpretación de Ana María Freire sobre el costumbrismo. Ana María Freire, “Otros mundos, otras palabras”, en *El costumbrismo, nuevas luces*, ed. Dolores Thion Soriano (Pau: Presses de l’Université de Pau, 2013), 189–97. Sobre los artículos costumbristas en Nueva Granada, Ecuador y México, ver: Loaiza Cano, *Poder letrado*; Abdón Ubidia, “Costumbrismo y criollismo en Ecuador”, *kipus. Revista Andina de Letras* 10 (1999): 63–70; José David Cortés Guerrero, “Las costumbres y los tipos como interpretaciones de la historia. Los mexicanos pintados por sí mismos y el Museo de cuadros de costumbres”, *Estudios de Literatura Colombiana* 33 (2013): 13–16.

²⁹¹ El término “hombres ilustrados” lo tomamos del prospecto. “El Iris”, *El Iris* 1, 20 de julio 1861, 1-2.

legitimaba a los letrados como tutores sobre las nuevas generaciones y sobre otros sujetos, entre ellos mujeres, negros, indígenas y pobres.

La identidad que compartían los autores de *El Iris* como ilustrados se observa en el ejercicio de autorrepresentación y en las acciones que realizaban para obtener el reconocimiento de lectores y pares. Sujetos ilustrados, literatos, amigos de las letras, amigos de las letrillas, escritores y autores fueron algunas de las denominaciones que usaron entre sí mientras se pensaban como sujetos letrados, blancos, masculinos, urbanos y jóvenes. Exhibían consciencia de la literatura como un campo en el que participaban y en el que esperaban aportar con literatura propia, nueva y que dialogara con los clásicos, con los autores españoles y con las costumbres y tradiciones americanas.²⁹² Por esta razón se enorgullecían de hacer “algunos adelantos en el campo de las letras”,²⁹³ el cual identificaban como el espacio de la producción y discusión literaria, la cual se asemejaba –según Cevallos– a los campos de batalla.²⁹⁴

También identificaban la república de las letras como un espacio de conversación no limitado por las posiciones políticas y no restringido por los límites nacionales, lo que nos recuerda la idea de la República de las letras humanista en la que los letrados intercambiaban textos para discutir sobre temas teológicos y filosóficos.²⁹⁵ Esta metáfora –la república de las letras– funcionaba en *El Iris* como una forma de construcción de comunidad regional e hispanoamericana, de consolidación de lazos de amistad y de vinculación emocional y cultural a través de la literatura, tal y como lo comunicaba Próspero Pereira Gamba en el prólogo a las poesías de José Joaquín Borda, donde decía:

Para terminar, permítasenos insistir en la idea manifestada al principio: uno de los medios de estrechar la alianza fraternal de las repúblicas hispano-americanas es la intimidad de ellas, si se puede decir así, en la comunión de la literatura: este canje de ideas i sentimientos, i la especie de amistad consiguiente que se entabla entre los escritores, preparan los lazos con que deben vincularse más tarde el derecho jeneral i la defensa mutua en todo el hemisferio.²⁹⁶

²⁹² Fue Benjamín Pereira Gamba quien expresó con más claridad el papel de la “literatura propia, nueva y bizarra” como tarea de los literatos americanos. Benjamín Pereira Gamba, “Poesías del Señor Francisco O. Barrera [Introducción]”, *El Iris* 6, 5 de octubre de 1861, 86.

²⁹³ *Ibíd.*

²⁹⁴ Pedro Fermín Cevallos, “El Presbítero Don Juan de Velazco”, *El Iris* 3, 20 de agosto de 1861, 45.

²⁹⁵ Ver el uso de la metáfora en Pedro Fermín Cevallos, “El Padre Juan Bautista Aguirre”, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861, 128; Pedro Fermín Cevallos, “Don Antonio Alcedo”, *El Iris* 16, 20 de junio de 1862, 260.

²⁹⁶ Próspero Pereira Gamba, “Literatura Colombiana. Poesías del Señor J. Joaquín Borda”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 283.

Los letrados de *El Iris* creían que la literatura era un dispositivo a través del cual podrían recomponer las identidades fragmentadas, desarrollar actividades pedagógicas y de control sobre otros sujetos, y orientar a la sociedad por la senda del progreso, la unión, el catolicismo y la paz. Fue tal vez por el interés en la unión y por su intensión de evitar a toda costa las polémicas, que *El Iris* no debatió sobre las formas y estilos literarios.²⁹⁷ En todo caso, el impreso impulsaba una comprensión de la literatura como un medio para la reconstrucción de la República con los hombres ilustrados como la voz autorizada. Al parecer era una convención que compartían con otros que no participaban en el proyecto publicitario. Así se observa en el discurso de Eloi Proaño en la Sociedad de El Iris Ecuatoriano, en el cual se dijo:

La literatura en todos los tiempos i países ha sido considerada como la antorcha del mundo, i los que la han cultivado han sido mirados con respeto i aprecio por todos sus conciudadanos. En la infancia de las naciones los hombres ilustrados han adquirido tanta superioridad que los pueblos han recibido con gloria las leyes que estos les han dictado. Los Sacerdotes en el Egipto, los Magos en la Persia [...] Es verdad que, por el espacio de algunos siglos, la Literatura fue mirada con indiferencia en le vieja Europa pero no se atribuya este olvido a su utilidad, sino a las disensiones políticas que por largo tiempo agitaron a las naciones, haciéndoles sufrir las calamidades de la guerra.²⁹⁸

Proaño hacía parte de círculos letrados y editoriales a los que se vinculaba *El Iris*, pero no era suscriptor ni colaborador del impreso.²⁹⁹ En el discurso, Proaño daba a la literatura un estatus de saber útil y necesario para el crecimiento de las naciones, representaba a los ilustrados como hombres superiores y destacaba la oposición entre literatura y guerra en términos semejantes los que el quincenario literario la expresaba. Sin embargo, Proaño comprendía a los líderes religiosos como los sujetos ilustrados ideales, por lo que expresó una asociación que no se hacía en *El Iris* aun cuando en el periódico se habló de sacerdotes virtuosos, entre ellos Pío IX y Juan de Velasco.³⁰⁰

²⁹⁷ Para que llegara el debate formal a las publicaciones literarias ecuatorianas había que esperar hasta el surgimiento del *Álbum literario, histórico, científico i religioso* en 1863 en Guayaquil.

²⁹⁸ “Sociedad del Iris Ecuatoriano”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 119.

²⁹⁹ La Sociedad El Iris Ecuatoriano, a la que perteneció Proaño, tuvo entre sus directores a Benjamín Pereira Gamba. Eloy Proaño era hermano del jesuita Manuel José Proaño y ambos fueron asesores de Gabriel García Moreno. Además, fue redactor y responsable del periódico oficial *El Nacional*, del cual Juan Pablo Sanz fue agente. Sobre Eloy Proaño ver Ana Buriano, ed., *El “espíritu nacional” del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875*, Historia internacional (México, D.F: Instituto Mora, 2011).

³⁰⁰ En *El Iris* la fuente de la civilización era la religión y los preceptos cristianos eran mandatos fundamentales. No era una nueva concepción ya que coincidía con el discurso de los liberales marcionistas. Sin embargo, *El Iris* no compartió con Proaño la comprensión sobre el líder religioso como el sujeto ilustrado ideal.

Los fundadores de la sociedad literaria *El Iris Ecuatoriano* (antes Sociedad Rocafuerte), en la cual Proaño dio su discurso, se consideraban a sí mismos como jóvenes y esperaban incorporar a la asociación a otros jóvenes “estimabilísimos, de vivo ingenio, finos i caballerosos modales, consagrados a la ciencia i amantes del saber de la ilustración”,³⁰¹ lo que expresaba una concepción liberal y romántica sobre la juventud como un momento óptimo en la vida de los hombres para avanzar hacia el progreso.³⁰² Los letrados en *El Iris* coincidían con esa forma de comprender la juventud, tenían consciencia sobre su propia juventud y se atribuían el derecho de instruir a otros jóvenes en proceso de formación, con menos experiencia en el mundo de la vida y en el mundo de las letras.³⁰³

Por esta razón, el proyecto editorial y los letrados que en él participaban buscaban articularse con sociedades literarias e instituciones educativas que se encargaran de la orientación de los “jóvenes y laboriosos amantes de la Ilustración”.³⁰⁴ Con la misma intención pedagógica, el periódico exaltaba la “juventud estudiosa” y publicaba algunas contribuciones de los jóvenes en formación para así estimular su instrucción literaria.³⁰⁵ Sin embargo, cuando se trataba de producciones de estudiantes el impreso prevenía a los lectores ilustrados para que miraran “con indulgencia los primeros ensayos de una juventud tan entusiasta, como recomendable [porque] No es posible que al principio se presenten trabajos perfectos en ningún ramo”.³⁰⁶ En resumen, el impreso construía una imagen sobre los jóvenes como sujetos con capacidad transformadora y “siempre ardorosos i dispuestos a todo”,³⁰⁷ pero que cuando no habían alcanzado la ilustración

³⁰¹ “Sociedad Rocafuerte”, *El Iris* 5, 20 de septiembre de 1861, 70.

³⁰² No era una nueva forma de entender la juventud ya que así era enunciada en la década de 1850 por liberales granadinos y miembros de sociedades democráticas ecuatorianas. Borja González, “La expulsión de los jesuitas”, 173; Borja González, “Sois libres, sois iguales”, 202.

³⁰³ No todos fueron jóvenes en edad. Benjamín Pereira Gamba tenía 26 o 27 años en 1861 y Belisario Peña 25 o 26 años, por lo que eran considerados jóvenes, pero Juan Pablo Sanz acababa de pasar por los 40 años.

³⁰⁴ Esta denominación fue utilizada para referirse a los estudiantes de la escuela de literatura que fundó el presbítero José María Terrazas. No siempre se usó, pero creemos que reúne los elementos de la representación sobre los jóvenes que el impreso estaba construyendo. Benjamín Pereira Gamba, “Escuela de literatura”, *El Iris* 4, septiembre 5 de 1861, 68.

³⁰⁵ El término “juventud estudiosa” está en “¡I’vo gridando pace, pace, pace!”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 17-18. La cita sobre la instrucción literaria en Benjamín Pereira Gamba, “El Iris”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861.

³⁰⁶ Sociedad del Iris Ecuatoriano”, *El Iris* 7, 20 de octubre de 1861, 117-118.

³⁰⁷ Benjamín Pereira Gamba, “Poesías del Señor Francisco O. Barrera [Introducción]”, *El Iris* 6, 5 de octubre de 1861, 88.

requerían ser orientados por los letrados porque sin una buena instrucción, según los letrados mismos, los jóvenes se degradarían en la ociosidad y los vicios.³⁰⁸

2. La mirada de *El Iris* sobre las mujeres

La orientación de los sujetos mujeres también fue relevante para los letrados en el impreso, el cual fue abundante en historias jocosas que mostraban a hombres y mujeres en una vida citadina en la que los hombres, especialmente los jóvenes, aprendían lecciones luego de recibir castigos o humillaciones por sucumbir ante la tentación de las mujeres y no respetar el orden y prevenciones que indicaba la moral. De esta manera, *El Iris* a través de la relación mujer-moral construía una representación del sujeto mujer como un ser que debía ser vigilado y controlado porque era peligroso para los otros.³⁰⁹ Sin embargo, el ideal de mujer peligrosa fue solo uno de los que compusieron la representación de la mujer, ya que los ideales de mujer-esposa y mujer-madre fueron centrales en el periódico y partir de ellos se construía una imagen de la mujer como un sujeto transmisor de valores morales.³¹⁰ Fue por esta razón que Belisario Peña dijo en una reflexión sobre las “señoritas” que de las mujeres dependía, “más que de nadie, el progreso moral de la sociedad”.³¹¹

La reflexión de Peña, los escritos de Juan Montalvo, Juan León Mera, José Modesto Espinosa, Saturnino, Tenorio y otros textos que fueron publicados en *El Iris*,³¹² muestran que la representación del sujeto mujer se construía mediante la interacción de ideales que confluían en prototipo de mujer denominado *bello sexo*, el cual funcionó un dispositivo republicano, romántico y liberal a través del cual se esperaba incorporar a las mujeres en parámetros estéticos y morales para definirles un lugar en la sociedad desde

³⁰⁸ La juventud ociosa fue retratada por Setosa. “Propuesta de matrimonio”, Setosa [José Modesto Espinosa], *El Iris* 14, 20 de mayo de 1862, 228-233.

³⁰⁹ El ideal de mujer peligrosa en Setosa [José Modesto Espinosa], “Propuesta de matrimonio”, *El Iris* 14, 20 de mayo de 1862, 228-233. Otro relato también mostró a las mujeres como un peligro para los hombres rectos: Setosa [José Modesto Espinosa], “Mi vocación”, *El Iris* 1, 20 de julio de 1861, 12-16.

³¹⁰ No fue una particularidad de *El Iris*, como se observa en los estudios de Ana María Goetschel e Isabel Cristina Bermúdez. Goetschel, *Educación de las mujeres*, 39-74. Bermúdez, *La educación de las mujeres en los países andinos*, 63-104.

³¹¹ Belisario Peña, “Reflexiones para las señoritas”, *El Iris* 3, 20 de agosto de 1861, 86.

³¹² Desconocemos los autores que firmaron como Saturnino y Tenorio. Sospechamos que Saturnino era Juan Montalvo porque firmaba en Ambato y porque Juan Montalvo en *El Cosmopolita*, originalmente publicado por entregas entre 1866 y 1869, advirtió que le llamarían Saturnino o Graco para criticarlo. Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, Segunda (Quito: El Siglo, 1894), 202. En *El Iris* Saturnino mantuvo correspondencia con Setosa (José Modesto Espinosa). De Saturnino ver: Saturnino, “Sor. N. Setosa”, *El Iris* 7, 20 de octubre de 1861, 115-117. De Tenorio ver: Tenorio, “Altas y bajas”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 64-68; Tenorio, “La crinolina de mi tierra”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 284-287.

tipologías como juventud, belleza, maternidad, castidad, fragilidad, costumbres y virtud.³¹³

Era una representación sobre el sujeto mujer como un ser fácilmente corruptible, lo que justificaba la preocupación por el acceso de las mujeres a la lectura de novelas y romances.³¹⁴ Un ejemplo sobre esta prevención se encuentra en Juan Montalvo, a quien desde una interpretación incorrecta se tuvo por precursor del feminismo en Ecuador.³¹⁵ En uno de los ensayos que Montalvo publicó en *El Iris*, se decía:

I pues ¿cómo educar a la mujer entonces? así nace, i así crece, i así muere. Si ella espontáneamente emprende en algo, se espone a errar, i yerra : lee? lee estólidros romances, novelas de ahora, que no hacen más que corromper insensiblemente el corazón, i ocupar el pensamiento de ideas peligrosas, Qué mas hace ? no hace más. Sus facultades son estensas, el círculo de sus obras es estrecho, porque no tiene ni estímulo ni apoyo.³¹⁶

La preocupación en el periódico por las mujeres lectoras tenía como trasfondo el acceso independiente de ellas al saber, al debate político y a la construcción de memoria en el código de la escritura, tal y como nos mostró Rosemarie Terán en su estimulante estudio sobre *La Emancipada*.³¹⁷ Ante la lectura autónoma de las mujeres, *El Iris* trataba de apoyar las instituciones educativas a las que ellas asistían, daba instrucciones a sus lectores sobre cómo debía educarse a las mujeres y se promocionaba a sí mismo como un impreso dedicado al recreo de “el delicado sexo de la belleza y la ternura”.³¹⁸ Acorde con

³¹³ Tomamos aquí la propuesta de Isabel Cristina Bermúdez sobre el ideal del *bello sexo* porque coincide con el contenido del impreso. Bermúdez, *La educación de las mujeres en los países andinos*, 63–104. En este aparato también es relevante la lectura de Goetschel, *Mujeres e imaginarios*; Goetschel, *Educación de las mujeres*.

Para Belisario Peña, la virtud era la dignidad asociada a la castidad.

³¹⁴ A palabras como “novelesco” y “novelería” se les dio en *El Iris* una connotación negativa. Fueron asociadas a lo apasionado, irreflexivo e incorrecto. Un ejemplo de su uso se encuentra en un relato de José Modesto Espinosa, en el cual se señalaba que en el mundo había “mujeres casquivanas que, llenas de novelescos amores, no buscan el verdadero mérito”. Setosa [José Modesto Espinosa], “Propuesta de matrimonio”, *El Iris* 14, 20 de mayo de 1862, 228–233. Rosemarie Terán identificó que las representaciones de los intelectuales decimonónicos definían la inteligencia de la mujer letrada como fruto de una imaginación febril que, según ellos, la conduciría a la demencia. Terán Najas, “‘La emancipada’ las primeras letras y las mujeres”, 53.

³¹⁵ El debate sobre Montalvo y el feminismo está en: Cristina Burneo Salazar, “Cuerpo Roto. Juan Montalvo ¿precursor del feminismo?”, en *Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo*, ed. Gioconda Herrera y Bolívar Echeverría, Primera edición, Colección Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño (Buenos Aires: CLACSO, 2018), 447–68.

³¹⁶ Juan Montalvo, “Dios a todos se acomoda”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 30. En este texto, Montalvo trata en extenso el tema de la mujer en la historia y destaca a mujeres como Corina, Cornelia, Lucrecia y Juana de Arco. Propone que se debe educar a las mujeres como forma de orientarlas y controlarlas.

³¹⁷ Terán Najas, “‘La emancipada’ las primeras letras y las mujeres”.

³¹⁸ “¡I’vo gridando pace, pace, pace!”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 17.

estas intenciones, el periódico intentó ofrecer una lectura moderada y moral para las mujeres como forma de detener su politización, la cual en Ecuador a mediados de siglo era alta ya que las mujeres leían por su cuenta, participaban activamente en redes asociativas, se habían integrado a la vida pública y tenían trascendencia política.³¹⁹

Precisamente, la participación de las mujeres en la política y en la vida pública fue condenada por los letrados de *El Iris*, quienes también condenaron el irrespeto a los roles conferidos y el abandono de las costumbres.³²⁰ Tal vez uno de los textos más incisivos en la condena de la transgresión de los roles de género es una crónica de Quito que relata la historia de un “cambio violento de sexo”.³²¹ En el relato, Etiel presenta a un personaje denominado “ñora Chepa” e indica que fue conducido a la policía y de allí salió con uniforme y pelo de hombre, lo que –según Etiel– causó confusión porque Chepa había sido tenida por mujer, había ejercido oficios de mujer (cocinera, ama de llaves) y se le había reconocido virtud al punto en que era encargada del cuidado de las doncellas.

En tono jocoso, Etiel afirmaba que si era “cierto, como lo asegura el vulgo, que este individuo es hábil *in utroque*, hablando en términos jurídicos, la Fisiología tendrá un hecho más en favor de la doctrina del hermafroditismo”.³²² Además, realizaba el siguiente análisis:

Hoy Chepita, o más bien ex Chepita, ha dejado de gozar los fueros i privilegios del bello sexo i convertida en varón, tendrá que padecer todos nuestros trabajos i afanes. ¡Infeliz criatura! ¡*Oh témpora oh mores*! i en que tiempo, señor, en tiempo de guerra ¡Qué buena adquisición para la República i para el ejército nacional! No hay duda de que los peruanos están de malas, cuando las mujeres se están convirtiendo en hombres en estas tierras del Ecuador.³²³

³¹⁹ Marie-Danielle Demélas, *La invención política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*, 1. ed (Lima: IFEA, Inst. Francés de Estudios Andinos, 2003), 483; Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 335.

³²⁰ Tenorio publicó en *El Iris* un artículo sobre la crinolina en el que rechaza el abandono de las costumbres por las modas. Se detiene en las mujeres porque las consideraba las más susceptibles a la vanidad y la novelaría. Tenorio, “La crinolina de mi tierra”, *El Iris* 17, 15 de julio de 1862, 284-287. La crinolina también había generado resistencia entre los letrados de *El Mosaico* en Bogotá, quienes la habían criticado y satirizado como objeto de lujo, símbolo de afrancesamiento y degeneración del gusto de las jovencitas con respecto a los tiempos de la Gran Colombia. Gordillo, “El Mosaico (1858-1872)”, 51.

³²¹ Etiel, “Más crónica de Quito”, *El Iris* 8, 20 de octubre de 1861. 120.

³²² *Ibid.* No tenemos certeza sobre quien firmaba en *El Iris* como Etiel, aunque sospechamos que se trataba de Juan León Mera, quien en 1875 elaboró un artículo que hacía un uso semejante de la figura del hermafrodita para referirse a una mujer que salía del lugar que la sociedad le confería. El artículo de Mera trataba sobre un novio que rechazaba a su prometida cuando se daba cuenta de que ella sentía pasión por la política, gusto que la alejaba del “sexo débil” y la volvía, según el texto, “un ser extraño, que junta en sí, en confuso y visible desorden, las condiciones morales de ambos sexos [...] Una políticastra es a un tiempo caricatura de hombre y de mujer [...] una especie de hermafrodita repugnante”. Juan León Mera, *Tijeretazos y plumadas: artículos humorísticos* (Madrid: Est. Tip. de Ricardo Fé, 1903), 122-23.

³²³ Etiel, “Más crónica de Quito”, *El Iris* 8, 20 de octubre de 1861, 120. El estilo jocoso nos hace dudar sobre el objetivo de la crítica. Tal vez estaba construyendo un personaje para educar sobre la

A diferencia de Etíel, Próspero Pereira Gamba (firmaba también como P.P.G.) registraba a las mujeres en el espacio público aunque no estaba exento de prevenciones. Así se observa en el relato sobre los hechos del 20 de julio de 1810 en Santafé, en el cual P.P.G. exaltó a Gabriela Barriga (esposa de Antonio Villavicencio, comisionado regio), Margarita Aranza de Gamba y Carmen Rodríguez de Gaitán, al identificarlas como las notables criollas que estimularon y alentaron a la multitud a ir para que fuera a la casa del ayuntamiento.³²⁴ Un trato diferente recibieron las mujeres de sectores populares que detuvieron a la virreina, las cuales fueron definidas por Próspero Pereira como un grupo fuera de control, “millares de infelices guarichas” y “miles i miles de mujeres harapientas i de faz torva i otras en menor número de no tan baja estracción”.³²⁵ A estas mujeres de la plebe, P.P.G. les atribuyó una “agitación febril” que según él las llevó a desgarrar y arañar ropas y rostro de la reina, e incluso a intentar acuchillarla. De esta forma, el texto de Próspero Pereira Gamba expresaba el temor a que las mujeres de la plebe se salieran de control y llegaran a realizar acciones radicales.

3. La invisibilización y esquematización de los sectores populares en el proyecto publicitario

El miedo al pueblo hacía que en *El Iris* las representaciones sobre sectores populares transitaran entre la invisibilización, la esquematización y el llamado a la tutoría de los sujetos ilustrados. Para comprender este miedo es preciso recordar que las clases populares tenían capacidad de negociación, se movilizaban y se habían apropiado del discurso liberal.³²⁶ Además, en el proceso de incorporación política ecuatoriano se habían

transgresión de las mujeres o tal vez estaba haciendo una crítica a las consecuencias de la guerra con Perú (1858-1860) y su efecto sobre el orden social.

³²⁴ Próspero Pereira Gamba, “20 de julio”, *El Iris* 19, 27 de agosto de 1862, 312-319. Mariana Carcelén (1805-1861) fue otra mujer a la que los letrados de *El Iris* le reconocieron positivamente sus acciones. J.A. Losada la describió como una bella mujer, viuda de dos generales notables y de posición “anti aristocrática”, aunque no usó este término, sino que dijo: “En su casa se confundían el pobre i el rico, ninguno mereció más distinción que el otro, i supo en lo que consistía la verdadera nobleza, que no había otra aristocracia que las ciencias i el trabajo”. J. A. Losada, “A la tumba de mi compatriota”, *El Iris* 12, 23 de abril de 1862, 205-206.

³²⁵ Próspero Pereira Gamba, “20 de julio”, *El Iris* 19, 27 de agosto de 1862, 318.

³²⁶ En el caso ecuatoriano, Urbina y Robles en 1845 habían utilizado como base social a las fuerzas populares que se habían movilizado y en la década de 1850 los marcistas movilizaron a las clases populares, pero sin conformar con ellas una fuerza política organizada. Maiguashca, “The Electoral Reforms of 1861”, 97. La capacidad de negociación de los grupos subalternos en el Ecuador fue estudiada por Coronel, “A Revolution in Stages”. En el caso granadino, los trabajos de James Sanders explican la participación política popular en el orden republicano James Sanders, *Republicanos Indóctiles: Política Popular, Raza y Clase En Colombia, Siglo XIX*, trad. Isidro Vanegas Useche (Bogotá: Ediciones Plural, 2017).

realizado reformas democráticas que favorecían dicha movilización, entre ellas la abolición de la esclavitud en 1851 y la derogación del tributo indígena en 1857.³²⁷ Nueva Granada no se quedaba atrás y la ley de manumisión se había expedido en la década anterior, en 1851.³²⁸

Con el ánimo de institucionalizar el proceso de incorporación política, en abril de 1861, tan solo tres meses antes del surgimiento de *El Iris*, la Convención Nacional del Ecuador decretó una Constitución que expandía la participación política al eliminar los requisitos censitarios.³²⁹ Como señala Juan Maiguashca, la expansión de la participación política hacía parte del programa de la revolución de 1859 y el sufragio universal era defendido en la Convención por diputados de clases altas y sectores medios de una joven generación que, transformada por la crisis de 1859 y en un contexto de reformas democráticas latinoamericanas, le apuntó a la construcción de un orden republicano que no fuera solo para unos pocos privilegiados.³³⁰

En este orden republicano se creía en la capacidad de los sectores populares para ser ciudadanos, pero se mantenían prevenciones sobre su adelanto moral y su ilustración, como se observa en algunas posiciones debatidas en la Convención, entre ellas la del liberal doctrinario Toribio Mora, quien proponía que la ciudadanía tenía como base la soberanía, pero que esta “no nacía de las masas, sino de la ilustración”.³³¹ Como señala Ana Buriano, la propuesta de Mora mostraba preocupación por el tema del voto ilustrado y la incapacidad de los indígenas para ejercer el voto, temas centrales en la convención.³³²

Este contexto nos ayuda a entender el apoyo de *El Iris* a la extensión del sufragio y la desconfianza de los letrados hacia lo que pudieran hacer los sectores populares

³²⁷ La tesis doctoral de Valeria Coronel, en diálogo con los trabajos de Derek Williams, sugiere que a partir de las reformas liberales, esclavos liberados y comunidades indígenas se aliaron con el liberalismo. Coronel, “A Revolution in Stages”, 118–201. Juan Maiguashca propone que las reformas intentaban incorporar tanto a los grupos sociales movilizados como a los sectores medios y populares urbanos hasta entonces marginados en la experiencia republicana ecuatoriana. Maiguashca, “The Electoral Reforms of 1861”, 111.

³²⁸ En la Nueva Granada el tributo indígena estaba formalmente abolido desde 1832.

³²⁹ Maiguashca, “The Electoral Reforms of 1861”, 103–4. La Constitución de 1861 establecía que para ser ciudadano se requería ser hombre, casado, saber escribir y ser mayor de 21 años.

³³⁰ Tomamos el término “programa de la Revolución de 1859” de Ibid., 104. En este contexto de reformas democráticas latinoamericanas, la República de la Nueva Granada había decretado el sufragio universal desde 1853. La Constitución granadina de 1858 mantuvo el sufragio universal para hombres que fueran mayores de 21 años o se hubieran casado. No incluyó la capacidad de lectura y escritura como requisito, lo que marca una diferencia con el caso ecuatoriano.

³³¹ Sesión del 31 de enero de 1861, Tomado de Buriano, *Navegando en la borrasca*, 166. El lojano Toribio B. Mora había participado en *El Federalista* (Loja: 1859-1860) con Benjamín Pereira Gamba, Belisario Peña y Francisco Ortiz Barrera; además era suscriptor de *El Iris*. Juan Maiguashca define a Toribio Mora como uno de los únicos dos liberales doctrinarios en la Convención Maiguashca, “The Electoral Reforms of 1861”, 114.

³³² Buriano, *Navegando en la borrasca*, 166–67.

movilizados.³³³ Como una forma de control, los autores de *El Iris* se ofrecieron a sí mismos como tutores mientras promovían a la ilustración un requisito ineludible para la civilización.³³⁴ Bajo esta consideración, *El Iris* construyó representaciones que reforzaban la aspiración tutelar de los letrados mediante una construcción narrativa en la que predominaban los imaginarios liberales marcistas que hacían del trabajo, la educación y la religión los factores de progreso y civilización bajo una idea de República católica y anti aristocrática que valoraba la igualdad política y la soberanía popular, pero que dejaba por fuera del ideal igualitario a mujeres, negros, indios y pobres.³³⁵

El caso de los negros muestra una invisibilización casi absoluta ya que generalmente estuvieron ausentes en las narraciones, paisajes e historias que publicó el impreso, pero hubo algunas menciones. Benjamín Pereira Gamba y Arcesio Escobar describieron a “la raza de los negros” como una raza hermana y desventurada y compuesta por sujetos que no merecían la esclavitud a la que habían sido sometidos, ya que la institución era vista como una práctica contraria a los designios de igualdad que emanaban de Dios y la civilización.³³⁶ La coincidencia entre Benjamín Pereira Gamba y Arcesio Escobar muestra que letrados de diferentes tendencias políticas podían compartir la condena a la esclavitud y celebrar su abolición.³³⁷

El conservador granadino José Joaquín Borda también mencionó a los negros en los textos que publicó en *El Iris*. A diferencia de Pereira y Escobar, quienes ponían el acento en la libertad, Borda mostró una matriz profundamente conservadora y enfatizó la necesidad de controlar las acciones y costumbres de los negros, a quienes asociaba a lo natural y salvaje. Borda representaba a los negros como bárbaros, ignorantes, supersticiosos, violentos y anárquicos. Se refería a ellos mediante expresiones como los

³³³ Sobre el apoyo a la extensión del sufragio en las Cortes de Cádiz, ver Benjamín Pereira Gamba, “Doctor José Mejía”, *El Iris* 6, 5 de octubre de 1861, 99.

³³⁴ Los textos del granadino conservador José Joaquín Borda muestran una imagen tan negativa sobre las capacidades de los negros, que permiten sospechar el rechazo de Borda a la idea del sufragio popular. No obstante, compartió el miedo a la movilización popular y fue quien lo expresó en el proyecto editorial de formas más directas.

³³⁵ Galaxis Borja identificó que la república católica de iguales de los marcistas dejaba por fuera de la “igualdad” a la mayoría de la población ecuatoriana. Borja González, “Sois libres, sois iguales”.

³³⁶ Escobar definía a los negros como una “raza hermana” y el redactor Benjamín Pereira Gamba definía al negro como un hombre “sin ventura que arrancado de sus hogares es conducido allende el mar, a lejanos climas, a ser esclavo de sus hermanos”. Benjamín Pereira Gamba, “Doctor José Mejía”, *El Iris* 4, 5 de septiembre de 1861, 55; Arcesio Escobar, “A los Andes”, *El Iris* 14, 20 de mayo de 1862, 237.

³³⁷ La representación sobre los negros también les atribuyó el exotismo. Así ocurrió en un relato del español Luis Mariano de Larra, aunque este no fue elaborado para el impreso y se refería a la sociedad europea. Luis Mariano de Lara, “Historia de un alfiler III”, *El Iris* 14, 20 de mayo de 1862, 228.

“negros haraposos cubiertos con el tahalí de los defensores de la patria”,³³⁸ y “ejército de negros [e ignorantes que mancharon] con sangre las calles de la capital”.³³⁹ Al hacerlo, Borda demostraba su rechazo a que los negros y manumitidos pertenecieran a los ejércitos granadinos y el miedo a que estos destruyeran las ciudades.

La representación de Borda sobre negros e indígenas se puede observar en la descripción de los bogas del Magdalena. un texto particular en el impreso por la fuerza de sus afirmaciones en la descripción de un tipo social. En el “artículo de viajes y costumbres” que fue dedicado a Benjamín Pereira Gaba, Borda expresó:

Los que dirigen embarcaciones en el Magdalena se llaman *bogas* i tienen un carácter particular que los diferencia de todas nuestras clases sociales. Indios i negros en su mayor parte, casi enteramente desnudos, ignorantes i viciosos, pasan su vida lejos del movimiento del mundo, contentos con un poco de aguardiente i de plátano [...] Tiéndense de noche sobre las playas i se hunden entre la arena, sin miedo a los feroces caimanes que suelen decorar las márgenes del río, i vistos así al rayo de la luna i las estrellas sobre las blancas arenas, parecen, como dice Madieto en su soberbio canto al Magdalena, los despojos de un campo de batalla. Aquellos hombres son ligeros volubles y profundamente supersticiosos, Desgraciado del blanco a quien supongan en comunicación con los espíritus o que tenga familiar como ellos dicen.³⁴⁰

Como sabemos gracias a los trabajos de María Riaño y María Nieto, la descripción de los bogas que realizaba José Joaquín Borda expresaba teorías raciales.³⁴¹ Si seguimos esta línea, la valoración negativa de Borda sobre los bogas como contrarios a la civilización partía de considerar que llevaban en su sangre los vicios de las razas de las que descendían y de las gentes que habitaban en climas cálidos e incivilizados.³⁴² Aunque el texto de Borda enuncia el miedo a los negros y a los indígenas como no hicieron otros autores en *El Iris*, su incorporación en el impreso nos hace pensar en que no hubo mayor

³³⁸ José Joaquín Borda, “Recuerdos de viaje. De Bogotá a Guayaquil”, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861, 129.

³³⁹ José Joaquín Borda, “Impresiones de viaje. De Bogotá a Guayaquil”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 148.

³⁴⁰ José Joaquín Borda, Impresiones de viaje. De Bogotá a Guayaquil”, *El Iris* 10, 5 de diciembre de 1861, 169.

³⁴¹ María Camila Nieto Villamizar y María Riaño Pradilla, *Esclavos, negros libres y bogas en la literatura del siglo XIX*, 2012, <http://www.digitaliapublishing.com/a/>.

³⁴² En las contribuciones de Borda no fue usual una valoración tan negativa sobre los indígenas. Salvo los bogas, representó a los indígenas como sujetos del pasado, pasivos, apegados a sus tradiciones y ubicados en la sabana de Bogotá. Es decir, en un estado de civilización anterior, pero sin las costumbres que dio a los negros en la narración. Sería interesante estudiar la representación que hizo en otros textos sobre los indígenas de su presente. José Joaquín Borda, “Recuerdos de viaje. De Bogotá a Guayaquil”, *El Iris* 8, 5 de noviembre de 1861, 128-129

desacuerdo frente al lugar de los hombres y poblaciones negras o, si estos existieron, fue más importante el acuerdo entre letrados en el espacio literario.³⁴³

Por otra parte, *El Iris* ubicaba a los indígenas en la periferia del territorio y la sociedad. Los textos los mostraban generalmente en las faldas de las montañas y en los caminos, aunque también en algunas plazas, pero no los relacionaban con la vida republicana o literaria salvo casos excepcionales como el de Eugenio Espejo, de quien el impreso recordó el origen indígena para señalar su ilustración como una característica que lo hacía excepcional, pero no para vincularlo de alguna manera con los indígenas de su presente.³⁴⁴ Decimos excepcional porque lo usual en el impreso fue esquematizar a los indígenas como amantes de la libertad y asociarlos con la naturaleza virgen, primitiva e indómita, lo que justificaba el proyecto sobre la “redención del bárbaro”, en el cual se proponía la incorporación de los indígenas en la sociedad bajo la guía de los ilustrados y mediante la evangelización y el progreso (imprensa, vapor, abundancia y las verdades de la religión y de la ciencia).³⁴⁵ Así fueron vistos los indígenas que comerciaban con los cristianos en el Zamora, en Loja, motivo por el cual Benjamín Pereira Gamba habló de guiarlos en la civilización mediante fe, ciencia y riqueza.³⁴⁶

Los pobres de áreas urbanas y rurales fueron otro sujeto sobre el que los autores de *El Iris* intentaron ejercer tutoría. Por esta razón fueron representados desde la generalización y como obreros, artesanos, campesinos, jornaleros, desposeídos o mendigos. Eran sujetos que –según los letrados– debían ser instruidos en el trabajo, la industria, la frugalidad y la “diaria labor” como mecanismos para acabar con la “llaga social” de la pobreza.³⁴⁷ Así se observa en la crítica a las loterías, descritas por *El Iris* como instituciones que aparentaban “proteger a la clase pobre”, pero que eran vistas como inconvenientes porque, según *El Iris*, recaían en la “clase más necesitada” y corrompían sus costumbres al hacerles creer en la suerte como fuente de acceso a la riqueza, lo que según *el Iris* llevaba a los pobres a desestimar los hábitos del trabajo, la previsión y el ahorro.³⁴⁸

³⁴³ Sobre la conversación entre letrados granadinos exiliados a pesar de sus diferencias políticas ver. Próspero Pereira Gamba, “Prólogo”. En Borda, *Colección de poesías de José Joaquín Borda*. III-IV.

³⁴⁴ Pablo Herrera, “Don Francisco J. Eujenio de Santa Cruz i Espejo”, *El Iris* 18, 31 de julio de 1862, 291-295.

³⁴⁵ Benjamin Pereira Gama, “Loja. Fragmentos de un viaje al Zamora”, *El Iris* 2, 5 de agosto de 1861, 20.

³⁴⁶ *Ibíd.*

³⁴⁷ El término “llaga social” se usó en “Loterías de caridad i cajas de ahorros”, *El Iris* 7, 20 de octubre de 1861, 106.

³⁴⁸ *Ibíd.*, 105-109.

A partir de estas consideraciones y en consonancia con su orientación pedagógica, el impreso incluyó una sección de lectura popular dirigida a los artesanos y presentó biografías en las que la condición de pobre o el origen no eran impedimentos para alcanzar la ilustración.³⁴⁹ Por esta razón, *El Iris* propuso estimular las cajas de ahorros y celebró la labor de organizaciones caritativas que permitían educar a los pobres, entre ellas el Colegio de Santa María del Socorro y el hospicio para pobres y dementes en Quito.³⁵⁰ De esta forma, el impreso apoyaba formas de control e instrucción que apelaban a la necesidad de un orden moral y civilizado encabezado por los dueños del saber decir: por los letrados.

La propuesta de tutoría de los letrados sobre mujeres y sectores populares no debe confundirse con el discurso terrateniente de la “desigualdad cultural”, el cual tenía como finalidad la restitución del principio social jerárquico aristocrático que había sido socavado por el discurso de la “igualdad liberal” en el periodo marcista. El discurso de la desigualdad cultural entre 1859 y 1869 proponía, por ejemplo, que la civilización del indígena requería de una tutela que más que de la escuela “debía provenir de la Iglesia, del patrón y de la hacienda. Mientras la primera velaría por su bienestar espiritual, las dos últimas se encargarían de su adelanto social y material”.³⁵¹

La propuesta de *El Iris* era distinta porque no sugería la tutoría de patrones y haciendas, tampoco buscaba restituir la aristocracia y no reconocía la propiedad como principio de sujeción. El proyecto publicitario lo que hacía era postular a los letrados como una élite dueña de la razón y la ilustración, lo que los legitimaba como los encargados de guiar a la sociedad por el camino de la civilización y del adelantamiento moral e industrial. De esta manera, se observa que la propuesta de *El Iris* reacomodaba el discurso de la igualdad liberal en un intento de hacer de la cultura una forma de despolitización para excluir las diferencias de la política que llevaron a la crisis y para controlar a los sectores populares bajo la tutoría de una comunidad letrada conformada por los sujetos ilustrados autorrepresentados como jóvenes, urbanos, masculinos y letrados que podían tener un origen popular y obtenían reconocimiento gracias a su educación, trabajo y contribución en la república de las letras.

³⁴⁹ Un ejemplo es la biografía de José Mejía. Benjamín Pereira Gamba, “Doctor José Mejía”, *El Iris* 6, 5 de octubre de 1861, 96-103.

³⁵⁰ Pedro Fermín Cevallos, “Quito”, *El Iris* 9, 20 de noviembre de 1861, 157.

³⁵¹ Maiguashca, “La dialéctica de la ‘igualdad’, 1845-1875”, 66.

Claro está, si se observa cada uno de los contenidos que publicó el proyecto publicitario se encuentran matices y diferencias que muestran al periódico como un espacio de encuentro entre posiciones diversas, por lo que podían convivir posturas tan conservadoras como las de José Joaquín Borda, junto con propuestas liberales como las de Próspero Pereira Gamba. No obstante, son más los acuerdos que expresa la publicación, en la que se propone un republicanismo de virtudes liberales y católicas en el que se observan las prevenciones de las elites culturales hacia la movilización popular, el miedo a las mujeres que transgredían el rol que se les otorgaba, el temor a los manumitidos cuya libertad atemorizaba a las ciudades, y la creencia en que mujeres, negros, indígenas y pobres podían salirse de control si en el contexto de expansión de la ciudadanía no estaban bajo la atenta tutoría de los sujetos ilustrados. Así las cosas, atendiendo el sentido clásico de “aristocracia” como el gobierno de los mejores, se puede proponer que los letrados en el proyecto publicitario intentaban legitimarse como una especie de aristocracia de la razón y la cultura ya que se presentaban a sí mismos como el modelo de ciudadano virtuoso, como el juez que determinaba el estado de ilustración de los otros sujetos y como la guía de todos por el camino de la moral y la civilización.

Conclusiones

Esta tesis propone que *El Iris*, para ser visto como el primer periódico puramente literario y científico en Ecuador, apeló a recursos técnicos, visuales, materiales, comerciales, asociativos y de contenido que combinaron la innovación, la experimentación y las experiencias previas de ecuatorianos y granadinos que participaron en el proyecto publicitario. Entre los recursos empleados se encuentran: el uso de litografías, la entrega de tapas, la división en apartados coleccionables y no coleccionables, la estructura de revista literaria, el rechazo de los contenidos polémicos o sin firma, la remisión del impreso a los posibles lectores, la priorización de los contenidos literarios e históricos frente a los eventuales, la articulación en redes editoriales y comerciales que funcionaban previamente, la invitación a sujetos ilustrados de diferentes tendencias políticas, la vinculación con instituciones, la articulación con sociedades literarias, la movilización de identidades (ecuatorianas, colombianas y americanas) y la valoración de la ilustración como la condición de posibilidad para el progreso y la ciudadanía.

Mediante el uso estratégico de los recursos, *El Iris* intentaba ser un producto cultural atractivo, una lectura amena, un impulso a la cultura ilustrada y un espacio literario que no estuviera limitado por las tendencias políticas ni por las fronteras estatales. De esta forma, se observa que *El Iris* no solo fue un periódico que tuvo entre sus páginas las contribuciones de personajes relevantes en las historias de la literatura ecuatoriana y neogranadina, sino que fue además un proyecto cultural que identificaba a la cultura ilustrada como la vía para superar las crisis políticas que amenazaban la unidad ecuatoriana y que causaban estragos en el territorio neogranadino.

Bajo esta consideración, *El Iris* proponía un orden que determinaba el lugar social de los sujetos a partir de valores relacionados con el trabajo, la moral, la instrucción y el dominio de los recursos literarios, artísticos y científicos. De esta manera, el proyecto publicitario planteaba un modelo de orden social que no estaba fundado en los privilegios de cuna pero que no por ello era completamente igualitario, ya que los letrados eran legitimados como una élite de la razón y la cultura que se creía encargada del guiar a la república y a los otros sujetos (mujeres, artesanos y sectores populares) por el camino del progreso, la civilización y la moral. Precisamente, *El Iris* mostraba un uso de “república” que estaba cerca de la utopía económico-social que predominaba durante el momento

político anterior (el periodo marcista), pero no era el mismo uso ya que *El Iris* no ponía el acento en la igualdad sino que lo ubicaba en la moderación y la ilustración. Al hacer este desplazamiento, los letrados de *El Iris* reconocían la posibilidad de que otros llegaran a ser ilustrados a través del cultivo de las letras, las ciencias y las artes, pero se presentaban a sí mismos como el modelo de ciudadano virtuoso y como el juez encargado de definir quien o quienes podían ser reconocidos como dichos ciudadanos virtuosos. Por tanto, el proyecto publicitario no buscaba restituir la aristocracia de los señores de la tierra ni los privilegios de cuna, pero sí buscaba consolidar una élite conformada por los mejores en el uso de los recursos literarios, artísticos y científicos, lo que puede ser entendido como una aristocracia de la razón y la cultura.

La experiencia de *El Iris* fue efímera y no superó los dos años de duración, pero el proyecto publicitario consiguió tener éxito ya que contó con aproximadamente ciento veinte suscriptores en cada una de sus dos series editoriales, circuló en un ámbito transnacional y fue un objeto apetecido incluso por quienes no eran suscriptores. Además, *El Iris* consiguió reunir en el mismo espacio a letrados de diferentes tendencias políticas y que se autorrepresentaban como jóvenes, masculinos, moderados, blancos y urbanos. Estos sujetos contribuían en el proyecto publicitario con la convicción de que la literatura abría los caminos que se debían transitar para moderar los excesos de la política y para recuperar la gloria de las artes, las letras y las ciencias en Ecuador.

Precisamente, la designación del impreso como “Iris” lo presentaba a los lectores como el que ponía paz entre los discordes o como un símbolo de paz. Al mismo tiempo, “Iris” era una referencia al pabellón colombiano que recientemente había sido restituido en Ecuador, lo que es una muestra de que en el proyecto publicitario existía un republicanismo que apelaba al recuerdo del pasado colombiano glorificado, el cual era útil en el rescate de identidades y en la construcción de personajes que ejemplificaban el modelo de ciudadano virtuoso ilustrado. De esta manera, letrados ecuatorianos afectados por la crisis y letrados granadinos sometidos al exilio encontraban en la invocación de pasado, cultura, valores y territorio de la antigua República de Colombia los elementos que les permitían sentirse parte de la misma comunidad bajo un sentido de paz republicano, el cual se fortalecía por los lazos fraternos que se tejían entre los letrados a pesar de que no todos ellos compartían las tendencias liberales del grupo mayoritario en la publicación.

En estas condiciones, sostenemos que *El Iris* surgió gracias a la actividad de jóvenes letrados de tendencia liberal que habían acumulado experiencia, vínculos y

recursos en el momento político anterior. Sin embargo, cuando surgió el proyecto publicitario estos letrados habían cambiado ya que moderaron sus posiciones igualitarias y se encaminaron hacia la conformación de una comunidad de sentido junto con otros letrados que podían tener tendencias liberales, garcianas o conservadoras. Por tanto, *El Iris* fue síntoma del ánimo de concertación de inicios del régimen garciano y como tal expresó varios de los acuerdos que surgieron como respuesta a la crisis de 1859, entre ellos el acuerdo de las élites culturales sobre la necesidad de mantener su hegemonía bajo formas asociativas ilustradas y elitistas que controlaran la incursión de las masas en la república de las letras y en la vida política.

A partir de estas consideraciones, interpretamos que *El Iris* representó a los letrados bajo el ropaje de los “sujetos ilustrados” como una estrategia de legitimación en la que se realizaban las siguientes operaciones: se atribuía a los sujetos ilustrados una serie de valores como ciudadanos ideales, moderados, virtuosos, jóvenes, católicos, modernos, anti aristocráticos y reconocidos por sus pares; se recordaba bajo la categoría de sujetos ilustrados personajes del pasado colonial o del tiempo de la Independencia en los que se podía destacar el aporte a las artes, las letras o las ciencias; se hacía de los sujetos ilustrados los protagonistas y narradores de los relatos tanto en el pasado como en el presente; se convocaba a los sujetos ilustrados para que participaran en el impreso con su producción en ciencias o letras; se exaltaban los aportes al mundo de las letras de quienes participaban en *El Iris* y a través del reconocimiento de sus aportes se les atribuían los valores de los sujetos ilustrados.

En consonancia con el interés de legitimar al grupo de letrados, *El Iris* representaba al territorio, al pasado y a algunos grupos no letrados como espacios, tiempos y sujetos cuyo orden y camino hacia el progreso dependía de la guía de los letrados. Por esta razón las biografías, las poesías, los ensayos, los cuadros descriptivos y los artículos de viajes y costumbres generalmente invisibilizaban y esquematizaban a mujeres, indios, negros y pobres, al punto en que cuando mujeres o sectores populares aparecían en los relatos eran representados de manera ambivalente aunque funcional para el proyecto cultural. Decimos ambivalente porque mientras los textos de *El Iris* expresaban la existencia de una igualdad natural que provenía de Dios, describía a indios, negros, mujeres y pobres como sujetos que podían amar la libertad pero que eran asociados al mundo natural, a lo incivilizado, a la debilidad, a la falta de entendimiento e incluso a la inmoralidad.

Fuentes y bibliografía

Fuentes primarias

Periódicos

Álbum literario, histórico, científico i religioso. Guayaquil: Empresa Tipográfica y Encuadernación de Calvo I CA., 1863-1864.

Crónica del Colegio de la Unión. Quito: Imprenta del Colegio de la Unión y Manuel Rivadeneira, 1860.

El Artesano Quito: Imprenta del Pueblo, 1857-1859.

El Catolicismo. Riobamba: Imprenta de Egües, 1862-1863.

El Industrial. Quito: Imprenta del Pueblo, 1860-1861.

El Iris. Quito: Imprenta del Pueblo, 1860-1861.

El Institutor. Cuenca: Impreso por Miguel Piedrahita, 1862.

El Nacional. Quito: Imprenta de gobierno, 1860-1862.

El Mosaico. Bogotá: Imprenta de El Mosaico, 1858-1859.

La Unión Colombiana. Guayaquil: Imprenta de José Joaquín Sono, 1860-1861.

Folletos

Ascásubi, Roberto de. *Informe que presenta el Secretario General del Gobierno Provisorio a la Convención Nacional de 1861*. Quito: Imprenta del Gobierno, 1861.

Castro, Julio. *Elogio fúnebre del Sr. Dr. D. Pedro Fermín Cevallos*. Quito: Imprenta del Clero, 1893.

Cevallos, Pedro Fermín. *Biografía del Poeta Señor Juan Len Mera*. Guayaquil: Imprenta y encuadernación de Calvo y CA, 1866.

Herrera, Pablo. *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1865*. Quito: Imprenta Nacional, 1865.

Jáuregui, José María. "Informe del Gobernador de la Provincia de Loja". En *Informes que los gobernadores de las provincias han remitido al Ministerio del Interior en 1857*, 71–77. Quito: Imprenta del Gobierno, 1857.

Mata, Antonio. *Exposición del Ministro del Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública*. Quito: Imprenta del Gobierno, 1857.

———. *Exposición del Ministro del Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública*. Quito: Imprenta del Gobierno, 1858.

Riofrío, Miguel, *Apuntes de viaje de un proscrito ecuatoriano*. Piura: Tipografía de la “Unión” por José Castro Varillas, 1863.

———. *República de un día*. Piura: Tipografía de la “Unión” por José Castro Varillas, 1862.

Sociedades Democráticas de Ilustración, de Miguel de Santiago y Filarmónica: Discursos pronunciados en la sesión pública de exhibición efectuada el 6 de marzo de 1852 por los miembros de las Sociedades Democráticas de Ilustración, de Miguel de Santiago y Filarmónica, en el séptimo aniversario del seis de marzo de 1845. Quito: Imprenta de F. Bermeo, 1852.

Hojas sueltas

Antonio Muñoz, *Viveza del señor Peña*. Quito: 29 de marzo de 1861.

Belisario Peña, *Sor. Dor. Antonio Muñoz*. Quito: 6 de marzo de 1861.

Lucano, *Un artista menos*. Quito: 6 de julio de 1897.

Riofrío, Miguel. *Al señor Pedro Fermín Cevallos*. Quito: Imprenta del Gobierno, 1859.

[Sin autor] *El señor Belisario Peña i el señor Antonio Muñoz*. Quito, 20 de marzo de 1861.

Unos ecuatorianos, *Al público*. Quito: 21 de marzo de 1860.

Constituciones y leyes

Constitución de la República del Ecuador dada por la Convención Nacional de 1861, Quito, Imprenta del Gobierno, 1861.

Constitución Política de la Nueva Granada sancionada el año de 1853, Bogotá, Imprenta de Echavarría Hermanos, 1853.

Leyes y decretos expedidos por la Convención Nacional de 1861. Quito: Imprenta del Gobierno, 1861.

Libros

Añez, Julio. *Parnaso colombiano: colección de poesías escogidas*. Vol. 2. Bogotá: Editorial de M. Rivas, 1887.

Arboleda, Gonzalo. *Julio Arboleda y Gabriel García Moreno*. Quito, 1862.

- Borda, José Joaquín. *Colección de poesías de José Joaquín Borda*. Lima: Tipografía de Aurelio Alfaro, 1862.
- Gallegos, Manuel. *Parnaso Ecuatoriano*. Quito: Imprenta de Manuel V. Flor, 1879.
- Herrera, Pablo. *Ensayo sobre la Historia de la Literatura Ecuatoriana*. Quito: Imp. del Gobierno, 1860.
- Humboldt, Alexander von. *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*. París: Chez F. Schoell, 1810.
- Liceo Granadino. *Colección de los trabajos de este instituto*. Bogotá: Imprenta de Ortiz i Compañía, 1856.
- Mera, Juan León. “El doctor don Pedro Fermín Cevallos. Apuntes biográficos”. En *Recuerdos a la memoria del señor doctor don Pedro Fermín Cevallos*, 1–52. Quito: Imprenta Nacional, 1897.
- . *Tijeretazos y plumadas : artículos humorísticos*. Madrid: Est. Tip. de Ricardo Fé, 1903.
- Molestina, Vicente. *Lira ecuatoriana. Colección de poesías líricas nacionales, escogidas i ordenadas con apuntamientos biográficos*. Guayaquil: Impr. i encuadernación de Calvo i ca, 1866.
- Montalvo, Juan. *El Cosmopolita*. Segunda. Quito: El Siglo, 1894.
- Ortiz, Juan Francisco. *Reminiscencias*. Bogotá: Prensa de la Biblioteca Nacional, 1907.
- Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. Vol. 4. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, 1734.
- , ed. *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*. Madrid: Imprenta Nacional, 1837.
- , ed. *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*. Madrid: Imprenta Nacional, 1884.
- Villavicencio, Manuel. *Geografía de la República del Ecuador*. New York: Imprenta de Robert Graighead, 1858.
- Sbarbi. *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno*. Madrid: Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1873.

Fuentes secundarias

- Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. *El imaginario de la Conquista: Felipe Pérez y la novela histórica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

- Agudelo, Ana María. “José Joaquín Borda: manifestaciones de una vocación intelectual en el siglo XIX”. *Anclajes* 8, n° 2 (2014): 1–18.
- Aguilar Ochoa, Arturo. “Los inicios de la litografía en México: el periodo oscuro (1827-1837)”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 29, n° 90 (7 de agosto de 2012): 65.
- Aguirre, Fausto. “Estudio introductorio”. En *La Emancipada*, de Miguel Riofrío, 7–70. Quito: Libresa, 2007.
- Agulhon, Maurice. *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- Albuja Galindo, Alfredo. *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. Segunda. 2 vols. Quito: La Tierra, 2013.
- Almudenas, Alonso, y Alicia Arias. “La prensa del siglo XIX como medio de difusión de la literatura hispanoamericana”. *Revista General de Información y Documentación* 8, n° 2 (1998): 241–57.
- Alonso, Paula, ed. *Construcciones impresas: panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Sección de obras de historia. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Ayala Mora, Enrique. “El origen del nombre América Latina y la tradición católica del siglo XIX”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40, n° 1 (2013): 213–41.
- . *García Moreno: su proyecto político y su muerte: viejas cuestiones, nuevas miradas*. Quito: Paradiso Editores, 2016.
- . “García Moreno y su régimen entre la vieja y la nueva historia: una polémica anacrónica”. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 2015, 203–26.
- Beigel, Fernanda. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 8, n° 20 (2003): 105–15.
- Bermúdez, Isabel Cristina. *La educación de las mujeres en los países andinos: el siglo XIX*. Primera edición. Biblioteca de Historia 34. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador : Corporación Editora Nacional, 2015.
- Borja González, Galaxis. “Artistas, artesanos, liberalismo y sociabilidades republicanas en Ecuador, 1845-1859”. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, n° 48 (31 de julio de 2018): 17–48.
- . “La expulsión de los jesuitas en Ecuador y la Nueva Granada: impresos, debates fundacionales y transnacionalidad a mediados del siglo XIX”. En *Minúscula y*

- plural. Cultura escrita en Colombia*, editado por Alfonso Rubio, 153–84. Medellín: La Carreta Editores, 2016.
- . “La literatura jesuítica americana en el mercado de libros del siglo XVIII”. En *Desde los confines de los imperios ibéricos: los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, editado por Karl Kohut y Ma Cristina Torales Pacheco, 663-696. Madrid : Frankfurt am Main: Iberoamericana ; Vervuert, 2007.
- . “Las narrativas misioneras y la emergencia de una conciencia-mundo en los impresos jesuíticos alemanes en el siglo XV”. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia* 36 (2012): 169–92.
- . “‘Sois libres, sois iguales, sois hermanos’. Sociedades democráticas en Quito de mediados del siglo XIX”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas [Anuario de Historia de América Latina]* 63 (2016): 185–210.
- Buriano, Ana, ed. *El “espíritu nacional” del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875*. Historia internacional. México, D.F: Instituto Mora, 2011.
- . *Navegando en la borrasca: construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875*. México, D.F: Instituto Mora, 2008.
- . *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano: Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875*. México, D.F: Instituto Mora, 2020.
- Burke, Peter. “La república de las letras como sistema de comunicación (1500 – 2000)”. *IC – Revista Científica de Información y Comunicación*, nº 8 (2011): 35–49.
- Burneo Salazar, Cristina. “Cuerpo Roto. Juan Montalvo ¿precursor del feminismo?” En *Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo*, editado por Gioconda Herrera y Bolívar Echeverría, Primera edición., 447–68. Colección Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño. Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- Bustos Lozano, Guillermo. *El culto a la nación: escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Sección de obras de historia. Quito, Ecuador: Fondo de Cultura Económica : Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017.
- Caldo, Paula, y Sandra Fernández. “Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad”. *Antíteses* 2, nº 4 (2009): 1011–32.

- Canal, Jordi. “Maurice Agulhon y la historia”. En *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989*, de Maurice Agulhon, 7–48. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- . *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*. Primera edición. Vol. 1. Lima: Imprenta del Estado, 1870.
- Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Cuarta. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997.
- Coronel, Valeria. “A Revolution in Stages : Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1834-1943”. Tesis doctoral, New York University, 2011.
- Cortés Guerrero, José David. “Las costumbres y los tipos como interpretaciones de la historia. Los mexicanos pintados por sí mismos y el Museo de cuadros de costumbres”. *Estudios de Literatura Colombiana* 33 (2013): 13–16.
- Demélas, Marie-Danielle. *La invención política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. 1. ed. Lima: IFEA, Inst. Francés de Estudios Andinos, 2003.
- “El Dr. Arcesio Escobar”. *Repertorio Histórico. Órgano de la Academia Antioqueña de Historia* 6, n° 6 y 7 (1924): 217–39.
- Fernández Sebastián, Javier. “En busca de los primeros liberalismos iberoamericanos”. En *La aurora de la libertad: los primeros liberalismos en el mundo iberoamericano*, editado por Fernández Sebastián, Javier, 9–35. Madrid: Marcial Pons, 2012.
- Fernández-Salvador, Carmen. “La invención del arte colonial en la era del progreso: crítica, exposiciones y esfera pública en Quito durante la segunda mitad del siglo XIX”. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, n° 48 (31 de julio de 2018): 49.
- Freire, Ana María. “Otros mundos, otras palabras”. En *El costumbrismo, nuevas luces*, editado por Dolores Thion Soriano, 189–97. Pau: Presses de l’Université de Pau, 2013.
- Goetschel, Ana María. *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas: Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito: FLACSO Ecuador : Abya Yala, 2007.
- . *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*. Serie Pluriminor. Quito: Abya-Yala, 1999.
- Gordillo, Andrés. “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”. *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 19–63.

- . “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”. *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 19–63.
- Granados García, Aimer. “Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860”. En *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, editado por Aimer Granados García y Carlos Marichal, 1. ed., 36–69. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004.
- Grijalva, Juan Carlos. “El discurso romántico-masculino sobre la virtud femenina: ventriloquismo travesti, censura literaria y violencia donjuanesca en Montalvo y Mera”. *Kipus. Revista Andina de Letras* 27 (2010): 59–83.
- Guillén, Vicente. “Montalvo y el periodismo”. En *Encuentro binacional Ecuador – Perú. Ponencias*, de Antonio Sacoto, César Alarcón, Vicente Guillén, Fernando Jurado, George Ocampos, Idelfonso Niño, Ricardo Noblecilla, y Ricardo Portocarrero, 24–30. Quito: IPANC - Casa de Montalvo, 2007.
- Herrero, Fabián, y Alejandra Pasino. “Dossier. Prensa y política en la primera mitad del siglo XIX”. *Programa Interuniversitario de Historia Política* 44 (2012).
- Hidalgo Pérez, María Eugenia. “La ‘modernización’ católica en la prensa de la época garciana (1860-1875)”. Maestría en Opinión Pública, FLACSO Ecuador, 2017.
- Jaramillo Alvarado, Pío. *Historia de Loja y su provincia*. Guayaquil: Senefelder, 2002.
- Kennedy Troya, Alexandra. *Elites y la nación en obras: visualidades y arquitectura del Ecuador: 1840-1930*. Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca, 2016.
- . “Formas de construir la nación ecuatoriana. Acuarelas de tipos, costumbres y paisajes”. En *Imágenes de identidad: acuarelas quiteñas del siglo XIX: [síntesis]*, editado por Alfonso Ortiz Crespo, 26–62. Quito: FONSAL - Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, 2005.
- . “La percepción de lo propio: Paisajistas y científicos ecuatorianos del siglo XIX”. En *El Regreso de Humboldt: exposición en el Museo de la Ciudad de Quito, junio-agosto del 2001*, editado por Frank Holl, 19–42. Quito, Ecuador: Quito: Museo de la Ciudad. Humboldt - Gesellschaft. Goethe Zentrum, 2001.
- Kingman Garcés, Eduardo. *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía*. Atrio. Quito: FLACSO Ecuador : Universitat Rovira i Virgili, 2006.
- Lemaitre, Jean. “El Excmo. Señor General Don Francisco J. Salazar”. En *General D. Francisco Javier Salazar enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Ecuador en el Perú y Chile*, 5–15. Lima: Imprenta “La Equitativa”, 1892.

- Loaiza Cano, Gilberto. "El neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano". *Historia Crítica*, n° 18 (1999): 65–86. doi:10.7440/histcrit18.1999.06.
- . "La búsqueda de autonomía del campo literario. El Mosaico, Bogotá, 1858-1872". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 42, n° 67 (2004): 2–19.
- . *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Primera edición. Colección Ciencias Sociales. Cali, Colombia: Universidad del Valle, Programa Editorial, 2014.
- . *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: (Colombia, 1820-1886)*, 2011. <http://www.digitaliapublishing.com/a/39943/>.
- Lomné, Georges. "La comunidad simbólica del manto de Iris o la huella de un sueño". *Análisis Político* 47 (2002): 30–35.
- López Rodríguez, Mercedes. "De la prensa literaria al libro: José María Vergara en la formación del hispanismo en Colombia (1858-1866)". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 41, n° 82 (2015): 53–72.
- Maiguashca, Juan. "Comentarios sobre El culto a la nación. Escritura de la Historia y rituales de la memoria en el Ecuador, 1870-1950*". *Procesos. Revista ecuatoriana de historia* 1, n° 49 (2019): 175–79.
- . "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895". En *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, editado por Juan Maiguashca, 354–420. Proyecto FLACSO-CERLAC 4. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994.
- . "El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875." En *La mirada esquiwa: reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX*, editado por Marta Irurozqui, 233–59. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 2005.
- . "La dialéctica de la 'igualdad', 1845-1875". En *Etnicidad y poder en los países andinos*, editado por Christian Büschges, Guillermo Bustos, y Olaf Kaltmeier, 61–78. Quito, 2007.
- . "The Electoral Reforms of 1861 in Ecuador and the Rise of a New Political Order". En *Elections before democracy: the history of elections in Europe and Latin America*, editado por Eduardo Posada Carbó, 87–116. Institute of Latin American Studies series. New York: Macmillan Press; St. Martin's Press, 1996.

- Majluf, Natalia. “Rastros de un paisaje ausente: fotografía y cultura visual en el área andina”. *Caiana* 3 (2013): 1–14.
- Moreno, Gabriel René. “Arcesio Escobar (extracto de una biografía inédita)”. En *Revista de Santiago*, editado por Fanor Velasco y Augusto Orrego Luco, Tomo 2:160–88. Santiago: Imprenta Nacional, 1872.
- Moyano, Marisa. “Escritura, frontera y territorialización en la construcción de la nación”. *CiberLetras: revista de crítica literaria y de cultura* 9 (2003): 311–40.
- Muñoz Borrero, Eduardo. *Belisario Peña Gómez. 1834 - 1906 Maestro y Poeta*. Quito: Comité Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 2007.
- Myers, Jorge. “Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: El Argos de Buenos Aires, 1821-1825”. En *Construcciones impresas: panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, editado por Paula Alonso, 39–63. Sección de obras de historia. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Nieto Villamizar, María Camila, y María Riaño Pradilla. *Esclavos, negros libres y bogas en la literatura del siglo XIX*, 2012. <http://www.digitaliapublishing.com/a/>.
- Ortiz Crespo, Alfonso. “La imagen del entorno”. En *Imágenes de identidad: acuarelas quiteñas del siglo XIX*, editado por Alfonso Ortiz Crespo, 83–112. Quito: FONSAL - Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, 2005.
- Ortiz, Juan Francisco. *Reminiscencias*. Bogotá: Prensa de la Biblioteca Nacional, 1907.
- Parada, Gilberto. “El juez o el bufón. La justicia y las injusticias en la prensa colombiana del siglo XIX”. En *Miradas cruzadas. Orden escrito, política y prensa en Colombia*, editado por Alfonso Rubio, 107–31. Cali: Universidad Santiago de Cali, 2017.
- Pas, Hernán. “Un ‘estudio’ olvidado sobre la literatura chilena: Demetrio Rodríguez Peña y su discurso en el Círculo de Amigos de las Letras”. *Revista Chilena de Literatura* 81 (2012): 161–80.
- Paz y Miño Cepeda, Juan J. “Fray Vicente Solano y el pensamiento conservador en Ecuador”. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia* 3 (1992): 103–13.
- Pérez, Amada Carolina. “Actores, escenarios y relaciones sociales en tres publicaciones periódicas mexicanas de mediados del siglo XIX”. *Historia Mexicana* 6, n° 4 (2007): 1163–99.

- . “Ausencias y presencias: tensiones entre una colección con historia y la crítica historiográfica en el Museo Nacional de Colombia”. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, n° 42 (2015): 123–45.
- . *Nosotros y los otros: las representaciones de la nación y sus habitantes, Colombia, 1880-1910*. Bogotá, D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- . “Representaciones y prácticas en las zonas de misión: los informes de los frailes capuchinos”. En *Historia cultural desde Colombia: categorías y debates*, editado por Max-Sebastián Hering Torres y Amada Carolina Pérez, 221–50. Bogotá, D.C: Pontificia Universidad Javeriana: Universidad de los Andes: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Vol. 9. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987.
- Pita, Alexandra. “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad.” En *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica*, editado por Hanno Ehrlicher y Nanette Rißler-Pipka, 227–46. Herzogenrath: Shaker, 2014.
- Pita, Alexandra, y María del Carmen Grillo. “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”. *Temas de nuestra América* 29, n° 54 (2013): 177–94.
- Pita, Alexandra, María del Carmen Grillo, y Fernando Morales. “La datificación como propuesta de análisis. El caso de la Revista de Historia de América, 1938-1948”. *Revista de Historia de América* 159 (2020): 189–224.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2009.
- Rodríguez, Agustín. *El periodismo lojano*. Quito: Publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1948.
- Rodríguez-Arenas, Flor María. “La imaginación, lo fantástico y la ética en El hombre de las ruinas... (1869), de Francisco Javier Salazar Arboleda”. *Kipus. Revista Andina de Letras* 29 (2011): 21–47.
- Sablonniere, Catherine. ““El Correo de Ultramar (1842-1886) y la ciencia: entre labor educativa y propaganda política”. En *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, editado por Celia Del Palacio Montiel y Sarrelly Martínez, 463–76. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 2008.

- Sanders, James. *Republicanos Indóviles: Política Popular, Raza y Clase En Colombia, Siglo XIX*. Traducido por Isidro Vanegas Useche. Bogotá: Ediciones Plural, 2017.
- Terán Najas, Rosemarie. “«La emancipada»: las primeras letras y las mujeres en el Ecuador decimonónico”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria* 29 (2010): 35–55.
- . “La escolarización de la vida: el esfuerzo de construcción de la modernidad educativa en el Ecuador (1821-1921)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 2015.
- Tisnés, Roberto. *Belisario Peña. Poeta colombo-ecuatoriano*. Bogotá: Editorial ABC, 1989.
- Tobar Donoso, Julio. *Los Miembros de Número de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia. 1875-1975*. Quito: Ed. Ecuatoriana, 1976.
- Ubidia, Abdón. “Costumbrismo y criollismo en Ecuador”. *kipus. Revista Andina de Letras* 10 (1999): 63–70.
- Unzueta, Fernando. “Periódicos y formación nacional: Bolivia en sus primeros años”. *Latin American Research Review* 35, n° 2 (2000): 35–72.
- Véliz Rojas, Claudio. “‘La tiranía de las campanas’. Autorrepresentación del intelectual y el pueblo en la prensa chilena del siglo XIX”. *Literatura y Lingüística*, n° 41 (2020): 171–95.
- Villamarín, José. “Revistas en el Ecuador, Un primer acercamiento histórico”, s. f. <https://independent.academia.edu/Jos%C3%A9VillamarinCarrascal>.
- Virginio, Ramírez. “Duelo nacional”. *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 2, n° 19 (1906): 559–71.
- Williams, Derek. “Assembling the ‘Empire of Morality’: State Building Strategies in Catholic Ecuador, 1861-1875”. *Journal of Historical Sociology* 14, n° 2 (junio de 2001): 149–74. doi:10.1111/1467-6443.00140.
- . “Popular Liberalism and Indian Servitude: the making and unmaking of Ecuador’s Antilord State, 1845-1868”. *Hispanic American Historical Review* 84, n° 3 (2003): 697–733.

Anexos

Anexo 1. Lista de suscriptores de la primera serie de *El Iris*

Fuente: Elaboración propia a partir de las diez primeras entregas.

- Exmo. Sr. Dr. G. García Moreno
- Exmo Sr. Dr. Mariano Cueva
- Sr. Jral Juan José Flores
- Sr. Dor Rafael Carvajal
- Sr. Carlos Aguirre
- Sr. Dor. Carlos Tamayo
- Sr. Dor . Fernando Ruiz
- Carmen Bueno de Peña
- Virginia Cevallos
- Ana Luque de Darquea
- Mercedes Coronel de Pareja
- Dor. Ramón Narváez
- Dor. Jorge A. Bueno
- Felipe Barriga
- Dor. Antonio Mata
- Dor. José M. Mestanza
- Luis M Tama
- Dor. Mariano Aguilera
- Dor. Mariano Vaca i Torres
- Cmte. José A. Polanco
- Comte. Manuel Salazar
- Dor. José M Carrión
- Dor. José M Guerrero
- Sta. Manuela Gómez de la Torre
- Luis Salvador
- Dr. Pedro Sánchez
- Dr. Pedro Lizarzaburu
- Dr. Rafael Váscquez
- Dr. Camilo Ponce
- Dr. Nicolás A. Espinosa
- Dr. Ramon Aguirre
- Belisario Peña
- Ramón Aguilar
- Tomas Mena
- Dr. Asencio Gándara
- Juan A. Cueva
- Dr. Vicente Enriquez
- Juan A. Caamaño
- Coronel Julio Sáenz
- Coronel Javier Salazar
- Dr. Modesto Espinosa
- Dr. Leon Espinosa i Espinosa
- Dr. José M. Calisto
- Dr. Aparicio Rivadeneira
- Dr. Antonio Yerovi
- Julio Zaldumbide
- Dr. Pedro José Bustamante
- R.P.M. Fr. Miguel Santillán
- Dr. Darío Eguiguren
- Dr. Antonio Gómez de la Torre
- Rafael Riofrío
- Dr. Manuel Checa

- Dr. José Subia
- Mariano Sosa
- Pro. Dr. Tomas H. Noboa
- Juan Montalvo
- Nicanor Guarderas
- Dr. Antonio Portilla
- Pbdo. Dr. Pablo Guevara
- Constantino Fernández
- Dr. José María Terrazas
- Manuel Guzmán
- Francisco Gómez de la Torre
- Luis Arboleda
- Dr. Pedro José Cevallos i
Salvador
- Dor Luciano Moral
- Dor. Manuel Villavicencio
- Dor. Modesto Jaramillo
- Eduardo Tama
- Juan José Indaburo
- Sisto Juan Berna
- Tomas Mateus
- Demetrio Sampetro
- Dor. Carlos Mateus
- Antonio Ramos
- Virjilio Espinosa
- José María Valverde
- Juan Gregorio Sánchez
- Adolfo Hidalgo
- Ramón Riofrío
- Rafael Arias
- Dor. Jacinto Gómez
- Señorita Dolores Espantoso de
Norero
- Clemente Ballén
- Dor. Miguel Cueva
- Idelfonso Coronel
- Dor. Rafael Polit
- José María Caamaño
- Casa Luzarraga
- José Gabriel Peña
- José María Molestina
- Dor. Ignacio Noboa
- Antonio Miron
- José Ortega Vera
- Dor. N. Cabezas cura de la
Concepción
- Dor. Juan Antonio Toledo
- Coronel Miguel Dalgo
- Dor. Carlos Casarez
- Juan Maldonado
- Manuel Pallares
- Dor. Pedro José Arteta
- Pablo Escudero
- Dor. Marcos Espinel
- Liborio Sorales
- Modesto Ponce
- Manuel Riaño
- Srta. Natalia Canisares
- Bartolomé Donoso
- Sr. E. de N. de Francia
- Dr. Vicente Espinosa.
Gobernador del Chimborazo
- Dr. Juan Herrera, cura de Licto

- Dr. José Mariano Borja, Cura de Lican
- Dr. Jerónimo Velasco, cura de la Matriz de Riobamba
- Rafael Chiriboga y Borja
- Luis Salazar
- Manuel Larrea i Donoso
- Dr. Rafael Vinuesa
- Pedro María Balda
- Miguel Segovia
- Manuel Barreiro
- Dr. Rafael Espinosa

Anexo 2. Lista de quienes rechazaron la primera serie de *El Iris*

Fuente: Elaboración propia a partir de las diez primeras entregas.

- Sr. Manuel Ascáubi
- Sr. Juan José Lazo
- Sr. Ramon Lazo
- Sr. Pdo. Antonio Martinez
- Sr. Dr. Mariano Navarro
- Sr. Dr. Antonio Muñoz
- Sr. Dr. Gabriel Portilla
- Pbdo. Gabriel Gómez de la Torre
- Pedro Garzón
- Pbdo. Nicolas Rivadeneira
- Juan Leon i Aguirre
- Dr. Rafael Navarro
- R.P. Provincial de Santo Domingo, Fr. Felipe Molina

Anexo 3. Lista de suscriptores de la segunda serie de *El Iris*

Fuente: Elaboración propia a partir de las entregas de la diez a la veinte.

- Exmo. Sr. Dr. G. García Moreno
- Exmo Sr. Dr. Mariano Cueva
- Sr. Jral Juan José Flores
- Sr. Dor Rafael Carvajal
- Sr. Carlos Aguirre
- Sr. Dor. Carlos Tamayo
- Carmen Bueno de Peña
- Virginia Cevallos
- Ana Luque de Darquea
- Dor. Ramón Narváez

- Dor. Jorge A. Bueno
- Dor. Antonio Mata
- Luis M Tama
- Dor. Mariano Aguilera
- Dor. Mariano Vaca i Torres
- Cmte. José A. Polanco
- Luis Salvador
- Dr. Pedro Sánchez
- Dr. Pedro Lizarzaburu
- Dr. Camilo Ponce
- Dr. Ramon Aguirre
- Ramón Aguilar
- Juan A. Cueva
- Dr. Modesto Espinosa
- Dr. Leon Espinosa i Espinosa
- Dr. José M. Calisto
- Dr. Antonio Yerovi
- Julio Zaldumbide
- Dr. Darío Eguiguren
- Dr. Antonio Gómez de la Torre
- Dr. Manuel Checa
- Pbdo. Dr. Pablo Guevara
- Constantino Fernández
- Dr. José María Terrazas
- Francisco Gómez de la Torre
- Dr. Pedro José Cevallos i Salvador
- Dor. Manuel Villavicencio
- Eduardo Tama
- Tomas Mateus
- Dor. Carlos Mateus
- Antonio Ramos
- Virjilio Espinosa
- José María Valverde
- Juan Gregorio Sánchez
- Adolfo Hidalgo
- Rafael Arias
- Dor. Jacinto Gómez
- Señorita Dolores Espantoso de Norero
- Clemente Ballén
- Dor. Miguel Cueva
- Idelfonso Coronel
- Dor. Rafael Polit
- Casa Luzarraga
- José Gabriel Peña
- José María Molestina
- Dor. Ignacio Noboa
- Antonio Miron
- Dor. Juan Antonio Toledo
- Juan Maldonado
- Manuel Pallares
- Dor. Pedro José Arteta
- Liborio Sorales
- Modesto Ponce
- Manuel Riaño
- Luis Salazar
- Dr. Rafael Vinuesa
- Pedro María Balda
- Manuel Barreiro
- Sr. Cnel. Daniel Salvador
- Sr. Federico Bueno
- Sr. Manuel Gómez de la Torre
- Sr. Dr. Rafael Vascones

- Sr. Manuel Polanco
- Sr. Dr. Nicolás A. Espinosa
- Amable Enriquez
- Francisco Campos
- Emilio Espinosa
- Manuel Carrión P.
- Luis F. Riofrío
- Juan Torres
- Toribio B. Mora
- Agustín Palacios
- Ramon Samaniego
- Zoilo Aguirre
- Pablo Alvarado
- José M. Alvarado
- Dor. Pablo Herrera
- Sor. M. de los E. U. F. Hassaurek
- Lizardo Vega
- Federico Eguigúren
- Arcesio Escobar
- Dr. Carlos Auz
- Dr. Miguel Egas
- Manuel Tovar
- Jral. Rafael Guzmán
- Coronel Francisco J. Salazar
- Lino Guarderas
- José Gómez Carbó
- Nicolás Carrión
- Dr. Camilo García
- Fr. Juan Francisco Alomía
- Dr. Víctor Laso
- Dr. Rafael Espinosa
- Sebastián Wis
- Felicísimo Freire
- Dr. José M. Espinosa
- Casa Coronel
- Juan Pablo Cevallos
- Mz. Mendes
- Señorita Cristina Espinal
- Juan Crespo
- Juan Ignacio Pareja
- Fr. José M. Terán
- Juan José Vera
- Dr. Rafael Jaramillo
- Joaquín Terán
- Napoleón Aguirre
- Dor. Leonardo Espinel
- Dr. Luis Piedra
- Juan Vargas
- Francisco Cañarte
- Dr. José M. González

Anexo 4. Lista de agentes de *El Iris*

Fuente: Elaboración propia a partir de la sección de agencias en las 20 entregas del impreso. *El Iris* 1, 20 de julio de 1861 - *El Iris* 20, 31 de octubre de 1862. Recogemos en esta lista a todos los que fueron agentes de distribución de la publicación.

Ecuador		
Quito		Imprenta del Pueblo
Quito		Manuel Enríquez
Alausí	Sor.	Félix Fiallo
Ambato	Sr.	Juan Leon Mera
Babahoyo	Sr.	Vicente Benítez
Babahoyo		Mariano Oramas
Cuenca	Dr.	Ramón Borrero
Daule	Sr.	Vicente Benítez
Guano	Sr.	Benigno Montalvo
Guaranda	Sr.	Francisco Neira
Guayaquil	Sr.	Antonio de la Mota
Ibarra	Sr.	Joaquín Pérez
Latacunga	Sr. Dor.	José Antonio Cornejo
Loja	Sr. Dr.	M. Luis Vallejo
Montecristi	Sr. Dor.	Bartolomé Huertas
Otavalo	Sr.	Miguel Jaramillo y Egas
Portoviejo	Sr.	Manuel de Jesús Mora
Riobamba	Sr.	Ceferino Moncayo
Tulcán	Sr.	Gregorio Burbano
Vinces	Sr.	N. Peña
Exterior		
Bogotá	Sr.	Francisco Ramírez C.
Neiva		Ramón Montalvo
Lima	Sr. Dr.	Próspero Pereira G.
Piura	Sr.	Carlos Jorge Monsalve
Lambayeque	Dr.	Marcos Manzanares